

Siuasentekipacholis: trabajo y cuidado colectivo entre mujeres

Bordados que relatan la vida

Emilia Flores Martínez,

en colaboración con las mujeres artesanas
de la cooperativa Chiwik Tajsal



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial



Siuasentekipacholis:
trabajo y cuidado colectivo entre mujeres

Siuasentekipacholis : trabajo y cuidado colectivo entre mujeres :
bordados que relatan la vida Cooperativa Chiwik Tajsal ... [et al].
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Xalapa,
Veracruz : Universidad Veracruzana, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-031-1

1. Mujeres. 2. Trabajo de Mujeres. 3. Feminismo. I. Cooperativa
Chiwik Tajsal

CDD 320.5622

Corrección: Leonardo Berneri

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

Siuasentekipacholis: trabajo y cuidado colectivo entre mujeres

Bordados que relatan la vida

Emilia Flores Martínez
*en colaboración con las mujeres artesanas
de la cooperativa Chiwik Tajsal*



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial



CLACSO



CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampin - Directora
de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory, Marcela Alemandi

y **Ulises Rubinschik** - Producción Editorial



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

Martín Gerardo Aguilar Sánchez - Rector

Juan Ortiz Escamilla - Secretario Académico

Jaqueline del Carmen Jongitud Zamora -
Secretaria de Desarrollo Institucional

Agustín del Moral Tejeda - Director Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Siuasentekipacholis: trabajo y cuidado colectivo entre mujeres. Bordados que relatan la vida
(Buenos Aires: CLACSO; Xalapa: Universidad Veracruzana, mayo de 2025).

ISBN: 978-631-308-031-1 (CLACSO)

ISBN: 978-607-2621-77-0 (UV)



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Índice

| | |
|--|-----|
| Agradecimientos | 9 |
| Prólogo. Por una vida vivible y no solo sobrevivible. Bordando desde los feminismos, las ontologías relacionales y las agroecologías políticas | 11 |
| <i>Juliana Merçon, Verónica Moreno Uribe e Inés Gazzano</i> | |
| Crianza de conocimiento y <i>Siuasentekipacholis</i> | 23 |
| La propuesta: un libro colectivo de Chiwik con Chiwik. Andamiaje de realidades, sueños y encuentros que reflejan mi existir en Chiwik | 35 |
| Anunciándonos desde preguntas. <i>Chiwik tajsal</i> (textil bordado)..... | 77 |
| Procesos productivos artesanales. Una lógica de resistencia y estrategia para poder sentipensarnos | 107 |
| Encontrando otras formas de decir lo que nos pasa y lo que nos atravesó a las mujeres Chiwik..... | 171 |
| Entretejiendo las últimas puntadas de este bordado-libro. A modo de conclusión, lo que queda sembrado para seguir tejiendo nuestras realidades | 185 |
| Sobre las autoras..... | 189 |

Agradecimientos

Agradezco humildemente a todas esas mujeres artesanas que un día se dieron a la tarea de transcribir sus relatos y pensamientos por medio de sus bordados, tarea que hemos adoptado nosotras para transmitir en este bordado nuestras vidas como mujeres artesanas indígenas y mahseualmeh.

Agradezco a nuestra lengua materna, a mi formación académica y no académica por permitirme andamiar referencias desde la sabiduría mahseual, pues fue gracias a ella que pude escribir mediante estas líneas lo que hemos vivido las mujeres artesanas de la cooperativa Chiwik Tajsal.

Agradezco a mi familia por acompañarme siempre, en lo amargo y lo dulce, en esta caminata. Principalmente a mis hermanas, quienes se involucraron en esta autoinvestigación pese a sus conflictos interpersonales. A mi madre, quien en repetidas ocasiones me aconsejaba mientras yo leía en mi computadora las temáticas de la maestría. A mis hijas, Musa Esmeralda y Ada Ángeles, junto con su padre, porque me han hecho fuerte y resistente para seguir avanzando como punta de lanza en esta travesía en la que el camino no estaba dado ni dicho.

Agradezco a lxs integrantes de Narrason: Prácticas Narrativas y al grupo de Mujeres que Corren con Lobos, a quienes conocí en mi proceso de formación como practicante narrativa porque siempre

estaban ahí en los tiempos difíciles, listas para escucharme y acompañarme emocionalmente.

Agradezco a todxs lxs compañerxs y asesorxs de la MEIS porque en cada encuentro con ellxs mucho me enseñaron y de ellxs sigo aprendiendo un sinfín de saberes que emanan desde realidades muy diversas.

Agradezco a mis compañerxs GIASE por leerme, escucharme, retroalimentarme y por acompañar a la cooperativa Chiwik Tajsal, cada unx desde sus posibilidades.

Quedó más que agradecida con mi directora y mi codirectora, Juliana Merçon y Verónica Moreno, por todo lo que se dijo en sus asesorías y retroalimentaciones, porque nos motivaron y mostraron varios hilos para tejer y bordar este bordado-libro.

Y con todo esto, agradezco a cada una de las integrantes de la cooperativa Chiwik Tajsal, a la madre tierra y a todo ser que nos habita y con quien cohabitamos, porque fue en su acompañamiento y con él que logramos juntas compartir la esencia de nuestra vida mahseual a través de nuestro hacer y nuestros bordados artesanales.

Y entre agradecimientos y como puntadas enhebrantes dejo aquí, sin olvidarme de mis reconocimientos, a Carmen Cariño Trujillo, Norma Angélica Barragán Gómez, Shantal Meseguer Galván, Gialuana E. Ayora Vázquez y a Zulma V. Amador Rodríguez, quienes amorosamente nos acompañaron como lectoras del bordado-libro Chiwik, que para la academia es un documento recepcional.

Y por último, entre las finuras de estas tramas, agradezco a todas esas personas que nos acompañan y acompañaron y que no alcancé a mencionar en este bordado-libro, porque sin duda fueron y siguen siendo parte fundamental de la transformación de nuestras vidas.

Prólogo. Por una vida vivible y no solo sobrevivible

Bordando desde los feminismos, las ontologías
relacionales y las agroecologías políticas

Juliana Merçon, Verónica Moreno Uribe e Inés Gazzano

Aquel podría haber sido un día de fiesta comunitaria como otro cualquiera. La gran lona amarilla cubría, una vez más, la calle del pueblo cerrada para celebraciones. Sin embargo, en el salón de la cooperativa Chiwik se sentía algo nuevo, aún sin nombre. Una pequeña multitud se acomodaba al fondo del espacio mientras cuatro académicas se sentaban junto a una mesa puesta enfrente de dieciséis mujeres que lucían sus trajes tradicionales. Por primera vez se titularía de una maestría una joven mujer mahseual artesana de Chiwik, que había bordado, con palabras, los grandes dolores, logros y sueños, actuales y ancestrales, propios y de su colectiva. Emilia se posicionó al lado de sus compañeras para la presentación de su tesis. Su voz no era solo suya. Hablando desde su propia piel, narraba también la vida de las artesanas de Chiwik, así como de mujeres indígenas de muchos lugares y tiempos. La respuesta a la primera pregunta del jurado fue articulada por la señora Lorenza Flores, quien confirmaba, en acto, que estábamos ante una verdadera sujeta colectiva.

La potencia de aquel sentir sin nombre que nos atravesaba durante la ceremonia de titulación de Emilia Flores Martínez también se manifiesta en las líneas de este *bordado-libro*. Escribimos esta introducción como testimonio de aquella experiencia disruptiva que nos despertó, nos reunió y nos sigue invitando a pensar con y mediante el texto de Emilia y sus compañeras de Chiwik.

La palabra *texto* proviene del verbo latín *texere*, que significa tejer, trenzar, entrelazar. Como texto tejido colectivamente, *Siuasentekipacholis: trabajo y cuidado colectivo de mujeres* nos brinda hilos con muy diversos colores, texturas y tensiones, con formas y contenidos artesanalmente originales, únicos. El proceso de escritura que dio origen a este libro se basó en diálogos continuos y retroalimentaciones acompañadas por el bordar de muchas manos. Se trata, finalmente, de un texto-tejido o de un bordado-libro cocreado por las compañeras de Chiwik y Emilia a través de numerosos encuentros de trabajo, talleres, asambleas e intercambios informales. No fueron pocas las veces que se modificaron partes del texto para que estuvieran conformes al sentir de la colectiva. Este proceso dedicado a pensar en conjunto, escribir y reescribir sobre la propia realidad como mujeres artesanas mahseuales, se configuró como una autoinvestigación, un entretejer entre distintas voces y también entre la sabiduría mahseual, por un lado, y saberes académicos, por otro: “En esta ocasión”, declara Emilia Flores, “en lugar de ser estudiadas, como en repetidas ocasiones nos sucede a las artesanas, convirtiéndonos en ‘objetos de investigación’ y sintiéndonos como ratas de laboratorio, seríamos nosotras mismas quienes haríamos la investigación, una autoinvestigación”.

Es importante aclarar que, como “estrategia que difícilmente puede hallarse en las academias hegemónicas”, la autoinvestigación que aborda *Siuasentekipacholis* no se sitúa cómodamente en ningún campo teórico, disciplina o perspectiva de estudio. Parte de su potencia reside, justamente, en su singularidad, en su deslugar, en su fuerza para hacer ver lo que muchos insisten en mantener invisible. Desde nuestras lecturas como académicas, las autoras de

esta introducción encontramos en esta obra muchos hilos que la conectan a otras textualidades críticas. En este sentido, constatamos que *Siuasentekipacholis* no es un libro feminista y, sí, lo es; no es un tratado sobre la ontología relacional mahseual y, sí, lo es; no es un ensayo sobre los principios de la agroecología y, sí, también lo es.

Construyendo un horizonte de deseo

En *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*, Verónica Gago nos dice que esta potencia

significa reivindicar la indeterminación de lo que se puede, de lo que podemos. Es decir, que no sabemos lo que podemos hasta que experimentamos el desplazamiento de los límites que nos hicieron creer y obedecer [...] Es entender la potencia como despliegue de un contrapoder (2019, p. 13).

Cuando Emilia Flores y Chiwik ponen en el centro de su comunidad de cuidados el horizonte de deseo de una “vida vivible y no solo sobrevivible” están desplegando esa potencia con total tenacidad.

Constituirse activas en su desear una vida vivible significa, en los códigos de este despliegue, la posibilidad no solo de desorganizar conjuntamente todo acuerdo que busque desautorizar sus saberes, sus haceres y anhelos e imponer de manera heterónoma mandatos y cercamientos a su persona, sino también hilvanar en un tejido multicolor –como los hilos de un *kechkemitl*– la trama de la vida deseada, una vida sin miedo.

Artesanas de su dignidad, Chiwik da nombre a los agravios pasados y presentes que han herido profundamente sus cuerpos y sus territorios, al tiempo que abre nuevos caminos, veredas y surcos en los que sea posible desandar esos pasos y poner un límite a las múltiples violencias que las han marcado. En ese caminar conjunto, mirando desde la memoria, traen al presente la vida de

sus ancestras y ponen en diálogo los saberes de resistencia decantados en su experiencia que, así, se convierten en saberes para la reexistencia.

En un potente acto de desobediencia, Emilia narra de qué manera Chiwik transgrede, descoloca y desarma los imperativos que han naturalizado la violencia y el miedo en sus vidas, y cómo ha desaprendido entre risas y llantos estas formas del dolor acomodadas en su ser. No quieren una vida sobrevivible, proclaman. En su lugar emerge la promesa de este nuevo horizonte de deseo en el que la vida que se desea pueda germinar con base al *yecnemilis*, una vida que también sea vivible para las mujeres mahseualmeh, como el árbol de la vida, *Nahuiolin*, insignia de Chiwik.

En tanto comunidad de cuidados, el grupo de artesanas pone en el centro el sostenimiento de la vida como eje de su relación con el mundo. No es la vida en términos de la matriz de significados del *yecnemilis*, una noción sustancializada que solo alcanza lo humano. Al menos dos dimensiones se entran en el sentido profundo que esta ontología relacional encarna. Por una parte, con *vida* refieren al conjunto de relaciones interdependientes que se conectan para, en su articulación, posibilitar el despliegue de las múltiples existencias. Obvia decir que esta noción de vida, no se circunscribe al sentido antropocéntrico que el orden moderno y colonial ha instaurado en nuestros imaginarios, pero tampoco al androcéntrico, como su contraparte patriarcal ha impuesto. No es tampoco un sentido netamente material de *vida*, pues su acepción se prolonga hasta las fronteras de lo que limitadamente denominamos *espiritual*. Por otra parte, la segunda dimensión permite observar que para que la vida ocurra es necesaria la mediación de los cuidados y que estos se construyen como resultado de la gestión, los saberes, los haceres, las relaciones, el tiempo y el empeño, que preponderantemente realizan las mujeres en sus congregaciones y territorios. La complejidad de este esfuerzo radica en que la construcción de comunidades de cuidados ocurre en medio de un contexto que ataca no solo la vida misma, sino a quienes la preservan.

Así, en medio de estas tensiones y contradicciones se despliegan las prácticas de cuidado en un escenario que deprecia los trabajos asociados a su consecución, desautoriza los saberes emanados de esta experiencia y que, aun siendo fundamentales para la pervivencia del conjunto de las existencias, pondera como no relevantes, al tiempo que impone tiránicamente a las mujeres como inexorables en su vida.

Estas y otras reflexiones nos comparten Emilia y las compañeras de Chiwik, quienes desde el horizonte de deseo de la vida vivible y no solo sobrevivible comparten la experiencia de construir dignidad desde la colectividad de cuidados.

Por la ampliación de la comunidad de vida

La mahseualidad que atraviesa y sostiene el sentipensar de este bordado-libro puede ser comprendida como una ontología relacional, es decir, una cosmovivencia donde entes muy diversos, incluyendo humanos y otros animales, vegetales, montes y montañas, el agua y los seres muertos, conviven en reciprocidad constituyéndose unos a los otros desde sus relaciones. En la ontología mahseual el territorio es mucho más que una base material e intangible para la reproducción de la colectividad humana y de sus prácticas. El territorio se configura como una trama de vida diversa, muy diversa, donde las relaciones entre sujeto y sujeto trascienden aquellas establecidas entre seres humanos, y se amplía así el sentido ético, político y ontológico de comunidad (Escobar, 2014). Los guardianes de los lugares sagrados, las y los ancestros, las plantas, la tierra, el agua, el fuego, el aire son entes merecedores de pleno respeto y cuya existencia resiste a la instrumentalización y mercantilización propias de la lógica capitalista-colonialista.

Para Emilia Flores, la mahseualidad resalta

el entorno de nuestra vida con el reconocimiento de esas otras vidas no humanas y que al mismo tiempo están siendo devastadas, asesi-nadas, despojadas, olvidadas y que no están consideradas como seres que merecen ser vida, sino simples cosas que cumplen una función para abastecer al ser humano [...]

Nos referimos a nuestros espacios comunes, como los montes mesófi-los de montaña, nacimientos de agua, ríos, deidades o espacios sagra-dos y todo lo que habitamos en convivencia con nuestra madre tierra. Porque si nuestra vida se encuentra en constante lucha de reconoci-miento por ser mujeres o ser indígenas, los espacios que habitamos y miramos como seres también merecen ser vida desde nuestra propia visión.

En la Sierra Norte de Puebla y más allá, la vida de estos territorios, donde relaciones interespecíficas de cuidado mutuo florecen, se encuentra bajo la amenaza constante de proyectos extractivistas, la contaminación, desvalorización y abandono del campo, y de otras numerosas dinámicas que acompañan la expansión de on-tologías antropocentradas. Los procesos de escolarización en len-guas coloniales promueven el desuso de lenguas indígenas y con ello la desaparición de ontologías y valores a ellas asociados. Las colonialidades del ser-poder-saber-naturaleza aceleran la marcha de los ontocidios y dejan mundos cada vez menos diversos. En este sentido, *Siuasentekipacholis* es, en general, una muestra de resis-tencia ontológica y, en particular, un manifiesto mahseual produ-cido desde las voces raramente escuchadas de mujeres artesanas.

El sistema de valores que sostiene la mahseualidad tiene como metáfora fundante el *yecnemilis* o buen caminar. “*To sen yecnemilis tech nijhin talticpan*” o “nuestro buen caminar en esta tierra” in-clude la buena convivencia con todos los seres. Las compañeras de Chiwik refuerzan que el *yecnemilis* significa una existencia que incluye desde la garantía de una alimentación cotidiana hasta la felicidad emocional. El respeto, una vez más, se pone al centro:

una vida respetada y que respete a lxs demás, en donde la existencia de lxs otrxs sea parte de esa subjetividad; y, que la felicidad de cada ser no se convierta en la tortura de lxs demás. Y al hablar de lxs demás, también nos referimos a todo aquello que nos rodea y nos hace ser, rescatando lo que aprendimos del yecnemilis (buen caminar) en esencia, donde no solo se entiende una lógica entre hombres y mujeres –indígenas y no indígenas– sino más bien, entre todxs, que se apoyan para generar unas condiciones de vida recíproca con la vida.

La mahseualidad invita, así, a un buen caminar por territorios que son una comunidad de vida ampliada, entramada por lazos recíprocos de cuidado entre seres muy diversos. El mundo mahseual, en disputa física y simbólica, es también una apuesta que se recrea en cada gesto humano y más allá, “por la dignidad, el bienestar, la complementariedad y la autonomía”.

Por una agroecología política sentipensada desde los territorios

La modernidad *civilizante* establece universalmente modos homogéneos de ser, pensar, sentir y saber que garantizan los mecanismos del poder de un proyecto temerario de apropiación, producción y reproducción del mundo; que sustenta y se sustenta en la disociación entre naturaleza y cultura, objeto y sujeto, individuo y comunidad, mente y cuerpo, razón y emoción. A partir de allí es posible la cosificación, el dominio, la apropiación y explotación de todo para orientarlo hacia el progreso (material) a través del utilitarismo individualista y el predominio de los valores de cambio sobre los valores de uso.

Siguiendo a Sevilla Guzmán y Woodgate (1997), la agroecología, crítica del proyecto civilizatorio de la modernidad, nos plantea desde su marco pluriepistemológico, holístico, sistémico, contextualizado, dialéctico y dialógico el manejo ecológico de los bienes naturales, a través de formas de acción social colectiva. Estas formas nos remiten en este

trabajo a los procesos de autoinvestigación colectiva desde la potencia endógena que fortalece la apropiación de la vida y su protección, orientadas a su transformación, desde el “paisaje de deseos”, la resistencia y la creatividad, en una ontología relacional y en un tejido en red con otros/as colectivos/as, donde transforman y se transforman.

Son estas formas de acción colectiva las que construyen alternativas –o un mundo alternativo– a la actual crisis civilizatoria, enfrentando el deterioro ecológico y social generado por el neoliberalismo y colonialismo actuales. La obra de Emilia Flores despliega y denuncia la crisis civilizatoria generada por el modelo hegemónico colonial, capitalista y patriarcal que, en forma indisoluble entre lo ecológico y lo social, está en el centro de la preocupación y la certeza de reconstrucción y creación de autonomía para la reproducción de la vida (vivable).

Dicen Sevilla Guzmán y Woodgate (1997) que la agroecología aborda, desde su naturaleza sistémica, las unidades de producción, la organización comunitaria y el resto de los marcos de relación de las sociedades rurales articulados en torno a la dimensión local, donde se encuentran los sistemas de conocimiento (local, campesino y/o indígena) portadores del potencial endógeno que favorece la biodiversidad ecológica y sociocultural. Tal diversidad es el punto de partida de agriculturas alternativas, desde las cuales se pretende el diseño y acción participativa de métodos de “mejora” socioeconómica, para el establecimiento de dinámicas de transformación hacia sociedades sostenibles.

El trabajo de Emilia Flores no es específicamente sobre agroecología, pero dirige nuestra mirada hacia sus dimensiones, principios, impulsores de escalamiento, así como a la necesidad del diálogo de saberes transdisciplinarios, participación y acciones concretas. No es un trabajo sobre agroecología política pero es político y tiende puentes que provocan la reflexión hacia lo que hay y lo que falta abordar para internalizar, dialogar y construir desde abajo, desde adentro y, como dice la autora, también desde la izquierda y desde el feminismo descolonial.

La presente obra nos muestra con extremada lucidez la amenaza extractivista y ontocida del actual modelo civilizatorio hegemónico que hace sinergia y conecta con el reconocimiento de las “crisis” como impulsores de cambios. El cuestionamiento desde la agroecología política a las relaciones de poder que subyacen en la regulación de los sistemas agroalimentarios se sitúa y evidencia en el *Tojmihuitekilis*, es decir, mujeres sin tierra, pero a cargo de los cuidados y reproducción de la vida de sus comunidades, pese a que son excluidas doblemente (por campesinas y mujeres). La configuración del entramado de transformación desde adentro encuentra lugares creativos en la economía, en la organización, en la ancestralidad, en la intergeneracionalidad, en el rescate de saberes, en la transdisciplinariedad, en el cómo establecer rutas casi invisibles de transformación, incluyendo la necesidad de cambio en las relaciones de poder y en el acceso a bienes. Esta transformación se orienta no solo sobre el horizonte de deseos, utopías y sueños, sino en base al *sentaltikpakpanolis* “hacer lo posible, siempre lo posible para que juntxs existamos en la tierra y sobre la tierra”; “jamás en la dinámica de dominar, sino más bien, intentando ser parte de toda relación”, revivificando la concepción unicista y dialéctica sociedad-naturaleza, base de la propuesta de la agroecología política que reconoce la intercausalidad económico-ecológica de la actual crisis anidada en la modernidad occidental como eje civilizatorio junto con el capitalismo como propuesta económica y el neoliberalismo como propuesta de desarrollo. Esta posición situada contrahegemónica se evidencia en la construcción en el *taltipak* y desde él, es decir desde el territorio, como el espacio donde se habita y se desarrolla la vida.

Esta obra, entonces, tiende puentes hacia adentro de la agroecología como estrategia metodológica de transformación social y puentes desde ella hacia afuera, en tanto enfoque participativo transdisciplinar, crítico, transformador y de acción (Méndez, Bacon y Cohen, 2013), constructor de autonomías, soberanías y emancipación social, sobre todo como enfoque en permanente

construcción. Emilia nos plantea que “el camino no estaba dado ni dicho”.

Y nos trae un guion no escrito, una trama haciéndose, la resonancia de palabras propias y sus significados, un eco que se amplifica entre paredes, en la vereda, en la montaña; un guion feminista descolonial, indígena, mahseual, existente, poderoso, dinámico, colorido, potenciador, posible y soberano, que resiste y crea lo nuevo, en una tensión permanente del hacer haciendo y escapar escapando a la instrumentación funcional a la que son coercitiva, racista y violentamente impulsadas y condicionadas. “Este bordado-libro da a conocer que nuestro ser mujer mahseual no es signo de vergüenza, sino todo lo contrario, es otra forma de entender el mundo y de ver la vida” e integra y contextualiza desde la subjetividad:

Los conceptos y las teorías no están vacíos [...] Nacen desde una realidad vivida, analizada y experimentada tal y como lo cuentan varias teorías y teóricas feministas. Y qué mejor si estas teorías se construyen pensadas en abrir paso también a las mujeres invisibilizadas, a un mundo más justo, sin que nos haga sentir menos.

Al “escuchar” este bordado-libro, resuena y dialoga cada elemento con la agroecología, en un guion tal vez no conocido, no escuchado, no sabido, no traducido, no internalizado (aún) –en tanto rizo- ma autónomo– dentro de las estrategias de transformación social que hacen al cuerpo de la agroecología, pero que está pasando más allá y más acá de ella.

Así, el trabajo nos muestra cómo surge y cómo se crea, desde adentro, desde el lugar y el tiempo en el que ocurre, desde las propias personas, desde el feminismo descolonial y desde la izquierda, cómo se teje, desde cada hilo, esa transformación de la realidad. Nos muestra los hilos y la trama, la unidad dialéctica entre tejido y tejedoras.

A la agroecología a secas y a la agroecología política les es fundamental “escuchar”, comprender la cosmovisión-ontología, el

saber-epistemología, la forma-metodología, la lucha cotidiana y acciones desarrolladas desde los territorios para comprender desde la propia voz y contexto, la potencia, las dificultades, los horizontes de posibilidades e integrarlos en el más allá y el más acá de la agroecología. En su propia construcción teórico-política-ética-ideológica, este trabajo nos brinda numerosos elementos para esa reflexión, permite vislumbrar los aún difusos mecanismos sobre cómo la agroecología da cuenta de estos procesos, se integra y los integra en las transformaciones del ser, saber, de la naturaleza y el poder en la producción concreta de trayectorias de cambio.

Celebramos que este libro se publique por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, a partir de la colaboración entre el grupo de trabajo en Agroecología Política y el grupo de trabajo Cuerpos, Territorios y Feminismos, una alianza clave para reflexionar, con Emilia Flores, las compañeras de Chiwik y muchas voces más, sobre las violencias infligidas por el sistema capitalista-colonialista-patriarcal y sobre las múltiples formas de resistir y reexistir.

Bibliografía

Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA.

Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Méndez, Ernesto; Bacon, Christopher y Cohen, Rossean (2013). La agroecología como un enfoque transdisciplinar, participativo y orientado a la acción. *Agroecología*, 8(2), 9-18.

Sevilla Guzmán, Eduardo y Woodgate, Graham (1997). Sustainable rural development: from industrial agriculture to agroecology. En Michael Redclift y Graham Woodgate (eds.), *The international handbook of environmental sociology* (pp. 83-100). Cheltenham: Edward Elgar.

Crianza de conocimiento y *Siuasentekipacholis*

En todo el mundo las mujeres tienen menos oportunidades de inserción en espacios diversos. Las mujeres suelen llevar la carga del trabajo de cuidados que, por lo general, no es remunerado y además se enfrentan a un sinnúmero de violencias dentro de los hogares, lugares de trabajo y dentro de la comunidad y fuera de ella.

Como mujeres enfrentamos múltiples barreras que se intersecan y nos dejan en mayores condiciones de desigualdad, barreras como la edad, el color de piel, la etnicidad, entre otras. Vivimos en una economía que premia la riqueza y no reconoce el conocimiento ni paga lo justo por el trabajo, especialmente el de las mujeres.

Soñamos una vida más justa, que reconozca y transforme las causas de las desigualdades que afectan a mujeres muy diversas, incluyendo a nosotras, mujeres indígenas mahseualmeh habitantes del municipio de Hueyapan, Puebla, México. Por este sueño nace la sociedad cooperativa Chiwik Tajsál en el año 2017 con el objetivo y la necesidad de transformar la existencia de sus integrantes, partiendo desde su propia realidad contextual y con sus propios conocimientos. Decimos con frecuencia que estamos juntas para “transformarnos hacia una vida que valga la pena vivirse y no solo sobrevivirse”.

La cooperativa Chiwik es un trabajo de cuidados colectivos, que surge como respuesta a la marginalización sistémica que vive la mujer para brindar un espacio de contención y rehabilitación, en contraposición a todos los espacios de los cuales hemos sido excluidas históricamente. La cooperativa Chiwik pasó por un proceso organizativo en donde vimos necesario dignificar el trabajo artesanal y la vida mahseual desde la mirada de cada una de sus integrantes, respondiéndonos la pregunta por cómo hacer que el espacio de Chiwik fuera un espacio seguro, cómo no repetir experiencias organizativas previas que habían dejado “un trago amargo” en las mujeres. Era un reto grande.

El vínculo comunitario y la planeación colectiva nos ayudaron a dar respuesta a estas interrogantes. Uno de los factores que ha sido central en nuestro trabajo fue cómo hacer para que las mujeres no pasen por un sinfín de violencias en sus territorios (hogares y cuerpos propios) por ser partícipes de una organización.

Como antecedente personal comparto aquí que he tenido acceso a varios lugares académicos de construcción de conocimientos en el pregrado y el posgrado. Los aprendizajes de mi licenciatura en planeación para el desarrollo rural nos sembraron que siempre es necesario buscar estrategias otras que puedan hacer posible la juntanza para analizar la vida. Esta enseñanza se fue tejiendo en el modelo de cooperativa de Chiwik, pues no es lo mismo *convocar para organizarnos y hacer algo productivo ante los ojos de los demás que organizarnos para reflexionar nuestra existencia misma en el taltikpak (en la tierra), siendo mujeres indígenas*. Este reto nos llevó a irnos descubriendo cada día y dio paso a acompañarnos en complicidad con otros aprendizajes que tuve en la maestría de Prácticas Narrativas y en la maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad.

Este caminar no ha sido fácil, pero en complicidad con los procesos productivos artesanales y los procesos de aprendizaje académicos hemos podido externalizar una gran diversidad de problemas que como mujeres indígenas encarnamos. La elaboración

de historias de remembranza nos ha permitido externalizar otro tipo de historias preferidas, como lo menciona Benjamín Berlanga:

La externalización del problema tiene que ver con las narraciones que el colectivo (la comunidad, el grupo de trabajo) elaboran para poner “delante de sí” los problemas, en un esfuerzo por “desnaturalizar” la idea que identifica problemas con personas: “el problema es el problema, las personas no son el problema”. En ese proceso de externalización se van generando relatos de historias preferidas que definen deseos, querer, disposiciones frente a lo que hay. Se trata de un proceso narrativo. Las personas conversan y se ponen de acuerdo articulando relatos. Es un modo de emergencia de una subjetividad narrativa, de sujetos de la narración que en el dar(se) cuenta se movilizan, en el sentido de acción desde los cuerpos (desde las afecciones, las pasiones) para hacer algo (2015, p. 1).

Gracias a esta externalización y a la complicidad de los procesos productivos artesanales con los procesos de aprendizaje académicos, logramos escribir un bordado-libro titulado *Siuasentekipacholis: trabajo y cuidado colectivo entre mujeres. Bordados que relatan la vida*. Un bordado-libro que ahora se convierte en una crianza de conocimiento. Tal y como lo mencionan Juliana, Verónica e Inés en su escrito amoroso previo, “*Siuasentekipacholis* no es un libro feminista y, sí, lo es; no es un tratado sobre la ontología relacional mahseual y, sí, lo es; no es un ensayo sobre los principios de la agroecología y, sí, también lo es”. Y es todo esto a la vez y no, porque este bordado muestra un tejido desde un punto de vista crítico que conduce a varias miradas desde el feminismo, desde las ontologías y desde la agroecología política.

Esta crianza de conocimientos se entreteje desde el conocimiento que emerge en las academias y en la comunidad. Una comunidad de mujeres, artesanas, indígenas y mahseualmeh con la intención de irnos descubriendo entre una gran multiplicidad de mundos, donde las realidades pueden ser diversas, cuestionables e incluso incómodas, porque de ese modo también podemos irnos

declarando, desde diversos horizontes, para transformar nuestra realidad en una vida *más vivible y no solo sobrevivible*.

Tahmachtahcuiloltayecan

Desde las formas propias en que hemos aprendido a redactar, las mujeres artesanas de Chiwik significamos el textil tejido como una hoja en blanco. Los hilos teñidos se convierten en nuestros colores o puntillas de carbón, la aguja representa una pluma o el lápiz para escribir y los bordados son el resultado de nuestra escritura. A manera de traducción directa, *tahmach* significa textil, *tahcuilol* significa escrito y *tahyecan* significa adelante o al principio de, por lo cual para introducir este documento decimos *Tahmachtahcuiloltayecan*.

El trabajo y cuidado colectivo entre mujeres, nosotras lo comprendemos desde nuestra lógica como *Siuasentekipacholis*. El *Siuasentekipacholis* es una práctica que se ha dado desde los inicios de la lucha iniciada por las artesanas del municipio de Hueyapan, Puebla. Lucha que consiste en mantener y preservar nuestra cultura mahseual a través de los procesos productivos y textiles artesanales. Haciendo referencia a la forma de vida que aprendimos acompañadas de nuestras madres, nuestras madres de nuestras abuelas y nuestras abuelas de sus madres: una vida que está fuertemente vinculada con el trabajo en comunidad y cuidado mutuo entre seres, ya sean considerados humanos o no, porque para nuestra visión ontológica mahseual todxs somos parte fundamental de la vida y ningún ser es más que otrx. Además de que todo aquello que nos habita o habitamos tiene un fin, por ende, es necesario ser y existir en y con ello, y en el caso del territorio-tierra, se convierte en nuestra madre común al darnos vida a todxs los que la cohabitamos.

Este documento es como un tejido entre diversas hebras de la comunidad en una técnica de telar de cintura. Es un lienzo liso de

color natural teñido con extractos naturales que lo dejaron con un fondo oscuro. Luego fue bordado con puntadas finas, dando a conocer la realidad de muchas mujeres y un pensamiento colectivo. Pensamiento que nos encausa al trabajo y cuidado colectivo entre mujeres, al *Siuasentekipacholis*, porque nuestro deseo de vida sigue siendo el mismo: ser vidas que merecen la pena vivirse dignamente; vivir siendo lo que somos: mahseualmeh, indígenas y mujeres; dar pasos a una realidad que da cuenta de nuestra concepción del *yecnemilis*, que significa buen vivir, *yecnemilis* de la mujer artesana y de la lucha que emprendemos todos los días por el simple hecho de ser mujeres.

Ahora bien, si analizamos este documento desde el punto de vista de la academia hegemónica, este documento no sería adecuado para sus estructuras. Este documento, que hemos decidido nombrar bordado-libro se acerca más a un híbrido. Un híbrido entre la sabiduría mahseual y la académica, pues en repetidas ocasiones intentamos dar “orden” a nuestro documento con varias herramientas proporcionadas por la academia. Sin embargo, nuestro trabajo, en lugar de centrarse en referentes de marcos teóricos, parte desde el punto de vista de la mujer artesana indígena mahseual y responde a las alternativas que dan pistas a resolver un problema en común.

Este documento, o mejor, bordado-libro queda como un legado para las compañeras que jamás pisaron la academia y cuyo conocimiento es tan importante como el que se construye en las aulas de las escuelas o universidades. Este bordado-libro da a conocer que nuestro ser mujer mahseual no es signo de vergüenza, sino todo lo contrario, es otra forma de entender el mundo y de ver la vida. Este bordado-libro quiere dejar en claro a las futuras generaciones que tengan la oportunidad de pisar las aulas de las diferentes academias que los conceptos y las teorías no están vacíos, que estas nacen desde una realidad vivida, analizada y experimentada tal y como lo cuentan varias teorías y teóricas feministas. Y que mejor si estas teorías se construyen pensadas en abrir paso también a las

mujeres invisibilizadas, a un mundo más justo, sin que nos haga sentir menos.

Es por esto que la comprensión de algunos conceptos y teorías, como feminismos, patriarcado, visión ontológica, decolonialidad, epistemología, contrahegemonía, interseccionalidad, eurocentrismo, racismo y colonialidad del poder, del género y del saber nacen desde nuestra realidad vivida, desde nuestra experiencia.

Este camino lleva de la mano el sueño anhelado de hacer posible vivir una vida diferente, digna, vivible y disfrutable desde el ser mujer indígena mahseual, sin tener que exponer o poner en riesgo la propia existencia al no adoptar las lógicas de vida de la cual creemos que se nos borra, menosprecia e invisibiliza, como el estar a merced de lo que se nos imponga en nuestro propio contexto por el simple hecho de ser mujeres o vivir obedeciendo sin cuestionamientos por ser indígenas. Porque, desde nuestra experiencia, el ser mujeres y mujeres indígenas nos posiciona en desventaja (históricamente hablando). El mismo presente que habitamos nos sigue posicionando como el sexo débil y oprimido, aun con todo el camino de lucha recorrido y trabajado de nuestras antecesoras mujeres artesanas.

Nos referimos a la vida que nos ha tocado vivir obedeciendo como indígenas y a la responsabilidad que se nos asigna a las mujeres; situación que nos impone vivir una serie de violencias como: aceptar una realidad cultural donde estamos obligadas a generar unas condiciones de vida vivible para otrxs y olvidarnos de nosotras mismas; trabajos domésticos o de cuidados mismos que son muy mal pagados o simplemente están considerados como obligaciones de la mujer por el simple hecho de ser mujeres y que nos deja en desventaja ante nuestras parejas o las demás personas.

Por estas razones, las integrantes de la cooperativa Chiwik Tajsal¹ nos dimos la oportunidad de apoyarnos y entretejernos en-

¹ Integrantes de la cooperativa Chiwik Tajsal: Emilia Flores Martínez, Musa Esmeralda Juárez Flores, Lorenza Flores Martínez, Magdalena Mariano López, Agustina Sidonio

tre mujeres, contando puntadas antes de bordar, caminando y haciendo juntas cosas que nos hacen sentir plenas, importantes y vivas; dando a conocer en nuestro trabajo artesanal reflexiones de nuestra propia existencia como mujeres, artesanas y mahseualmeh; contribuyendo a la lucha por mantener viva nuestra cultura mahseual a través de los procesos productivos artesanales y al mismo tiempo cuestionando la existencia que nos habita y que nos tocó vivir (mujeres indígenas oprimidas), para luego proponer un camino que nos diera pauta a vivir una vida vivible y no simplemente sobrevivible.

Compartir colectivamente ese común de nuestra realidad representa una lucha por la libertad de nuestro *yo mujer* y eso nos hace sentirnos orgullosas. Además, nos dio suficientes argumentos para pensar, analizar, reflexionar, cuestionar y, al mismo tiempo, seguir trabajando juntas con nuestros textiles artesanales para tener un ingreso económico y de esa manera poder contribuir, en nuestra constante búsqueda del día a día de la mujer artesana mahseual, al *yecnemilis*, *buen vivir*, desde la perspectiva de la mujer indígena Chiwik.

En este sentido, compartimos la respuesta a la pregunta, ¿qué tipo de mujeres son las que escriben en este bordado-libro? Mujeres indígenas o mahsealmeh. No nahuas. Nosotras, al ser artesanas y autoras principales de este trabajo, nos denominamos como mahseualmeh, ya que el significado de *nahuas* se refiere, más bien, a nuestro hacer-textil, al *ruedo* que se utiliza para cubrir nuestro cuerpo de la cintura hacia los pies. En el caso de nuestro ser indígena, y después de haber contrastado otras ideas (las cuales regularmente vienen de investigaciones de otros), encontramos tramas que nos incomodan e inquietan por todo lo dicho sobre nosotras.

Flores, Andrea Sidonio Flores, Mariana Cidonio Flores, Guadalupe Flores Lozada, Fidelina Santos Quintero, Victorina Flores Martínez, Alberta Martínez Martínez, Antoniana Florencia Martínez, Nicolasa Díaz del Carmen, Angélica Méndez Lozada, Juana Méndez Flore, Lizeth Hernández Trinidad, Inez Romero Flores, Camila Kirchner Espejo, Mariana Hernández, y Patricia Flores Lozada.

Al revelar esto no reprobamos todo lo dicho por lxs demás, porque sabemos que lo escrito e investigado acerca de los pueblos indígenas viene de autorxs con buenas intenciones, pero queremos precisar que para escribir este bordado-libro omitimos citas que provienen desde afuera. Esto nos causó conflicto porque las autoras de esta realidad somos nosotras mismas, las indígenas y mahseualmeh. Entonces, vimos como algo incongruente citar lo dicho acerca de nuestra realidad que otrxs han enunciado.

Por esta razón, hoy en día, en medio de la rebeldía, nos atrevemos a escribir también nosotras con palabras de nuestra propia lengua, como pronunciamos, expresamos, entendemos y significamos nuestra realidad, desde una conversación donde se integra la *h* como inspiración en la escritura náhuatl. Y nos atrevemos a escribir a través de un lenguaje combinado de español y lengua materna náhuatl.

Se encontrarán con palabras detonadoras en náhuatl, que, creemos, son uno de los principales puntos a aclarar, pues estas palabras no se pueden interpretar con una traducción textual (lingüísticamente hablando). Con fortuna hemos encontrado un sinfín de formas para escribir nuestra lengua de acuerdo con las reglas dialectales. Asimismo, cuando se encuentren con una *x* en lugar de una *a* o una *o* para referirnos a lo masculino y femenino es porque, más allá de adentrarnos en las lógicas de escritura incluyentes y contrahegemónicas, en la dinámica de nuestra lengua materna hay muchos referentes que no separan entre lo masculino y femenino.

Asimilar el narrarnos en nuestros textiles artesanales mediante historias de remembranza nos dio pauta a intentar rescatarnos y sanar algunas cosas de nuestra existencia. Abrió paso a compartir con ustedes este bordado-libro, procesos productivos que relatan la vida colectiva de la cooperativa Chiwik Tajsaj y de la comunidad misma. Con puntadas hechas por diversas hebras de mujeres reales para mujeres reales, este bordado-libro está dirigido también a

aquellas mujeres que nunca han pisado la academia y que no están familiarizadas con palabras teóricas.

La intención de este bordado-libro es hacer visible nuestra propia historia contada desde una vida encarnada y experimentada que genera *tramas de interrogantes* a un existir de vida diferente a la *vida universalizada*, en búsqueda de una vida distinta, siendo un otrx en ese todo. Cuando escribo “vida universalizada” me refiero a esas vidas que se cimientan en una sola lógica, fundamentadas en una visión de vida occidental y privilegiada. Cuando hablamos de “tramas de interrogantes” nos referimos a la duda de seguir caminando –¿a dónde? y ¿cómo?– sin sumar directa o indirectamente a la sabiduría dominante, más bien, intentando rescatar y resaltar nuestra vida y nuestra sabiduría como mujeres indígenas y mahseualmeh, exigiendo una vida que merece ser vivida dignamente con todo lo que nos hace ser, siendo artesanas, mujeres, indígenas y mahseualmeh.

Al mismo tiempo, resaltamos y afirmamos rotundamente que generar este tipo de acciones no fue ni es nada fácil, porque tan solo al decir la misma palabra *Siuasentekipacholis* se aviva el dolor en la memoria y se exponen nuestras vidas en un proceso lleno de sentimientos, de frustración y de tristeza, emociones de las cuales nos agarramos para transformar y encaminar un deseo colectivo sumándonos con mayor fuerza a la lucha emprendida por nuestras compañeras antecesoras artesanas de nuestro municipio Hueyapan. Al insistir en no aceptar lo que nos han impuesto en nuestras vidas, negamos la estructura de violencia que se asienta en nuestro territorio-cuerpo, nuestro espacio y nuestra memoria. Esta estructura de violencia la habitamos todas, de distintas maneras, y nos resistimos a normalizarla.

Estructura del libro-bordado

Reflejamos en la primera trama de este bordado-libro una semblanza de quien escribe estas hojas. Trama que da pauta a conocer desde el principio desde dónde se estará hablando, ya que mi propia historia de vida se entreteje con la vida de las demás artesanas y principalmente con la vida de las compañeras de la cooperativa Chiwik Tajsál, quienes nos aventuramos a romper el silencio de todo aquello que nos aqueja, que estaba ahí, quieto, sin decir nada, por miedo a ser cuestionadas.

Este hilo nos dio la oportunidad para encontrarnos con otras tonalidades y procesos de aprendizaje, como la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (MEIS), en donde acompañada de mi directora Juliana Merçon nos dimos la oportunidad de aprendernos desde diferentes formas, animándonos a escribir de lo que se nos antojara y como nosotras sabemos expresarnos, alineando nuestras puntadas entre las hebras antes contadas para reflejar en primer lugar nuestros miedos –al adentrarnos a un mundo y hacer desconocido– y, después de tantos miedos, darnos a la tarea de hacer lo que imaginamos: escribir.

En “La propuesta: un libro colectivo de chiwik con chiwik” mostramos nuestra propia metodología de análisis y proceso de aprendizaje desde una enunciación que, por lo general, no se muestra en las academias, pero que es una realidad desde las organizaciones sociales, grupos de trabajo, colectivas, familias y cooperativas del municipio de Hueyapan, Puebla. Un camino que se ha aprendido a recorrer con cautela, principalmente por parte de las mujeres de este contexto que está en constante lucha por transformar la realidad de nosotras mismas y la de las futuras generaciones de mujeres.

En “Anunciándonos desde preguntas: chiwik tajsál (textil bordado)” nos anunciamos respondiendo las preguntas necesarias para que se sepa de nosotras. Chiwik significa bordado, un bordado

que narra la vida colectiva, la vida que nos hace ser actualmente una sociedad cooperativa llamada Chiwik Tajsal, que significa textil bordado. Este capítulo también revela nuestra identidad, describe de dónde somos las mujeres artesanas, más allá de un territorio que se describe geográficamente y que es al menos el principio de cada artesana mahseual, una habitante más del *taltikpak* (sobre la tierra) de Hueyapan, Puebla, entendiendo al *taltikpak* no desde una traducción directa occidental españolizada, sino más bien como la esencia de vida que se da en/entre/y con la madre tierra, tema que se profundiza con mayor detalle en el último apartado del capítulo anterior de este bordado-libro.

Una vez motivadas, ilusionadas y asombradas, en “Procesos productivos artesanales: una lógica de resistencia y estrategia para poder sentipensarnos” nos soltamos y compartimos nuestra existencia y la de nuestras abuelas a través de los procesos productivos artesanales. Este capítulo es el corazón de este bordado-libro, cosecha de un proceso de autoinvestigación colectiva y en comunidad. Una existencia de vida que comparte una realidad de lucha por la vida y para la vida, no solo para la mujer indígena mahseual, sino para todo aquello que nos hace ser y nos constituye, centrándose en la vida que se genera en y con la madre tierra.

Por último, en “Encontrando otras formas de decir lo que nos pasa y lo que nos atravesó a las mujeres Chiwik” encontramos otras formas de comunicar desde nuestra realidad el *triángulo de la violencia*, un concepto introducido por Johan Galtung (2016) para representar la relación existente entre los tres tipos de violencia que define en su teoría: violencia directa, violencia estructural y violencia cultural. Buscamos interpretar desde nuestra propia visión este *triángulo de la violencia* y reconocer las violencias desde nuestro propio contexto, en donde más que analizar la violencia directa que es ejercida sobre nosotras, pudimos ver cómo nosotras somos parte de la base que sostiene –con su vida– a lxs demás. Esto nos dejó intimidadas y movidas, pero nos dio apertura a buscar alternativas para seguir generando estrategias mediante una red

más amplia, para poder seguir en el camino hacia un mundo más justo, para luchar por alcanzar el buen vivir desde la perspectiva de la mujer indígena mahseual y tratar de luchar para construir y reconstruir una vida de deseo y de vida digna para nosotras y quienes nos rodean. En este capítulo, reconocemos que somos parte de esas otras vidas, múltiples y diversas, formas de pensamientos *contrahegemónicos*.² Recordamos que la lucha de liberación no solo es un trabajo para la mujer o para las indígenas, sino más bien es algo que nos involucra a todxs, que nos invita a hacer acciones para romper paradigmas desde donde estamos y estemos paradas.

Bibliografía

Galtung, Johan (2016). La violencia cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, (183), 147-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>

² Cuando hablamos de contrahegemónico, nos referimos a la organización consensuada que se construye *en* la comunidad y *desde* la comunidad, de las acciones que tal vez no tienen lógica en cuanto a las teorías de la ciencia y del estado, pero que a la comunidad le han funcionado sin problema.

La propuesta: un libro colectivo de Chiwik con Chiwik

Andamiaje de realidades, sueños y encuentros que reflejan mi existir en Chiwik

Cuando entré en febrero de 2020 a la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (en adelante MEIS),¹ estaba casi recién recibida como licenciada en Planeación para el Desarrollo Rural del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER)² y era oyente de la Maestría en Prácticas Narrativas en la Educación y el Trabajo Comunitario de la Universidad Campesina Indígena en Red (UCIRed).³

Además, estaba con incertidumbre y emoción por haber recibido la noticia de que la colectiva de artesanas Chiwik (de la que soy fundadora en el año 2017) había sido escogida para ser financiada por la iniciativa de Economías Inclusivas Puebla de Oxfam México y la Unión Europea.⁴ Nos sentimos afortunadas y preocupadas porque sabíamos que era una responsabilidad muy grande, porque, por un lado, implicaba aterrizar el proyecto financiado y, por otro, dar

¹ Para mayor información, ver www.uv.mx/meis

² Para mayor información, ver: cesder-prodes.org

³ Para mayor información, ver: ucired.org

⁴ Este programa buscaba “fortalecer las capacidades de colectivos y organizaciones de base, principalmente de mujeres artesanas, productoras en pequeña escala, organizaciones feministas con proyectos productivos, cooperativas y grupos de mujeres” (Oxfam, s/f.)

seguimiento a la experiencia no solo en el hacer, sino también en analizarla desde nuestro caminar para sistematizarla, lo que en lo posterior tomó un rumbo distinto y se convirtió en este bordado-libro.

Estudiar la MEIS fue muy significativo no solo para mí, sino para todas las mujeres de Chiwik. En primer lugar, porque estar en la dinámica de ser estudiante me dio la seguridad de sentirme respaldada por las asesoras, de poder preguntarles sobre sus propuestas para encontrar un camino y una brecha que aminorara las dificultades que fuimos enfrentando como colectiva en el momento de nuestra caminata, de ampliar nuestro panorama, tal y como nos han insistido algunas de nuestras madres, y nos hizo saber que la educación nos da una perspectiva mucho más amplia y nos permite conocer de cerca a las demás personas de otros mundos, de otros lugares, de otros pensamientos y de otras condiciones. La MEIS nos permitió darnos cuenta de que no todo lo que nos han contado sobre esos otrxs seres o lo que ellxs saben sobre nosotrxs es la única verdad.

Y en segundo lugar, porque implicó ser parte de un proceso diferente. Nos permitió saber de esas otras cosas que se piensan y analizan en las aulas de las universidades, nos hizo sentir parte fundamental de ese todo. Todas pudimos experimentar la educación como algo completamente distinto a lo que nosotras teníamos enraizado en nuestras memorias, justo porque en otras ocasiones de nuestra vida escuchamos frases como “la escuela no es para las mujeres ni para las indígenas y menos para las que ya son madres; ellas que se dediquen a su marido y a su familia o a lo que les corresponde”.

Con fortuna para muchas mujeres, esta realidad ya no significa nada en sus vidas, pero para otras muchas sigue estando presente, con condiciones económicas limitadas, con discriminación, haciéndoles creer que lxs indígenas no merecemos estar conviviendo con no indígenas o que somos insuficientes para comprender y proponer *en* la academia y *con* ella.

Hoy en Chiwik cambió nuestra perspectiva gracias a que todas pudimos ser parte de esta experiencia académica, algunas más de cerca, otras más a la distancia, unas escribiendo, otras compartiendo

y haciendo actividades para las reflexiones, pero siempre haciendo lo posible por caminar juntas. Algunas aprendimos que, desde la educación de *unas* de nosotras, *algunas* también podemos ser parte de esa educación y nutrirnos de eso colectivamente.

También somos conscientes de que esta experiencia fue un caso quizá muy particular, porque aún queda mucho por insistir para hacer realidad una educación que nos libere de tanta opresión a la que hemos sido sometidxs muchxs.

Se preguntarán por qué empiezo con esta semblanza, con estas ideas, si el título refiere a *mi* existir en Chiwik, la razón es porque para mí es indispensable que ustedes como lectorxs sepan que este bordado-libro está pensado y redactado por muchas mujeres y no solo por mí.

A continuación, me tomo el atrevimiento de hacer una presentación personal, desde mi propia realidad y condición de mujer, inspirándome desde la imagen 2, que a continuación aparece en este libro.

Imagen 2. Emilia Flores, fundadora de la colectiva de artesanas Chiwik.



Archivo de creación colaborativa.

Mi nombre es Emilia Flores Martínez. Nací el 17 de junio de 1988. Soy artesana del municipio de Hueyapan, de la Sierra Norte del estado de Puebla, conocido como “cuna y sierra del chal bordado”, lugar donde se gesta, nace y se enraíza la colectiva de artesanas Chiwik.⁵ Mi primera formación se cimienta en la sabiduría mahseual de mujeres artesanas, campesinas y costureras, principalmente en la sabiduría de mi madre, Lorenza Flores Martínez, y mi abuela, Rafaela Martínez Luna, quienes me enseñaron el oficio desde niña. A mis quince años formé parte de la cooperativa de artesanas Tajmachichihual, en la cual se concentran grupos de artesanas independientes para formarse, aprender y fortalecer los procesos productivos de una manera completamente tradicional y a mano. Este pequeño caminar de existencia fue paralelo a mi formación académica desde la primaria hasta el bachillerato.

En mi familia la economía no florecía tan a menudo, se tenía que decidir entre el kilo de tortillas o el lápiz para escribir. Soy la segunda hija –de cuatro hermanas y un hermano– de una madre soltera, de quien me siento muy orgullosa. En este contexto, ingresar a una carrera profesional era casi imposible. Aun con todas esas dificultades, mi madre me apoyó –hasta donde pudo– para postularme e intentar adquirir una beca completa para estudiar como médico cirujano naval en la Marina. Rápidamente me di cuenta de que era imposible hacerlo: las condiciones eran muy desiguales y los gastos que se tenían que cubrir para que mis hermanas pudieran, mínimamente, terminar sus estudios básicos –como lo había hecho yo–, no lo permitirían. Entonces me resigné a ser simplemente lo que deparaba mi destino.

A mis veintidós años formé parte de un emprendimiento junto con trece mujeres artesanas. Nos autonombramos Sitalsin, que significa estrellita. La intención era transformar nuestras piezas

⁵ La colectiva de artesanas Chiwik es un tejido que se hace visible con una tonalidad más clara en el capítulo “Anunciándonos desde preguntas: chiwik tajsal (textil bordado)” de este documento.

artesanales con innovaciones y propuestas de nuevos diseños, con el sueño de ser vistas desde cualquier punto del mundo y brillar como las estrellas en la noche –aun sin estudios. Fue aquí donde repensé mi existir, porque al salir constantemente fuera de mi municipio a ofrecer los textiles artesanales e intentar hacernos visibles en otros espacios, fuimos agredidas, insultadas, menospreciadas, cosificadas por nuestra manera de vestir, de expresar y hasta de comer; como si no fuera suficiente todo el trasfondo de nuestra lucha como mujeres para dejar de ser invisibilizadas y tratadas de formas innombrables.

En primer lugar me pregunté, en repetidas ocasiones, si existía la forma de redireccionar mi vida a un lugar donde el dolor fuese más ligero. También me preguntaba si yo, con mis condiciones de ser mahseual, artesana y principalmente mujer, podía caber en una universidad. En un principio, tenía la idea superficial de intentar defenderme y defendernos con palabras “elegantes” que usualmente usan las personas “educadas” en escuelas reconocidas por la Secretaría de Educación Pública (en adelante SEP), palabras que se refugian bajo nombres como licenciada, arquitecta, maestra, doctora, abogada, etc.

En los momentos de juntarnos para trabajar, que permitían pláticas y conversaciones sobre las realidades de cada una de nosotras y sobre las historias de sufrimiento en nuestro proceso histórico de ser mujeres, este tipo de preguntas me resonaban.

En el andar de la vendimia de nuestras piezas artesanales, me di cuenta de que, afortunadamente, no todas las personas nos piensan de manera despectiva.

En los otros mundos de pensamiento, y con mucha fortuna, me crucé en el camino con Josefina Ceballos, a quien conocí en el 2011. En ese momento ella estaba a cargo de la Dirección General de Fortalecimiento de Capacidades de los Indígenas en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). De la nada ella me preguntó un día: “¿Cuál es tu sueño en la vida?”. A lo que yo le contesté que era estudiar con la finalidad de defender

y redireccionar mi realidad y la de mis compañeras artesanas. Le dije: “Sin que nos miren mal, hagan feo y nos utilicen”.

Al dar esa respuesta, en mi persona se abrió un espejeo donde cada una de nosotras podía decidir su propia vida y no seguir una dinámica de ser agredidas en diversas formas: ya fuera porque teníamos que resignarnos y hacer lo que “nos correspondía” por el simple hecho de ser mujeres e indígenas o ser insultadas por no dominar las realidades que no eran nuestras y que nos convertían –en el lenguaje de las y los otros– en atrasadas, incultas, cochinas, etc.

Fue así como me platicó Josefina Ceballos del camino a una educación reconocida por la SEP. Una educación que construye el conocimiento con paciencia, observación y con la vida misma, justo como las abuelas nos enseñaron que teníamos que mirar el mundo: con otros ojos, donde cada persona cabe y puede decidir, intentar y existir en plenitud.

Me refiero al Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (en adelante CESDER), una escuela pensada para hijas e hijos de campesinxs e indígenas, donde ser mahseual o ser nombrado y conocido como indígena no es signo de vergüenza, sino, por el contrario, una fortaleza en sí misma; donde la visión de vida se encamina a un saber que empodera a través del cuidado de lxs otrxs siendo un todo.

Este hecho me llevó a decidir sobre mi vida. No importaba que ya tuviera algo “predestinado” para mi existir, porque en esta ocasión entrar a la universidad sí era posible y era sencillo. Lo complejo vino después. Muy pronto me convertí ante los ojos de lxs demás en “mala madre”, “mala esposa”, “argüendera”, “puta”, por irme “de loca a la universidad para contaminar a más mujeres” y todo lo que se podía decir de mí por el simple hecho de “no estar ocupando mi lugar como tenía que ser”, es decir, estando en casa obedeciendo, sin cuestionar y siguiendo unas lógicas de vida impuestas solo por mi condición de ser mujer.

Esto me llevó a ser expulsada (con una renuncia voluntaria) del grupo de mujeres al que pertenecía. En ese momento me sentí fracasada, como un desastre, dudaba de mí misma, pero con la única fortaleza de ser aguerrida en la universidad.

Un año después de mi renuncia, cansada y agotada de no comprender lo que me estaba sucediendo y de asimilar una realidad de mujer donde no me sentía cómoda, hablé con el padre de mis hijas y con mi madre, quienes a pesar de estar afligidos por muchas contradicciones no se alejaron nunca de mí. Me animaron a continuar con la propuesta que fuese, pero necesitaba algo que diera motivos a mi vida para seguir adelante, porque mis hijas Musa Esmeralda y Ada Ángeles no podían quedarse solas a divagar conmigo.

Musa, mi primera hija (en ese entonces con tan solo siete años), me dijo que ellas estarían de acuerdo con lo que yo decidiera hacer con mi vida, porque solo yo podía decidir sobre mi existir. Las palabras de mi hija me animaron y me impulsaron a poner mi caída de mujer como pretexto para rebotar del hoyo oscuro en el que me encontraba. Una realidad que era necesario trabajar y transformar.

Entre mi madre, mi pareja y mis hijas invitamos a más mujeres de Hueyapan a que fuéramos parte de la construcción de un sueño, de una utopía, donde el camino no solo nos sirviera para aprender, sino también para tener una realidad que nos diera paso a construirnos juntas mediante el trabajo, la escucha, el acompañamiento, la sororidad y todo lo que se nos ocurriera, para encontrarnos con nosotras mismas, en compañía de las prácticas académicas de mi licenciatura, de nuestro aprendizaje en la vida y del conocimiento de nuestra cultura mahseual. Nos autonombramos *Chiwik*, que significa bordado, un bordado en el que se puede formar otra vida dentro de nuestra realidad.

Fue un proceso de redignificación muy lento, pero al mismo tiempo, aceleradísimo. Muchas de nosotras traíamos experiencias y vidas que nos atravesaban de alguna u otra forma en una realidad individual. Mes a mes nos preguntábamos si lo que estábamos construyendo juntas era en verdad *nuestro* deseo o era el deseo de

algunas cuantas. Nos preguntábamos cómo es que esto nos estaba transformando o afectando en nuestros ritmos cotidianos y si cambiaba algo en nuestra condición de ser mujeres indígenas.

Con fortuna, esta iniciativa también fue apoyada por la mitad de lxs compañerxs con quienes estudiaba en el CESDER. Con ellxs conformamos una colectiva a la que nombramos COMAIZ, con la consigna de apoyarnos entre nostrxs y dar seguimiento a nuestros proyectos en nuestras regiones. Este proceso de acompañamiento generó una mancuerna muy amena entre lxs estudiantes de COMAIZ y la colectiva de artesanas Chiwik.

En este proceso tuve un aprendizaje constante entre ser estudiante, artesana, hija de campesinas, indígena y mahseual. Lo que cambió fue que en esta ocasión estaba acompañada y respaldada por un grupo de artesanas, quienes me acogieron con amor (con mis defectos y complicaciones existenciales) para encauzar una vida colectiva que fortaleciera nuestra esencia y nuestra vida misma. En ocasiones, ellas me decían que me habían recogido de ese “hoyo oscuro” donde había caído en mi anterior proceso de acompañamiento con Sitalsin; decían que tal vez todavía no tenía suficientes motivos o que aún no estaban o estábamos preparadas para vivir algo tan intenso como lo que implica proponer ser otra mujer.

Al terminar mi carrera como licenciada en Planeación para el Desarrollo Rural, también terminé la idea superficial de sustituir mi nombre por la palabra “licenciada”, pues mi nombre y mi ser se convirtieron en lo más valioso. Ahora el ser Emilia Flores Martínez, mujer indígena mahseual, era una gran responsabilidad *para* la colectiva Chiwik y *con* ellas, con quienes ahora estaba trabajando.

Me sentí refugiada y cobijada por el grupo de mujeres Chiwik y al mismo tiempo me sentía con una gran preocupación, preguntándome en todo momento: ¿qué seguirá después de este proceso? Afortunadamente habíamos ganado la convocatoria de Oxfam México y la Unión Europea, y obtenido el primer lugar por todo

lo que ya realizábamos juntas. Las compañeras estaban muy contentas, pero yo estaba muy preocupada porque ahora era necesario trabajar bajo un ritmo completamente distinto, con metas que cumplir, y descubrir cosas que tal vez desconocíamos. Con toda esta sensación me refugié en la universidad y me inscribí de oyente a la Maestría de Prácticas Narrativas de la UCIRed.

En ese ser oyente y como practicante narrativa, asistí a un curso de verano donde conocí a Juliana Merçon. Ella hacía una presentación de las carreras de posgrado, pues había la posibilidad de estudiar un doctorado en la UCIRed.⁶ A pesar de que me sentía a gusto en ese espacio, tenía la inquietud de saber qué se sentiría asistir a una universidad distinta a la UCIRed.

En una plática entre textiles artesanales y murales en el CESDER, Juliana Merçon me platicó por primera vez de la MEIS. Esta conversación me motivó con mucha fuerza para seguir trabajando y acompañando a la cooperativa Chiwik Tajsál.⁷ Al ver que las relaciones con lxs otrxs pueden existir en sintonía y en coincidencias de luchas y resistencias, ya sean habitantes de pueblos originarios o no, en Chiwik me nombraron *coordinadora de vínculo comunitario*.

Sin dudar de mis capacidades o las de las compañeras Chiwik, como de la sabiduría ancestral, quiero confesar que estoy agradecida por el acompañamiento académico de la MEIS, por el apoyo de mis asesoras, profesorxs y el de mis compañeras Ana Laura Juárez

⁶ Cabe mencionar que en el CESDER o en la UCIRed unx puede cursar la carrera que quiera sin la necesidad de ser validado por la SEP, porque, como nos decía en repetidas ocasiones Benjamín Berlanga Gallardo, fundador de esta universidad, la educación no debe ser negada ni condicionada para nadie y la realidad de cada unx no necesita forzosamente un papel que la confirme.

⁷ Con el apoyo y financiamiento de Oxfam México y la Unión Europea pudimos registrar la colectiva de artesanas Chiwik como Sociedad Cooperativa Chiwik Tajsál el 29 de septiembre del 2020.

Luna,⁸ Lina Marcela Mora Cepeda,⁹ María Dolores Ferré Quintero y León Felipe Mendoza Cuevas,¹⁰ de quienes aprendí y aprendimos como colectiva en los intercambios de experiencias que hicimos posibles.

Este acompañar a *las Chiwik* (forma en que nos nombramos las integrantes de la colectiva) nos dio el valor para emprender una autoinvestigación de nuestro ser mujer-mahseual, vinculada fuertemente con nuestro ser mujer-artesana a través de los procesos productivos artesanales que elaboramos –principalmente de los bordados– para mostrar que nuestra realidad y condición de vida puede ser trastocada por una posibilidad de vida vivible y no simplemente sobrevivible.

Posicionamientos políticos y epistémicos

Ante estos hechos que atraviesan mi vida y nuestra vida como Chiwik, nos posicionamos en un andamiaje¹¹ de realidades, ideas,

⁸ Quien acompaña y es parte del Festival Sembrartes, un movimiento cultural comunitario integrado por una colectiva de mujeres y hombres con perfiles transdisciplinarios, que promueve y utiliza diversas herramientas como el arte y la pedagogía crítica liberadora para la sensibilización y transformación de temas y problemáticas socioambientales de género e infancias.

⁹ Educadora-pedagoga y defensora de los territorios, es colaboradora del Centro Mexicano de Derecho Ambiental A.C. y cofundadora del colectivo Territorios de Paz en Sumapaz, Colombia.

¹⁰ Antropólogo y realizador audiovisual, miembro fundador de Espacios de Memoria Media, un grupo de trabajo transdisciplinar que articula los medios digitales y el cine para la gestión y divulgación de las ciencias y las artes, y aborda temas de sustentabilidad, diversidad cultural y defensa de territorio. Una de sus principales líneas de trabajo es la formación audiovisual y la realización colaborativa bajo el enfoque del cine comunitario.

¹¹ El concepto de *andamiaje* lo adoptó en mi lenguaje en el transcurso de mi formación como practicante narrativa en la UCIRed como una segunda interpretación de la práctica narrativa y como una categoría de investigación que representa “usar andamios entre el espacio que hay entre lo que es conocido y familiar por un lado, y lo que es posible conocer y hacer por el otro lado”, según la cita de Michel Wuite, escuchado por mis asesorsxs Verito, Raque, Itziar y Poncho.

sueños y encuentros que reflejan nuestro existir en cada capítulo de este bordado-libro.

Al estar siempre en una situación de opresión, de no reconocimiento, en un contexto de negación y de violencia que nos somete a las mujeres, sobre todo a las mujeres indígenas, fue necesario buscar múltiples maneras para organizarnos y acompañarnos en el trabajo. Estas maneras involucraron cuidarnos colectivamente, reconociendo el esfuerzo y la lucha de cada compañera, de cada ser, a través de nuestros bordados que reflejan un sinfín de tonalidades de nuestro propio recorrido por la vida y con la vida, inspirando nuestra existencia en las plantas y animales que plasmamos en cada pieza artesanal.

Pensamos: ¿por qué no hablar de nosotras mismas en este bordado-libro? Hablar de lo que hemos podido reflexionar en cada proceso productivo, en cada encuentro, en cada asamblea. Hablar acerca de lo que vivimos día con día al ser mujeres en un contexto que se resiste a ser parte de las lógicas que nos niegan, que nos imponen una vida dominante, universalizada y homogénea, que nos resta autoridad, nos disminuye y pone en duda lo que hacemos y sabemos.

Revirtiendo esas ideas colonizadoras, nos atrevemos a afirmar-nos en nuestros bordados como mujeres de conocimiento, a restituir autoridad, a sostenernos unas a otras como colectiva, como mahseualmeh, a reconocernos por medio de la sabiduría ancestral: conocimiento que se fortalece con la experiencia de la vida vivida por nuestras abuelas, por nuestras sabias y por nuestra propia vida. Todo esto nos encausa a un horizonte de deseo, de sueños y de utopías que nos hace juntarnos para cuestionar y construir una experiencia de resistencia, intentando tejer y construir conocimientos desde nuestro ser mujer mahseual y artesanas, asimilándonos –políticamente hablando– como sujetas de conocimiento.

Al atrevernos a recapitular nuestra existencia para poder compartir con ustedes una realidad, un contexto, una forma de ver y vivir la vida desde otro lugar (un lugar menos privilegiado),

vinculado al pensamiento contrahegemónico, vamos curando los dolores que dejaron huella en nuestro territorio-cuerpo, territorio-espacio y territorio-memoria.

Resistiendo tantas cosas, las cuales vamos integrando en este bordado-libro, intentamos encontrarnos con nuestro ser mujer, íntegras en el hacer textil.

Llevamos de la mano con nosotras un proyecto que intenta tejer y tener acceso también a un recurso económico con la venta de nuestros textiles artesanales, pues en un contexto donde el dinero es escaso y no está al acceso de las mujeres en general (brechas económicas), este proyecto se convierte no solo en una lucha para abrir camino y sacar adelante un proyecto que genere economía, sino también una lucha para abrir una grieta más amplia que dé cuenta de las realidades de mujeres que, como nosotras, son opacadas por la colonialidad, el patriarcado y el capitalismo.

Desde dónde y cómo se escribe este bordado-libro

Estando en mi primer semestre de la MEIS, el 11 de mayo del 2020, en videollamada con mi asesora, Juliana Merçon, ella me propone la idea de hacer un libro de Chiwik con Chiwik.

Entre el asombro, la sorpresa y la emoción, un cosquilleo en el estómago me invadió, al mismo tiempo mis manos comenzaron a sentir una sensación indescriptible. Era como si no se pudieran mover. Mi corazón comenzó a latir intensamente, como si quisiera ponerse a escribir al instante. A la vez pensé: “¡Un libro colectivo! Vaya reto”.

Decidir escribir un libro *en* Chiwik y *con* Chiwik representaba asomarme(nos) en un camino lleno de retos y aventuras, como si un otrx no artesanx ni mahseual tuviera la oportunidad de entrar a un monte mesófilo de montaña¹² y encontrarse inmersx en una

¹² Ecosistema que se encuentra en el municipio de Hueyapan, Puebla.

gran variedad de plantas en donde la visión de vida es completamente diferente. Como si tuviera la oportunidad de iniciar un proceso de teñido sin saber qué tonalidad reflejar y luego escoger qué tipo de bordados se podrían aterrizar en el lienzo de estas hojas.

Hasta parecía que ya me estaba suponiendo el camino desconocido, pero sin olvidar que este bordado-libro no es solamente mío, es también un bordado-libro de las mujeres artesanas de Chiwik. A nosotras se nos presentó la oportunidad de aportar juntas un proceso de análisis con un formato más libre, diferente a una tesis convencional, mediante acciones como: hilar, tejer, amarrar, teñir, armar, bordar y, sobre todo, expresar lo que está ahí en la memoria, en el corazón y en el compartir desde nuestra mirada como mujeres, como artesanas y mahseualmeh.

En esta ocasión, en lugar de ser estudiadas (como en repetidas ocasiones nos sucede a las artesanas) y convertidas en “objetos de investigación” de un otrx, sintiéndonos como ratas de laboratorio, seríamos nosotras mismas quienes haríamos la investigación, una autoinvestigación. Digo esto por la inquietud y el desagrado de haber participado, como parte de otras colectivas, con otrxs estudiantes/investigadores, y habernos dado cuenta cómo es que el estudiante llega a nuestros espacios a pedir información de nuestra realidad, de nuestra condición, a sacar fotos; nos estudian, interpretan y se convierten en profesionistas sin nosotras saber el porqué de sus trabajos o a quiénes benefician con sus investigaciones, pensando nosotras que quizá ellxs en lugar de contribuir a la comunidad terminan sumando información a un conglomerado que socava su propia visión y sus valores.

Mientras escuchaba a Juliana Merçon, sentía que mi corazón iba a explotar por la emoción. Inmediatamente después de terminar la asesoría con ella, comencé a realizar llamadas por teléfono¹³

¹³ Realicé llamadas telefónicas y no preguntas presenciales porque para ese momento había un fuerte pánico de contagio por la pandemia del COVID-19. Sin embargo, en nuestro pueblo no se supo que alguien padeciera esa enfermedad sino hasta un año después.

a cada una de las compañeras de la colectiva Chiwik. Sin decir más ni menos, solo pregunté: “Si tuviéramos la oportunidad de escribir un libro colectivo, ¿tú que compartirías de Chiwik?”.

Tuve suerte y cada una de las compañeras contestó mi llamada. Les pregunté si podía registrar en mi computadora sus respuestas para luego compartirlas en asamblea. Supongo que como era una pregunta que no estaba en el imaginario de nuestras mentes me respondieron con gracia, con sinceridad, con sueños, con alegría y con muchos anhelos. Al mismo tiempo, con chascarrillos, porque en nuestra realidad este tipo de actividades no cabe ni en los imaginarios.

Las respuestas obtenidas provocaron en mí una ansiedad tremenda y me motivaron a iniciar inmediatamente el proceso de sistematización (metodología aprendida en la MEIS). Con la sistematización pude mostrar a las compañeras sus respuestas individuales y posteriormente dar el siguiente paso: preguntar nuevamente (pero ahora en colectivo y en persona) si nos aventuraríamos a escribir sobre Chiwik, de manera tal que pudiera responder, en la siguiente asesoría, con mayor certeza y conciencia de que nos aventuraríamos con responsabilidad a pisar tierras ajenas y a experimentar con pigmentos de nuestras propias vidas.

Tratando de decidir cuál sería el mejor método o técnica para registrar las respuestas de las Chiwik, llegó a mi memoria la voz de Edgar Tlacumulco, uno de los asesores de la materia de Enfoque de Marco Lógico de la licenciatura en Planeación para el Desarrollo Rural que había cursado. En mi memoria escuché la frase “Cien preguntas a lo menos”, que en realidad alude al método de la ruta crítica (CPM-Critical Path Method) o del camino crítico. Con esta herramienta intenté solucionar mis propias sensaciones e interrogantes. Comencé a transformar las respuestas –recibidas individualmente por teléfono– en preguntas, para posteriormente agruparlas por medio de categorías y ver lo que quizás podría escribirse.

Tuve emociones, enigmas y preguntas de las cuales estaba consciente. Sabía que si todas las compañeras aceptaban ser parte de

esta travesía, se modificaría, reordenaría y repensaría todo el tiempo, en colectiva, lo que fuera a compartirse de Chiwik.

También quiero compartirles que, desde la germinación de Chiwik, nuestras hijas e hijos han estado presentes en todas las etapas y han sido parte de los momentos más hermosos y hasta de los más amargos. En ocasiones encontrarán en la lectura de este bordado-libro diálogos, acompañamientos y conversaciones con nuestrxs hijxs.

En el proceso de agrupar las respuestas en categorías me acompañó Ada Ángeles, mi hija de cinco años; ella me ayudó a acomodar las papeletas con preguntas. Nos divertíamos y aprovechamos el espacio para estar juntas.

Imagen 3. Clasificación de preguntas elaboradas a partir de respuestas compartidas por las compañeras artesanas integrantes de Chiwik (12 de mayo de 2020).



Archivo de creación colaborativa.

En la imagen 3 podemos observar la clasificación de preguntas elaboradas a partir de las respuestas dadas por las compañeras artesanas integrantes de Chiwik y en la imagen 4 la presentación en asamblea de la misma.

Imagen 4. Presentación de clasificación de respuestas convertidas en preguntas, en asamblea mensual (12 de mayo de 2020).



Archivo de creación colaborativa.

Una vez terminé de ordenar las preguntas y hacer la clasificación de categorías, me sentí más tranquila, pues a la par estaba asumiendo mi papel en la cooperativa como coordinadora de vínculo comunitario.

El 13 de mayo de 2020 pedí el espacio de asamblea ordinaria, para allí hacer la propuesta de elaborar un libro de Chiwik con Chiwik (imagen 5). En la asamblea les dije que tendríamos la libertad de escribir lo que nosotras mismas quisiéramos de Chiwik, que tuviéramos en cuenta que en esta ocasión seríamos nosotras mismas las autoras principales de lo que se escribiera de nosotras y no la interpretación de un otrx que nos viene a investigar, que

contaríamos con el apoyo de quien sabe cómo se teje, entre la academia y la realidad de vidas vividas, este tipo de andamios, que sería con el acompañamiento de mi maestría (la MEIS) y, principalmente, que contaríamos con el cobijo de las asesorías de mi directora Juliana Merçon.

Imagen 5. La propuesta, un libro colectivo de Chiwik con Chiwik (13 de mayo de 2020).



Archivo de creación colaborativa.

Entre seriedad, cuchicheos, risas, asombros, incógnitas, ánimos y preguntas –curiosamente participando todas sin represión y timidez cualquiera– algunas dejaron de bordar, otras aceleraron el movimiento de sus dedos para amarrar las puntas de los chales y para bordar sus piezas, al punto de escuchar quejas como: “Pero no me vayas a pinchar el hombro o el ojo”. Otras, entre bromas, comenzaron a decir que iban a necesitar más chalecos, caminos de mesa, chalinas y chales para amarrar, pues de repente comenzaron todas a apurarse demasiado.

En realidad, esta es la forma en que como artesanas nos expresamos cuando nos emociona o inquieta algo. ¿Y cómo decidimos aventurarnos al reto de analizar y construir juntas un imaginario *imposible* para hacerlo *posible*, escribiendo un bordado-libro colectivo? Bueno, de hoy en adelante iremos encontrando voces de las compañeras artesanas.

Respuestas: asombros, incógnitas, ánimos y preguntas que responden lo posible

Asombros

INÉS.— ¡Nosotras!

FILOMENA.— ¡Shio!,¹⁴ ¿cómo?, ¿es una burla?

ANGÉLICA.— ¡Es en serio!

JUANA.— ¡Yah!

Incógnitas

FIDELINA.— ¡Pero muchas no terminamos ni el bachiller o algunas no la hemos terminado!

ANDREA.— Bueno, yo sí la terminé, pero nunca fui buena alumna.

GUADALUPE.— Yo disque ya estudio en la universidad y no me creo capaz, bueno, sí.

Ánimos

VICTORINA.— Calmadas, yo creo que sí podemos, porque, pues, acuérdense que ya hay una tesis de Chiwik.

ALBERTA.— Eso sí, tendremos que reunirnos mucho para analizar.

ANTONINA.— Yo puedo bordar y platicar.

ANDREA.— ¡Ay!, yo sí quiero estar y más si traemos algo para convivir.

¹⁴ *Shio*, traducido en español, significa *ve*, del verbo *ir*. Aunque en el nahuatl de Hueyapan, Puebla, es una expresión de asombro, de sorpresa o de incredulidad.

AGUSTINA.— ¿Se imaginan un libro de nosotras? ¡O la historia de mi vida, uff!

TODAS LAS ASISTENTES.— ¡No! Será nuestra historia como Chiwik.

AGUSTINA.— Por eso, también estará mi historia.

VICTORINA, LORENZA Y ANTONINA.— Ya me vi: todo un personaje.

Preguntas

PATRICIA.— Bueno, ¿y qué vamos a hacer? Pues la Emi fue tramposa y a mí ya me preguntó qué me gustaría escribir de Chiwik.

LICETH.— ¡No es cierto! Yo también le dije lo que me gustaría que se diga en ese libro. Ah, ya entendí, esta era la sorpresa, con que a todas nos preguntó, ¿y tú que dijiste?

NICOLASA.— Pues, mi vida en Chiwik.

TODAS.— Nuestra vida, dijo la otra.

VICTORINA.— ¿Y cómo vamos a recabar la información? Ya sé, y si nos grabamos o grabando audios.

AGUSTINA.— También podríamos escribir dos relatorías, así si una no logra captar todo, tal vez en la otra libreta sí queda registrado.

ALBERTA.— Y también escribir minutas, sacar fotos y en dos celulares porque luego se descomponen.

MARIANA.— Más porque nuestros celulares son chafitas y se pierde toda la información.

TODAS.— ¿Y quién lo va a hacer?

FIDEIUNA.— Yo, Fide, puedo escribir las relatorías.

GUADALUPE.— Y yo, Lupita, también.

AGUSTINA.— Yo, Agu, puedo sacar evidencias fotográficas para ir viendo con las relatorías porque luego se nos olvida poner fechas y con las fotos recordaremos qué hicimos y también puedo convocar para los encuentros.

VICTORINA.— Yo, Viky, puedo grabar audios e investigar sobre lo que no sabemos nosotras o invitar a que nos vengan a platicar, me refiero a los bordados o de otros temas.

LORENZA.— Yo, Lore, puedo compartir y platicarles lo que sé del proceso productivo y de mi experiencia con otras colectivas.

BETI.— Pues yo, Beti, también puedo sacar fotos y platicar de mi vida en Chiwik.

ANTONINA.— Todas vamos a platicar de nuestra vida, si no qué chiste.

VICTORINA.— Yo puedo investigar y aportar, pero no escribir.

LORENZA.— Tú, Emi, puedes escribir el libro y nosotras lo podemos ir comentando (*todas apoyan a Lorenza*).

VICTORINA.— Ah, eso sí, es mucha responsabilidad porque si es un libro colectivo lo vamos a platicar en nuestra lengua materna y tú lo vas a traducir para escribir y si no nos gusta cómo queda o lo interpretas nada más, tendrás que modificar hasta que quede y comuniqué lo que diga la mayoría, ¿verdad?

GUADALUPE.— ¿Y cómo lo vamos a hacer? Lo tendremos que trabajar por temas y luego compartir con las demás porque somos demasiadas.

AGUSTINA.— Sí, yo siento lo mismo porque ahora con la pandemia a lo mejor nos multen por juntarnos.

ANDREA.— Igual y ni se dan cuenta que estamos trabajando, ni han de pensar que estamos trabajando y menos para hacer un libro.

PATRICIA.— Nos podríamos esconder como ahora.

MARIANA.— No, que sí sea por grupos pequeños y podemos hacer una devolución en las reuniones mensuales con todas, porque luego solo contestamos “¡Lo mismo!” o “¡Lo que dijo ella!”.

ANDREA.— Y luego solo participan las mismas y unas nos quedamos calladas.

GUADALUPE.— Podemos organizar grupos de trabajo y comisiones.

LICETH.— Puede ser desde lo que ya sabemos o de lo que queremos aprender para que no lo veamos aburrido.

NICOLASA.— Pero si es de nuestras vidas, no puede ser aburrido.

MAGDALENA.— Ah, ¿quién sabe? A veces sí siento que yo misma soy bien callada y eso desanima a todas.

LORENZA.— Nos iremos animando entre todas, ya verás.

TODAS.— Bueno, está bien, vamos a ver qué pasa, pero no olvidemos que somos artesanas, indígenas y mahseualmeh, no escritoras.

Entre las dudas de hacer, interrogantes, miedos e inseguridades, y siguiendo las recomendaciones de la socióloga, activista e historiadora Silvia Rivera Cusicanqui (Universidad del Cauca [@unicauca-popayan], 3 de diciembre de 2018) cuando dice que “el estudiante indígena tiene que transformar sus desventajas en ventajas”, decidimos con toda responsabilidad transformar nuestras desventajas en ventajas.

Algunas desventajas son: ser artesanas que nunca hemos escrito y redactado un libro que comunique entre líneas; también la dificultad de comprender y escribir desde una lengua ajena (el español) a nuestra lengua materna. Porque “las escuelas a que asistimos o no asistimos no nos dieron las habilidades para escribir ni la confianza de que teníamos razón en usar los idiomas de nuestra clase y etnicidad” (Alzandua, 1988).

Nos aventuramos al reto de analizar y construir un imaginario *imposible* y hacerlo *posible*, de bordar un libro para compartir nuestras vidas, nombrado y entendido con nuestras propias palabras, como un *Siuasentekipacholis: trabajo y cuidado colectivo entre mujeres*, acompañado de un análisis y proceso de aprendizaje basado en el ser mahseual, mujer y mujer artesana; un bordado-libro que narra la vida a través de una realidad “vista y analizada desde los lentes morados” como lo plantea Amaia Pérez Orozco (2014), pues al ponernos las gafas de género, miramos desde una posición sensible a las desigualdades y descolocamos las formas aprendidas de sentipensar(nos) en el mundo y ponemos en el centro el sostenimiento y cuidado de la vida de la mujer.

¿Un bordado escrito en formato libre?

La propuesta inicial que como estudiante MEIS y como Chiwik hicimos fue la de escribir un libro en “formato libre” en lugar de una “tesis convencional”. Sin embargo, cabe aclarar que no fue como tal en formato libre, porque mucho del contenido se fue estructurando con las propuestas diversas de las materias cursadas en la MEIS.

Pero también cabe aclarar que todo el tiempo tuve en mi mente la propuesta de formato libre, de esta manera sentía una sensación de motivación, como cuando un otrx no artesanz se invade de emoción cuando le dicen “Puedes hacer tu propia pieza artesanal” y entonces este comienza a tomar muchos hilos, pigmentos, plantas, animales y experiencias de la vida. Esta persona quiere conocer toda la sabiduría que se construye de la mano con lxs demás y de la madre tierra, pero en algún punto se da cuenta de que esa habilidad requiere que se desarrolle poco a poco: empezando a formar puntadas desalineadas, quedándose varias veces encantada en los lugares sagrados, echando a perder su tinte en repetidas ocasiones, bordando y deshaciendo.

Comienza a convertirse en un reto y se necesita apoyo de las demás personas. Este bordado-libro narra la vida, en una dinámica donde se comparten otras cosas más profundas de la realidad, de lo no dicho, y anuncia lo deseado, no solo en una dinámica de escribir información para un otrx, sino también, para transformar la existencia de la mujer mahseual, por eso también necesita apoyo. Y es aquí donde entra en acción, fortaleciéndonos, el acompañamiento de mi codirectora, Verónica Moreno Uribe. Ella cumplió un papel fundamental como asesora de este caminar con Chiwik, contribuyendo al análisis de nuestro hacer, para guiar y proponer posibilidades a decidir, y aminorar el sufrimiento con respecto a las puertas que abrimos y que nos atravesaban en la vida cotidiana. Fortaleció este proceso a través de las clases de Feminismos del sur global, que nos brindó en la optativa ofrecida por la MEIS.

En resumen, esto es parte de mi/nuestro inicio del camino recorrido. Para ir entendiendo la dinámica de trabajo que construimos juntas, con profundidad, comparto en el siguiente apartado el “análisis y proceso de aprendizaje a través del bordado de la vida”, una metodología cocreada con las compañeras Chiwik mediante un lenguaje sencillo y cotidiano donde podemos mirar otras lógicas de entendimiento.

Metodología: análisis y proceso de aprendizaje a través del bordado de la vida

Mujer indígena mahseual, artesana desde nacimiento, contigo aprendo de la vida y en compañía de las mujeres artesanas del municipio de Hueyapan, Puebla. Desde el vientre de mi madre te escuché, te sentí inquieta y con muchas interrogantes porque siempre has creído en lo imposible. Mujer mahseual que defiende su territorio, cuerpo, espacio y proceso histórico, contigo adquirí este compromiso de fortalecer, registrar y seguir en esta calle que se construye mientras se camina y se sueña en el horizonte que se encuentra más allá del imaginario.

Narrativa cocreada en Chiwik

Ilustración 1. Bordando el corazón de la mujer Chiwik (2020).



Archivo de creación colaborativa.

Con la responsabilidad de ser quien redacta nuestra vida en este bordado-libro, transcribo, con el permiso de las compañeras,

nuestra dinámica de análisis comprendida desde el saber como mujeres mahseualmeh y artesanas, donde nos expresamos a través de nuestro proceso productivo artesanal en convivencia con los espacios que habitamos y sin olvidar la peculiaridad de compartir y escribir en los lienzos nuestras narraciones, donde saberes, sueños y anhelos escondidos se externalizan, mediante esta otra forma de comunicarnos.

Comunicamos con la exigencia de nuestras memorias, de manera intencional y con buena voluntad, las inconformidades, gritos de libertad, propuestas y acciones realizadas en Chiwik Tajsal, intentando reproducir algunos valores mahseualmeh enfocados a un *yecnemilis* o buen vivir.

Analizamos en el hacer nuestra lengua y realidad cultural para profundizar en nuestras vidas desde las subjetividades, sin exponer o despojar a las otredades. Como diría Benjamín Berlanga Gallardo en su texto *Fragmentos acerca del artilugio en la pedagogía del sujeto*,

hemos de buscar múltiples y creativos modos de responder, siempre responder al otro, procurar la permanencia del otro como alteridad. Procurar que no se nos olvide el otro en su irreductible alteridad, ni el nosotros como la posibilidad de un estar juntos de donde nace lo común. Esto es artilugiar en la educación (Berlanga Gallardo, 2014, p. 9).

Como ya dijimos desde un principio, este bordado-libro comunica desde palabras detonadoras en nuestra lengua materna náhuatl, porque es la forma en que nosotras entendemos y comprendemos, porque nombrar las cosas en *mahseualcopah* es hablar desde un lenguaje propio que se entiende solo si se habita desde siempre con este espacio, territorio y visión de vida, y es así con nuestra lengua propia la cual nos permite (y permitió) encontrar los nudos y las cicatrices de nuestro ser mujer indígena mahseual. Al mismo tiempo, nuestra lengua materna náhuatl nos permitió identificar las ramas a seguir explorando las preocupaciones, problemáticas, pensamientos, propuestas, análisis y trabajos a realizar, para llegar a concebir nuestro buen vivir como mujeres.

Sin más preámbulos, comparto el proceso de análisis desde nuestra realidad con el siguiente bordado (ilustración 2), que representa el *proceso de reflexión comprendida desde las artesanas de la cooperativa Chiwik Tajsal*, a través del árbol de la vida que refleja la vida cotidiana y la latente búsqueda del día a día de la mujer Chiwik; y con la tabla 1, que es la *traducción oral directa de las palabras en náhuatl al español*, en donde mostramos el proceso de reflexión contextual comprendido desde una realidad, un lenguaje y una visión propios.

Ilustración 2. Árbol de la vida: Proceso de reflexión comprendida desde las artesanas de la cooperativa Chiwik (2020-2022).



Archivo de creación colaborativa.

Este árbol de la vida (ilustración 2) es también uno de los principales bordados para hacernos visibles como cooperativa –actualmente representa nuestro logo– y lo presentamos con todos los honores,

ya que este árbol-bordado en nuestro municipio lo reconocemos por sus nombres *nahuiolin*, *yolohxochit* (árbol de Magnolia):

Árbol de la familia de las magnoliáceas, de 15 a 30 m de altura, tronco liso y copa siempre verde, hojas grandes, lanceoladas, enteras, persistentes, coriáceas, verde por el haz y algo rojizas por el envés, flores hermosas, terminales, solitarias, muy blancas, de olor intenso y agradable y de forma globosa, y de fruto seco, elipsoidal, que se abre irregularmente para soltar las semillas. Es una planta originaria de América y Asia, y perfectamente aclimatada en Europa (RAE, 2020)

O *santísimo*, flores de magnolia, que se utilizan como medicina preventiva y es relacionada con la “narrativa del asentamiento del municipio de Hueyapan, Puebla, desde el saber de las compañeras artesanas y de nuestros abuelxs”. En el capítulo “Anunciándonos desde preguntas: *chiwik tajsal* (textil bordado)” de este bordado-libro se muestra con mayor claridad una relación con la enfermedad del Tohnahuis, enfermedad que estaba acabado con la población y que fue contrarrestada con ungüentos y tés preparados con las flores de magnolia. Este árbol de la vida funge como uno de los árboles de gran importancia para la población del municipio de Hueyapan, Puebla, principalmente para nosotras como artesanas. Este árbol representa la fe de cada ser y hace una reverencia a los cuatro puntos cardinales.

Representa el norte, sur, este y oeste, en nuestra lengua materna: *ahcohpa*, *tahnihpa*, *tiohtakiampa* y *tohnalispah*. Estos puntos son referentes para invocar a las deidades y a todos los seres que nos habitan para comulgar, pedir apoyo y convivir en un *entre todxs dentro de la médula* (o el centro del corazón), donde se concentra el *sen* que significa todas juntas, que es un común también de *Chiwik*.

Para una mejor comprensión del proceso de análisis desde nuestra realidad que representa la reflexión, traduzco oralmente las palabras en náhuatl al español en la tabla que se encuentra después de este párrafo.

Tabla 1. Traducción oral directa de las palabras en náhuatl al español (2020-2022).

| Traducción oral directa de las palabras en náhuatl al español | |
|--|---|
| Palabras en náhuatl | Definición |
| <i>Siuu-sen</i> | Siua "tl" refiere al sexo que define a la Mujer; y sen es un conjunto de seres de las cuales integra a las personas. Por ende, utilizamos <i>Siuasen</i> para definirnos como colectiva o grupo de mujeres. |
| <i>Tekitilis</i> | Esta palabra se utiliza para nombrar alguna actividad de la cual podría traducirse en español como "trabajo", pero si decimos trabajo en la lengua materna se diría <i>tehkit</i> , entonces sería una traducción "equivoca" ya que nosotras nos referimos a las acciones que realizamos dentro de la cooperativa de las cuales algunas generan una remuneración económica y otras no, pero todas son igual de importantes para nuestra organización. |
| <i>Tekipacholis</i> | Como mencionamos en la traducción anterior, <i>tehkit</i> refiere al trabajo de cualquier actividad, pero en este caso nosotras nos enfocamos al trabajo que se debe de realizar y que se gesta desde las preocupaciones o problemáticas dentro de la cooperativa; a los problemas que se vivencian individualmente pero que al mismo tiempo nos son comunes al ser mujeres e indígenas. Por ello nosotras vemos como necesario nombrar este otro trabajo que emana desde abajo y desde las izquierdas como <i>tekipacholis</i> . |
| <i>Tahnemililis</i> | Para resolver cualquier problemática que viene de cierta preocupación es necesario pensar la estrategia antes de resolver y no resolver sin saber bien cuál es la problemática, de lo contrario unx tiende a trabajar y trabajar sin solucionar desgastándose física y mentalmente. Por ello, en los procesos de Chiwik nos es necesario pensar colectivamente antes de actuar traduciendo esa acción con un <i>Tanemililis</i> que refiere no solo al pensamiento sino al contexto y a la situación que se debe transformar. |
| <i>Yolmajshitilis</i> | Significa "madurar, o completar el corazón colectivamente" con propuestas de experiencias inmediatas, conocidas y vivenciadas que acompañan una meta colectiva. Esta es la traducción de <i>Yolmahshitilis</i> en Chiwik, sumando las propuestas de otras experiencias que espejean su realidad con la nuestra. |
| <i>Cuahsauhtilis</i> | <i>Cuahsauhtilis</i> significa "análisis y reflexión", donde el pensamiento puede ser el principio de, pero eso no es suficiente cuando no existe un análisis previo de la situación, ya que en muchas de las ocasiones las artesanas reaccionamos sin reflexionar al intentar espontáneamente defendernos, exponiendo nuestra propia integridad. Entonces después nos dimos cuenta que es el concepto de <i>Cuahtahsauhtilis</i> donde empieza a tomar significado el concepto de estrategias o "artilugios" para buscar todas las maneras posibles y poder reunirnos juntas a trabajar, analizar, reflexionar y transformar nuestra vida en lo individual como en lo colectivo. |

| | |
|--------------------------|---|
| <p><i>Yecnemilis</i></p> | <p>Este concepto es manipulable y moldeable. Si la traducimos como tal, significa “caminar bien”, pero caminar bien desde la concepción de cualquier ser, se puede interpretar de distintas maneras e incluso puede alimentar a eso que nosotras no queremos rescatar, por ejemplo: dentro de los valores mahseuales el <i>yecnemilis</i> pensado para las mujeres refiere a cumplir con ciertas normas de las cuales no todas nos sentimos a gusto porque nos somete a un otrx. Y “caminar bien” desde una lógica eurocéntrica, es vivir sometidas todxs para un otro desconocido.</p> <p>En cambio, el <i>yecnemilis</i> pensado desde nosotras como mujeres mahsealmeh es vivir una vida que nos haga sentir seres que también son parte fundamental de ese todo y que no solo existimos para cumplir con ese todo que nos rodea, refiriéndonos principalmente a la dominación del ser humano ya sea hombres o mujeres, porque como lo dijimos desde el principio, las mujeres indígenas no sólo somos insultadas, utilizadas y explotadas por los hombres, sino también por todxs aquellxs que no aceptan que la vida no es universal sino diversa.</p> <p>Entonces el <i>yecnemilis</i> para nosotras significa “vivir una vida vivible y no sobrevivible” con todo lo que implica la existencia del ser: que va desde la felicidad emocional hasta la garantía de una alimentación segura; que pueda ser acompañada de lo indispensable como es la salud, educación, etc; que se vuelva una vida respetada y que respete a lxs demás, en donde la existencia de lxs otrxs sea parte de esa subjetividad; y, que la felicidad de cada ser no se convierta en la tortura de lxs demás. Y al hablar de lxs demás, también nos referimos a todo aquello que nos rodea y nos hace ser, rescatando lo que aprendimos del <i>yecnemilis</i> (buen caminar) en esencia, donde no solo se entiende una lógica entre hombres y mujeres —indígenas y no indígenas— sino más bien, entre todxs que se apoyan para generar unas condiciones de vida recíproca con la vida.</p> |
|--------------------------|---|

Archivo de creación colaborativa.

Este árbol de la vida muestra un panorama del proceso de nuestro sentir, de nuestro hacer y del trabajo implícito en la cotidianidad, de cómo se mantiene vivo el legado heredado, de la propuesta de cuidar el territorio-cuerpo, territorio-espacio y territorio-naturaleza, como otra forma de mantener la esperanza enfocada a un buen vivir desde la postura del ser indígena mahseual, y de un pensamiento que posibilita también el *yecnemilis* desde la realidad como mujeres.

Este *yecnemilis* va de la mano con la realidad de cada mujer, de cada contexto y de cada lógica entendida y comprendida donde

cabemos todxs, es decir, entre un todo interactuando y respetando las diferencias de cada ser.

Para poder compartir con ustedes este cuadro del árbol de la vida (ilustración 2 y tabla 1) fue necesario trabajar juntas entre nosotras en un proceso que nos permitió expresar preocupaciones propias, descubrir problemáticas, platicar de nuestro pensamiento sobre esas problemáticas, analizarlas y buscar alternativas. Nos permitió encauzarnos en una dinámica de deseo al acceso de un *buen vivir* desde nuestra condición de mujeres. Para ello, respondimos dos preguntas: 1) ¿qué entendemos por vida que merece ser vivida? y 2) ¿qué es una vida vivible?

En mi proceso formativo, me enteré de que estas preguntas son también parte de una herramienta para el análisis y la política de las lecturas de la crisis (Pérez Orozco, 2014), que nos sirvieron para dialogar sobre lo que nos pasa y lo que nos atraviesa en la vida como mujeres indígenas, más allá de nuestros procesos de reconocimiento como mujeres que merecen la pena vivir.

Una vida que merece la pena también vivirse

¿Vivir bien o vivir mejor? ¿Qué es una vida vivible desde la realidad de nuestra condición de vida? Estas preguntas estuvieron acompañadas desde el *yecnemilis* y desde la realidad que nos atraviesa cotidianamente a cada mujer y cada sujeta que se desenvuelve en condiciones que por lo general son precarias, porque toca decidir entre el kilo de tortilla u otra cosa que nos haga ser, donde las circunstancias nos ponen en desventaja para vivir una vida digna y plena para vivirse. En repetidas ocasiones Lorenza Flores Martínez, socia de la cooperativa Chiwik Tajsál, nos dijo:

El concepto de buen vivir dependerá de las condiciones de vida que le toca vivir a cada persona, cada contexto, cada situación. Por ejemplo, yo, Lorenza Flores, cuando no tenía un techo que me cubriera del frío y de la lluvia y sin un espacio para sembrar, sumándole a eso, ni

un peso en el bolsillo para alimentar a mis hijxs, mi deseo de buen vivir era tener una casa firme sin que el viento se la llevara y que mis hijxs tuvieran algo para comer todos los días. Pero cuando por fin pude lograr eso, entonces mi deseo del buen vivir en lo posterior era que mis hijxs también tuvieran la oportunidad de saber más de la vida para que ellxs no vivieran en la precariedad que me tocó vivir a mí. Y si me preguntaran ahora, diría que mi deseo de buen vivir es tener suficiente para poder combatir mis enfermedades y ver a las mujeres que luchan por mejorar sus vidas, que se vuelva plena en varios aspectos, que va desde cubrir las necesidades básicas e indispensables para y con su familia, como hasta la realización de su propio ser mujer. Porque siendo mujeres nos olvidamos de nosotras y vivimos como si no existiéramos, y al mismo tiempo existimos solo para cubrir las necesidades de otras personas (comunicación personal, 11 de febrero del 2020).

Esta concepción de buen vivir se vincula fuertemente con las lógicas comunitarias de reproducción de la vida (en una dinámica de tejer la historia propia en torno a las necesidades de reproducir vidas en común, de forma satisfactoria, pensando en el bienestar de la otra, porque esa otra es la mismidad de una), que tienen como finalidad garantizar el sustento –la comida, el agua, el lugar donde habitar, la salud, la educación de las nuevas generaciones, etcétera (Gutiérrez Aguilar, Navarro y Linsalatta, 2016, p. 394).

La sostenibilidad de la vida basada en el sustento y el alimento de la vida

Cabe preguntarse acerca de la sostenibilidad de la vida basada en el sustento de la vida: ¿quién la hace posible?, ¿en qué condiciones es producida?, ¿de dónde viene el alimento de la vida?, ¿qué tipo de educación nos ofrecen y ofrecemos para garantizar la vida?, ¿cómo es que se genera o generamos un espacio seguro para la familia, las mujeres y la población (en general) para que seamos parte de una vida vivible?

Garantizar el sustento de la vida no solo depende de tener una comida segura en la mesa, también es generar condiciones y hacer lo posible para garantizar una vida en el futuro, aportando para la propia vida, sin borrar e invisibilizar las otras vidas que nos hacen ser.

En Chiwik nos hacemos estas preguntas porque cuestionamos en repetidas ocasiones la ruptura drástica que se da entre la madre tierra y el ser humano, por ejemplo, al proponer “soluciones” banales de alimentación que provienen de otros lugares, en las cuales no se sabe cuál es el proceso de producción de los alimentos, quiénes y en qué condiciones las producen.

Cuando hablamos sobre esta realidad, lo hacemos desde la observación de nuestra propia experiencia; miramos el estilo de vida de nuestras abuelas (con todas sus carencias y fortalezas) y vemos que ellas tienen una vida más longeva y con una calidad de existencia pasable; en cambio, las nuevas generaciones nos quejamos de muchas enfermedades.

En el caso de nuestras madres, ellas nos hablan de “la incongruencia y de la enfermedad del hambre”. Se refieren a vivir, en la etapa de la juventud, en una situación donde unx está obligado a trabajar en un ámbito ajeno y a perseguir supuestos de una vida vivible según las expectativas de otrxs: a introducir pensamientos eurocéntricos y estilos de vida totalmente ajenos a nuestra realidad, a habitar en mundos ajenos sin tener acceso a la comida o, cuando se logra tener acceso a ella, con dificultad de consumir ese alimento, pues el cuerpo lo rechaza porque le hace daño.

Este tipo de pensamientos los hemos ido adoptando de generación en generación, y al mismo tiempo, los rechazamos por las contradicciones en las que nos vemos envueltas por ser educadx en dos corrientes ideológicas contrarias. Cuando hablamos de dos corrientes contrarias nos referimos, por un lado, a la educación recibida por nuestras abuelas, que se vincula fuertemente a unas dinámicas de vida en la cual se pondera el cuidado al ser en general, y, por otro, a la corriente ideológica que viene más de un *estar*

bien cumpliendo con las normativas que nos exige la misma vida para poder sobrevivir. Vida que se ajusta a la realidad actual, que se aprende con los aparatos ideológicos del Estado y la academia formal en donde a las juventudes nos meten la idea desde diversas aristas de que el estudiar es sinónimo de salir de la pobreza y la miseria, con la idea superficial de estudiar para dejar de ser un pobretón, que niega nuestro ser indígena *mahseual*, como si la vida campesina no fuera digna de vivirse.

Este tema nos da para reflexionar más profundo, porque también vivir todo el tiempo en el lugar del oprimidx cansa, pero tampoco estamos conformes con aceptar que el estilo de *buena vida* sea el eurocéntrico, o mejor, entendido desde nuestra lengua materna, como el *cohyomeh* o el de *ishnolas*. En el entendido de que para nosotras *coyomeh* refiere a las personas hombres y mujeres que no son de nuestro contexto y que ya han adoptado las lógicas de vida basadas en el eurocentrismo, estas personas vienen principalmente de una lógica de vida occidental de las ciudades. *Ishnolas* refiere a las mujeres blancas, ya sea de piel o de ideales, que nos pretenden transformar con el disfraz de apoyo al cambio de una mujer que se encuentra arraigada y envuelta en el desconocimiento y la supuesta ignorancia por no compartir las mismas lógicas de vida. Con el paso del tiempo nos damos cuenta de que adoptar estas dinámicas nos encarcela en un mundo de subordinación más radical, porque nos hace producir lo mejor para dárselo a lxs demás y a nosotrxs nos regresan migajas y basura para alimentar nuestros cuerpos y los de nuestra familia. A pesar de ello, conscientes de la necesidad económica, mucha gente de nuestro pueblo (principalmente los hombres) sale a trabajar fuera del municipio en condiciones muy precarias, exponiendo su salud al adentrarse a unas dinámicas de trabajo que envenenan el cuerpo y el alma.

Entonces, la sostenibilidad de la vida se pierde: ya no es sustentable ni saludable. El alimento de la vida que nos hace ser cada día se encuentra más lejano, por ello vemos necesario cuestionar esta realidad. Volvemos la mirada a quienes se quedaron en el pueblo,

con la sabiduría ancestral mahseual, campesina y artesanal como posibilidad para revertir la opresión y generar nuevas condiciones que posibiliten una vida digna.

Barbechamos y preparamos el suelo para construir un espacio donde los cuestionamientos puedan florecer y producir una cosecha que garantice un bordado de la vida, lo cual conlleva un todo que va desde cubrir necesidades inmediatas cotidianas que se presentan día a día hasta garantizar una vida plena, vinculada con el cuidado de la propia vida, siendo merecedoras de ser reconocidas como formas de vida que puedan ser vividas sin cuestionamientos: que se pueda vivir en unas lógicas diferentes a las que están impuestas y universalizadas.

Para responder a la pregunta “¿cómo es que se genera o generamos un espacio seguro para la familia, las mujeres y la población (en general), para que seamos parte de una vida vivible?”, tomo mi vida para analizar, desde ahí, un deseo entretelado con el buen vivir.

En mi caso, cuando decidí ir a la universidad fue mal visto desde tres puntos de vista. 1) Desde la visión mahseual, me decían que estaba tentada a traicionar mis raíces y contribuir a la subordinación de mi propio pueblo; 2) desde la mentalidad machista y patriarcal, decidir ser más de lo que ya estaba dicho y establecido (madre, esposa, nuera, hija, hermana, sobrina, cuñada, mujer) hizo que fuera vista como extraña por hacer cosas que se suponía que no tenía que hacer porque hacerlo generaría en mi futuro una serie de repercusiones negativas, y 3) desde la visión eurocéntrica, intentar ser estudiante, implicaba soportar humillaciones, desprecios, racismos e incredulidades.

Fue revelador escuchar a Berlanga Gallardo –en una de sus clases–, analizar la realidad de las hijas de campesinas, parafraseando a Judith Butler:

Las vidas que no merecen ser vividas ni ser lloradas, en el entredicho de que las indígenas y las campesinas no tienen derecho a ser

reconocidos como seres pensantes, analíticos y que quedan en el exilio y en un mundo de atrasadxs (Berlanga Gallardo, comunicación personal, octubre 2016).

Al seguir el análisis de Butler (2010), donde expone y cuestiona que “la capacidad epistemológica para aprehender una vida es parcialmente dependiente de que esa vida sea producida según unas normas que la caracterizan, precisamente, como vida, o más bien como parte de la vida” (p. 16) y que “lo que podemos aprehender, viene, sin duda, facilitado por las normas del reconocimiento” (p. 18), comenzamos a cuestionarnos aún más y a preguntarnos en repetidas ocasiones si en verdad merecíamos ser vida o qué tipo de vida es la que estábamos viviendo nosotras.

Estas reflexiones nos llevaron a introducir otras puntadas en nuestro Chiwik, al reflejar un bordado que hace visible varias tonalidades que nos hacen ser y al dar a conocer nuestra realidad pese a todas las normas impuestas.

- Incluirnos nosotrxs como unas vidas que merecen la pena vivirse, motivándonos a meternos en una dinámica de reconocer y significar nuestra propia vida siendo lo que somos las mujeres mahseualmeh, rescatando la esencia de nuestro ser y nombrando lo que nos oprime socialmente para anunciarnos como mahseaulmeh, antes que nuestro ser mujer.
- Resaltar el entorno de nuestra vida con el reconocimiento de esas otras vidas no humanas y que al mismo tiempo están siendo devastadas, asesinadas, despojadas, olvidadas y que no están consideradas como seres que merecen ser vida, sino simples cosas que cumplen una función para abastecer al ser humano. Con esas otras vidas nos referimos a nuestros espacios comunes, como los montes mesófilos de montaña, nacimientos de agua, ríos, deidades o espacios sagrados y todo lo que habitamos en convivencia

con nuestra madre tierra. Porque si nuestra vida se encuentra en constante lucha de reconocimiento por ser mujeres o ser indígenas, los espacios que habitamos y miramos como seres también merecen ser vida desde nuestra propia visión.

- Dado que las artesanas nos inspiramos en la vida campesina y la cultura mahseual para plasmar en nuestros textiles artesanales plantas y animales de nuestra región, si estos seres son sacrificados (arrasados), entonces nuestro paisaje se transforma y nuestra inspiración de vida se empobrece y morimos lentamente con eso que nos hace ser.

Para finalizar, regresamos nuevamente al análisis y proceso de aprendizaje a través del bordado de la vida, porque nombrar nuestro caminar con significados reales de nuestra existencia en un lenguaje propio con un *siuasen*: *nehkuehmolis*, *tekipacholis*, *tahnemililis*, *tahcuatahsautilis*, *yolmahshitilis* y *tekitilis*, nos dio pauta a seguir trabajando juntas con nuestro yo individual, con el colectivo, con la familia, con la comunidad y con nuestro entorno.

En lo personal, creo que expresarnos a través de nuestros bordados artesanales y procesos productivos nos permite dar una semblanza de quiénes somos, de quiénes hablamos en este libro y quiénes conformamos la cooperativa: desde un *sen* que significa juntas, siendo un conjunto de seres que atraviesan, vivencian y experimentan; desde un *siuasen* que significa *mujeres, todas juntas*, una vida que se enraíza con el bordado desde el ser mahseual, mujer y artesana, encaminadas a una lucha constante de nuestro ser indígena para mantener viva esa cultura que nos libera de la opresión radical.

Una enunciación escrita desde nuestro ser mahseual, mujer y mujer artesana

Para recibirme como licenciada en Planeación para el Desarrollo Rural del CESDER, con la colectiva Chiwik elaboramos una tesis titulada *Chiwik, mujeres bordando vida. La dignificación del trabajo artesanal, la maseualidad y la organización*.¹⁵ Continuando con la línea reflexiva de esa tesis, el ser *maseual* / la *maseualidad* es una palabra compuesta en náhuatl que se resiste a ser españolizada por completo y se vuelve parte de un lenguaje cotidiano para un otrx aceptando la esencia del significado. *Mahseual* o *mahseualmeh* es nuestra realidad sin poner un entredicho, contrario a los conceptos del aguacat-aguacate, tohmat-tomate, palabras más comunes y cercanas a un lenguaje conocido del náhuatl entre un lenguaje españolizado. Este tipo de comprensión que parte desde la esencia de nuestra lengua materna y desde nuestra realidad de entendimiento a la vida contextual tal y como nos comunicamos nos ha permitido soñar mediante alternativas de vida enfocadas al *yecnemilis* haciendo énfasis en el pensamiento ancestral, un pasado que construye el presente, más allá de ser imaginadx como “las sociedades atrasadas” y, en efecto, “no modernas” (Dávalos, 2019, p. 140).

El hecho de ser una mujer indígena mahseual y artesana, es de suma importancia para nosotras, porque nosotras no solo hablamos *de* la mahseualidad, sino que vivimos *desde* el ser mahseualmeh.

La cultura mahseual

En la tesis de licenciatura decíamos que,

Mahseual es un concepto con el que nos identificamos muchos pueblos de la Sierra Norte de Puebla, aunque “nahua” es más común.

¹⁵ Tesis escrita con la colectiva Chiwik, con asesoría de Carola Carvajal y Pierre Beaucage. Fecha de examen profesional 22 de noviembre de 2019.

Designa las formas de vida que llevamos en el contexto donde radicamos. Concebirse como mahseuales es un orgullo que nos hace sentir valoradas, somos personas con peculiaridades específicas en las formas de organización, de alimentación y vestimenta. Nos comprendemos como un grupo de individuos rebeldes ante la otra forma de vida universal, homogénea, impositiva, la cual convierte en objeto del sistema autodestructivo. Nos rebelamos y nos escapamos del pensamiento de los desconocidos que solo quieren hacernos trabajar, dejando a lado la naturaleza para debilitar nuestro pensamiento basado en el respeto por aquellos que no todos reconocemos como humanos, me refiero a los guardianes de los lugares sagrados. Pensamos que la tierra, el agua, el fuego y el aire deben ser respetados porque de lo contrario nos contaminamos y morimos lentamente al mismo tiempo. Desde la infancia nos enseñan que la mahseualidad en una dualidad, es un yecnemilis (buen caminar) y se convierte en un to sen yecnemilis tech nijhin talticpan (nuestro buen caminar en esta tierra), donde cabemos todos, donde concebimos que la naturaleza se da mediante las relaciones de convivencia, donde el conocimiento se construye con las plantas, los animales, los vivos y los muertos con apoyo de los diversos elementos de la naturaleza. Un conocimiento que produce vida aun después de la muerte.

Cuando las del colectivo Chiwik mencionamos “buen caminar” tiene sentido para nosotras, pero también es un concepto de individualidad, por ello preferimos que se convierta en “nuestro buen caminar”. De este modo lo cuidamos todas juntas y así es como desde la apropiación de la vida misma puede ser protegida colectivamente desde la individualidad. El yecnemilis para nosotras tiene mucho significado porque es una palabra que no sólo se refiere al buen caminar con los pies, sino la de los comportamientos adecuados para cuidar a los demás que se encuentran a nuestro alrededor. “Yectik” refiere a los valores positivos o, también puede ser mencionado como “cuali” y “nemilis” es que lo tenemos que pasar de nuestro recorrido por el universo.

La mahseualidad es la lucha con la conciencia de lo aprendido de los sabios y la preocupación por los otros y por nosotras, pero sobre todo

es el yecnemilis pensado en todas y todos los que pasamos, las que estamos y las que vienen. Ese conocimiento se transmite por medio del tlamatini, es decir, el sabio o la sabia.

En este caso, la mahseualidad es un ejemplo claro de la construcción de la identidad a partir de un estilo de percepción humana basada en la dignidad, el bienestar, la complementariedad y la autonomía (Flores Martínez, 2019, p. 24).

Esta visión de vida nos permite también a las mujeres hacer lo posible para que nuestra existencia –envuelta en una vida dada, desde un punto de vista eurocéntrico, patriarcal y capitalista– pase a una transformación encaminada a un buen vivir desde la perspectiva de la mujer mahseual, en donde nuestro “yo” se construye nuevamente en un “nosotrxs” siendo mahseualmeh.

Desde la cultura colonialista patriarcal, el ser mujer avergüenza, sonroja, pone nerviosa, calla, intimidada, pone en peligro y es muy difícil reconocer y hablar de lo que la mujer aprende día a día con ser mujer. Por esta misma razón, nuestro ser mujer artesana, es lo único que nos salva, que nos cuida, que nos protege, que nos hace importantes, que nos da posibilidad a rebelarnos. De esta forma, podemos encontrar el hilo fino que nos construye entre nuestro ser mahseual y nuestro ser mujer.

Compartir estos pensamientos no significa que queremos imponer nuestra forma de ver la vida, sino más bien, dar a conocer que existen otras realidades, intentando entender, con nuestras propias historias y prácticas, las cosmogonías que habitan el planeta y las diferentes concepciones de lo real. El mostrarnos nutre la multiplicidad de mundos o el pluriverso que queremos, como menciona Escobar (Soc. Col. Etnobiología [@soc.col.etnobiologia7315], 13 de noviembre de 2015).

Latour (2014) sugiere que “si es que *cosmos* va a significar algo, entonces tiene que abrazar, literalmente, todo, incluyendo al vasto número de entidades no-humanas que hacen que los humanos actúen” (p. 48). Percibo, sin embargo, que esta ampliación de la

noción de cosmos no se aplica a otros mundos, ajenos a los nuestros, pues no siempre suman a los otros.

Con todo esto comulgamos con otras experiencias y luchas de vida, intentando fracturar el pensamiento dominante desde nuestras lógicas y desde la “política étnica mediante un activismo interpretado en búsqueda para hacer prevalecer los derechos culturales” (De la Cadena, 2020, p. 273), escarbando, observando y creando las condiciones del futuro.

Vemos la cosmovisión indígena mahseual como aliada y parte de nuestro ser, sin lastimar nuestra individualidad e integridad cotidiana, intentando “dar cuenta de la heterogeneidad del mundo y de la violencia inherente a la homogeneización de nuestra realidad” (Dávalos, 2019, p. 143).

Mediante el trabajo y la producción del “nosotras” se reflejan tonalidades de nuestra otra mujer, el cuidado y acompañamiento de otros seres que nos habitan a través de la voz de los aguacates, de las pesmas, de las guías de chilacayota, del chayote, de las matas de durazno, de las plantas medicinales y de los animales que andan libres en las montañas, siendo nosotras mismas Chiwik: el bordado de la vida vivida.

Una realidad que se entrelaza con otros pueblos, con otras realidades y hasta con otros pensamientos. Lo vemos en la idea encontrada en las exigencias de las mujeres indígenas organizadas en la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas de México (CONAMI) cuando dicen que

como mujeres lo reafirmamos porque nuestra identidad como indígenas nos define antes que nuestro ser mujer y porque el hecho de hacer esta propuesta busca contribuir al desarrollo de nuestros pueblos [...] mostrando que seguimos en la idea de caminar conjuntamente hacia reformas que beneficien a las mujeres, a nuestros pueblos, a la sociedad (Castañeda Salgado y Del Jurado Mendoza, 2014, p. 222).

Bibliografía

Alzandua, Gloria (1988). Hablar en lenguas: una carta a escritoras tercer mundistas. En Cherrie Moraga y Ana Castillo (eds.), *Esta puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp. 219-228). San Francisco: ISM Press.

Berlanga Gallardo, Benjamín (2014). Fragmentos acerca del artilugio en la pedagogía del sujeto. *UCIRed*. <https://pea.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2024/10/FRAGMENTOS-ACERCA-DEL-ARTILUGIO-EN-LA-PEDAGOGIA-DEL-SUJETO.pdf>

Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós.

Castañeda Salgado, Martha Patricia y Del Jurado Mendoza, Fabiola (2014). La agenda política de las mujeres indígenas de México: una propuesta de cambio para el México actual. En Gian Carlo Delgado Ramos (ed.), *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 217-231). México: UNAM, CEIICH.

Dávalos, Pablo (2019). Sumak Kawsay desde una visión de una ontología política de la resistencia/re-existencia. En Javier Tobar (ed.), *Diversidad epistémica y pensamiento crítico. Sumak - Kawsay, ontología política e interculturalidad* (pp. 135-166). Popayán: Universidad del Cauca.

De la Cadena, Marisol (2020). Cosmopolítica indígena en los Andes: Reflexiones conceptuales más allá de la “política”. *Tabula Rasa*, (33), 273-311. <https://doi.org/10.25058/20112742.n33.10>

Flores Martínez, Emilia (2019). *Chiwik, mujeres bordando vida. La dignificación del trabajo artesanal, la maseualidad y la organización* [Tesis de licenciatura]. UCIRed.

Gutiérrez Aguilar, Raquel; Navarro, Mirna Lorena y Linsalatta, Lucía (2016). Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. En Daniel Inclán, Lucía Linsalatta y Margara Millán (coords.), *Modernidades Alternativas* (pp. 377-417). México: UNAM, Ediciones del lirio.

Gutiérrez Aguilar, Raquel; Noel Sosa, María y Reyes, Itandehui (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Heterotopıas del área de Estudios del discurso de FFyH*, 1(1), 1-15. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007>

Latour, Bruno (2014). Él cosmos de quién? Que cosmopolítica?: Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Bek. *Revista Ple-yade*, (14), 43-59. <http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/downloads/92-BECK-COSMOPOL-SPANISH.pdf>

Oxfam México (s/f). Economías inclusivas Puebla. <https://www.oxfamMexico.org/programas/economiasinclusivaspuebla>

Pérez Orozco, Amaya (2014). *Subversión feminista de la economía, Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficante de sueños.

Real Academia Española [RAE] (2020). Ahuehuete. *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/ahuehuete?m=form>

Soc. Col. Etnobiología [@soc.col.etnobiologia7315] (13 de noviembre de 2015). Dr. Arturo Escobar: Tejiendo El Pluriverso - Congreso Latinoamericano de Etnobiología 2015 [Video]. YouTube [Conferencia dictada por el Dr. Arturo Escobar] <https://www.youtube.com/watch?v=vRupFGyHxfE>

Talpade Mohanty, Chandra (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En Liliana Suárez Navaz

y Aída Hernández (eds.), *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (pp. 1-23). Madrid: Cátedra.

Universidad del Cauca [@unicaucapopayan] (3 de diciembre de 2018). Entrevista a la historiadora Silvia Rivera Cusicanqui [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=xmmHRlHCLck>

Anunciándonos desde preguntas

Chiwik tajsal (textil bordado)

Somos artesanas, estudiantes, profesionistas, mujeres, jóvenes, señoras y niñas del municipio de Hueyapan, Puebla. Juntas pigmentamos nuestras alegrías y tristezas con el trabajo cotidiano. Nos invitamos a reconocernos como mujeres de conocimiento, mujeres pensantes, participando en la elaboración y comercialización de nuestras piezas artesanales.

(Chiwik, 2020)

Preguntas que responder para saber de Chiwik

¿Quiénes somos?

El 4 de marzo del 2017 comenzamos como una colectiva de artesanasxs integrada por hombres y mujeres del municipio de Hueyapan, Puebla, con la idea de transformar nuestras realidades mediante la venta de los textiles artesanales que cada una elabora con sus familiares.

Luego nos dimos cuenta de que éramos solamente las mujeres quienes estábamos más activas y constantes, porque éramos las que participábamos en los encuentros.

*Imagen 6. Rostros de la colectiva de artesanas Chiwik
(21 de octubre de 2020).*



Archivo de creación colaborativa.

Pronto, nuestra colectiva era más *de* mujeres y *para* mujeres, y fue en ese momento donde comenzamos a nombrar, entender y descubrir las raíces de desigualdad de género.

Nuestro objetivo era favorecer el trabajo responsable, colaborativo y comprometido que promueve la identidad y la cultura que no cosifica mediante alternativas diferentes, para generar el desarrollo autosustentable (de acuerdo con el contexto) en busca de mejorar las condiciones de la mujer chiwik y de la comunidad, tomando decisiones en los diferentes encuentros, como se muestra en la imagen 7.

Imagen 7. Encuentro entre mujeres y un deseo colectivo (19 de enero de 2020).



Archivo de creación colaborativa.

Con el paso del tiempo, nos fuimos bordando y entretejiendo con más mujeres. En el año 2021 nos constituimos como una sociedad cooperativa llamada Chiwik Tajsal. La cooperativa está integrada por veintitrés mujeres: artesanas, profesionistas y estudiantes de edades diversas entre los 16 y 57 años. Esto no quiere decir que solo

seamos veintitrés mujeres, sino más bien que estamos en una dinámica de representar a muchas otras mujeres que prefieren estar en el anonimato por razones personales. Juntas hemos luchado y seguimos luchando para dar a conocer los pensamientos, emprender con nuestra producción artesanal y fortalecer capacidades como cualidades de diversos saberes, esperanzadas de que nuestro trabajo y deseo colectivo rendirá frutos en la misma dinámica de nuestro empeño y entusiasmo, como podemos observar en los rostros de la imagen 8.

Imagen 8. Cooperativa Chiwik Tajsal (25 de enero de 2020).



Archivo de creación colaborativa.

¿Por qué nos llamamos Chiwik?

Para la gente que nos iba conociendo, para la comunidad y para nosotras mismas, era importante tener un nombre, un logo y una consigna con los que nos identificáramos –e identificaran–, esto nos llevó a preguntarnos cómo nos gustaría que nos llamaran y por qué.

Para este autonombramiento utilizamos la *metodología del sueño y del deseo*, metodología fuertemente vinculada con el aprendizaje y las prácticas académicas de una de mis materias cursadas en el CESDER con la asesoría de Silvia Elena Domínguez, quien impartía en ese momento la materia de planeación con sujeto. Esta materia, en Chiwik, nos dio una oportunidad para acercarnos y aprendernos entre artesanas convirtiéndonos en colectiva, mediante tres momentos de planeación y teniendo como base la confianza: 1) narración de nuestros sueños, 2) posición-posibilidad y 3) elaboración de factibilidades. Es aquí donde la potencia de nuestro hacer como artesanas y valor central de nuestros sueños nos dio la capacidad para “condensar” anhelos, construyendo imágenes y narrativas mediante nuestra imaginación y la voluntad de hacerlo posible a través de narrativas inspiradas en la naturaleza, posicionándonos a nosotras mismas como un bordado que habla para decir lo que le gustaría hacer y transformar *de* su vida y *para* su vida.

Deseos que se externalizaron por medio de *plantas*, como floripondios, hortensias, alcatraces, matas de durazno, ahuates, ciruelas, cilantros, epazotes; y de *animales*, como burros, ardillas, perros, gatos, aves, mariposas, entre otros, que nos sirvieron para decir colectivamente:

Deseamos ser libres y apoyar a nuestra familia para que también sea libre.

Estamos cansadas de ser minorizadas, opacadas e invisibilizadas, viviendo desde un punto de partida donde solo hay violencia sobre nosotras por ser lo que somos.

Soñamos retoñar y germinar desde lo más profundo de las tierras e invitar a nuestras hermanas raíces a que se atrevan a nutrirnos para que nos podamos desarrollar y de esa forma nos asomemos con nuestras plantas bordadas a este mundo tan diverso, donde también podemos florecer si nos unimos todas juntas para sostenernos como lo hicieron nuestras abuelas, dejando en duda que la verdad absoluta solo se aprende en las academias.

Es aquí, haciendo juntas, donde también podemos aprender de todas.

Soñamos construir juntas para poder vivir una vida digna y vivible.

No dejando al otro ni olvidándonos de él, pero sí viviendo sin estar sometidas ante él.

Refiriéndonos al que habita dentro de nuestro mismo territorio y al que puede ser hombre y mujer fuera de nuestra comunidad y que vive creyendo que solo su vida es la que vale (recuperado de voces colectivas de Chiwik, 2017).

Todas coincidimos para autonombrarnos Chiwik, que significa bordado, un bordado que relata de la vida. Reflejando sueños y anhelos en donde nuestro Chiwik puede hacer visible la realidad y la utopía de muchas. Por ejemplo, en el caso de las flores de epazote, que, si bien no se ven florecer, no significa que estas no florezcan, por esa y por muchas otras razones, actualmente somos eso en colectiva Chiwik, con deseos de ser vistas aun siendo diminutas tal y como lo aterrizamos de manera ilustrativa en nuestro primer logo Chiwik (ilustración 3).

Ilustración 3. Primer Logo Chiwik (2017-2021).



Archivo de creación colaborativa.

Llamarnos Chiwik nos ha permitido nombrar lo imposible, lo utópico, tratando de pensar en cómo traemos esas utopías al presente. No pensamos en que la utopía nos sirve solo para caminar y aprender persiguiendo aquello a lo que nunca vamos a llegar.

Decimos que no solo queremos tratar de alcanzar esa utopía porque desde la realidad de nuestras abuelas gran parte de su conocimiento aprendido con el camino de la vida ha sido borrado y menospreciado, y se ha puesto en duda su conocimiento al legitimar universalmente una sola forma de vida que se apega a la idea de buena vida desde el pensamiento eurocéntrico. Entonces, nosotras creemos que esa utopía debe de ser inversa y rescatar nuevamente aquello que nos fue arrebatado a través de múltiples estrategias que nos violentan.

Entonces puede ser que entre lo escondido hagamos posible ver florecer a los epazotes a través de narraciones bordadas en nuestras piezas artesanales y hacer visible todo eso que es negado para nosotras, las mujeres indígenas.

Permitir que las estrellas iluminen lo inexistente y emprender (o empezar) el desenvolvimiento dentro de ese imaginario, intentando en todo momento caminar en los diferentes horizontes que nos permite la vida (o que nos da la vida), acompañadas de las más grandes sabías, quienes son nuestras mentoras de este proceso, razonablemente, porque ya han sido varias generaciones de artesanas quienes se han organizado para hacer visible el trabajo de la mujer. En nuestra colectiva hay mujeres de gran conocimiento que nos enseñan a defender la vida por medio de estrategias como organizarnos para trabajar, aprender de las demás mujeres en los encuentros, ahorrar en nuestros textiles artesanales y venderlos cuando sea necesario para aportar a nuestros hogares y poder solucionar problemáticas que se nos presentan diariamente en la vida. Estas acciones por más pequeñas que sean nos permiten generar y cambiar la historia que se nos ha impuesto por nuestra condición de mujeres y de indígenas.

¿De dónde somos?

Somos de la Sierra norte, del estado de Puebla, del municipio de Hueyapan,¹ conocido como “cuna y sierra del chal bordado” (mapa 1).

Mapa 1. Localización Geográfica del municipio de Hueyapan, Puebla, México.



El municipio de Hueyapan es uno de los 217 municipios pertenecientes al estado de Puebla. Cuenta con una superficie aproximada de 75 kilómetros cuadrados, lo cual lo pone en la ubicación 142 entre los demás municipios del estado, y con una población de 13.080 habitantes hasta el año 2020 (*Wikipedia*, 7 de noviembre de 2024), de los cuales más del 80,5 % somos nahuahablantes.

¹ Con coordenadas geográficas paralelos a 19° 52' 02" y 19° 59' 54" de latitud norte y los meridianos 97° 19' 42" y 97° 26' 06" de longitud occidental. A una mediana altura de 1680 metros sobre el nivel del mar. Nuestro municipio tiene unas colindancias al norte con Ayotoxco de Guerrero, al este con Hueytamalco y Teziutlán, al sur con Yaonáhuac y Teteles de Avila Castillo y al oeste con Yaonáhuac.

Nuestra población es de 5814 personas, de las cuales 2840 son hombres y 2974 mujeres, con un total de 4685 nahuahablantes a partir de los 5 años. Actualmente, gran mayoría de la población somos bilingües, también hablantes de la lengua española.

Según información encontrada en la *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México* (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal [INAFED], 2016), el municipio fue fundado entre los siglos x u xi por gente venida de Chicontepec del grupo Totonaca y Otomí. Fue sometido por los españoles en 1522 y denominado San Andrés Hueyapan. Pertenece al antiguo Distrito de Tlatlauquitepec hasta que fue erigido municipio en el año de 1895.

Narrativa del asentamiento de Hueyapan, Puebla: desde el saber de nuestras antecesoras

Según la narrativa reconstruida por la cooperativa Chiwik Tajsal, con la transmisión oral compartida por María Perfecta Tiburcio Hernández y Filomena Natividad Mateo Trinidad (integrantes del grupo de mujeres artesanas Tamachij-Chihuatl), y el aporte de Lorenzo Ramos, cronista del municipio de Hueyapan, Puebla, hay otra historia que se sabe y se conserva por medio de la palabra y los árboles de la vida que dejaron nuestras abuelas como legado cultural y que quedó bajo el resguardo de las artesanas del municipio a través de nuestros bordados, bordados inspirados en árboles que muestran paisajes, como el de la imagen 9.

Citamos ahora la voz colectiva, que se trasmite por medio de relatos contruidos para recuperar la memoria desde el saber de las abuelas:

Se dice que hace muchos años en el rancho del trapiche viejo se encontraba concentrada parte de la población del actual Hueyapan, Puebla, y que de repente la gente comenzó a enfermarse de fiebre.

Estaba ahí en Trapiche Viejo, ahora le dicen El roble, una finca en donde hace muchos años se encontraba una capilla en donde vivía un sacerdote, mismo que celebraba las misas. Unas personas nos contaban que el sacerdote que vivía en la finca salía a menudo a otros poblados y se contagió de una fiebre conocida como *tohnahuis*,² este se enfermó hasta morir y fue enterrado en la finca. A raíz de este hecho la población comenzó a contagiarse del mismo mal y no se podía controlar la enfermedad.

Otros cuentan que el padre solo iba a realizar las misas y fue quien le dijo a la población que salieran del lugar ya que estaban infestados, por lo que seguro terminaría con la población, porque mucha gente estaba muriendo de lo mismo. Entre una historia y la otra era seguro que la gente estaba agonizando y esta se convenció de salir de la zona tomando en cuenta que antes los poblados no eran tan grandes como ahora.

Para huir de la enfermedad, se organizaron y se prepararon para salir del lugar en tres grupos, llevándose consigo el santo de la capilla, el cual era San Andrés, en tres representaciones: de las que se le conocían como *prohsecionhsin*, *alcantsiahsin*³ y el que no sacaban de la capilla. Los primeros que se arriesgaron a salir del pueblo fueron los que se llevaron al santo que se le conocía como *procehcionhtsin*; estos se fueron a quedar establecidos en San Andrés Tsiculan. El segundo grupo, se llevó el santo al que se le conocía como *alcansiahsin* y estos fueron a quedar en ciudad Cerdán por Chalchicomula. Los últimos, se llevaron al santo que nunca sacaban de la capilla. Este grupo salió en una mañana siguiendo a las personas que salieron

² “*In tohnahuis se oculin ten teocolismaca huan amo sehpahtiok*” (el *tohnahuis* es un animal que te enfermaba y ya no tenía cura). En palabras de Filomena Natividad Trinidad el *tohnahuis* es un animal que nadie quiere conocer porque con el simple hecho de mirarlo te enfermas y uno ya no se cura. Dice que los síntomas eran muy parecidos al COVID-19. “Los signos comunes de infección incluyen síntomas respiratorios, fiebre (>38°C), tos, dificultad para respirar. En casos más graves, la infección puede causar neumonía, síndrome respiratorio agudo severo, insuficiencia renal e incluso la muerte” (Instituto Nacional de Salud Pública, 26 de agosto de 2020).

³ *Prohsecionhsin* y *alcansiahsin* refiere a la presentación del santo patrono del pueblo que vincula a la religión católica. Actualmente se organizan mayordomías y fiscalías que se encargan del patronato.

con anticipación del pueblo sin saber qué camino habían tomado. En la tarde noche del mismo día, cansados y agotados, decidieron descansar debajo de un árbol de ahuahcohuil grande, de nombre común conocido como *ahuehuete*,⁴ árbol que se representa y se significa con un bordado (imagen 10). Al día sucesivo, cuando quisieron levantar al santo y seguir caminando, no aguantaron ni pudieron alzar al santo. Se cree que se puso pesado porque este no quiso alejarse mucho de su pueblo.

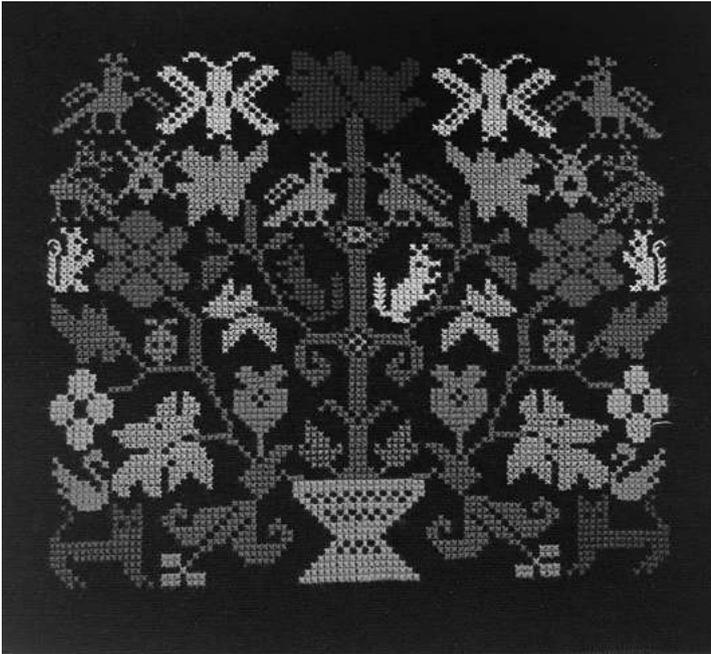
Imagen 9. Paisaje del Municipio de Hueyapan, Puebla toma desde el cerro “pico de águila” (8 de enero de 2022).



Archivo de creación colaborativa.

⁴ “Este gran árbol es un ahuehuete que en lengua náhuatl significa *un árbol viejo de agua* pues crece donde hay mucha agua, es decir cerca de los ríos”, “su origen se remonta a la era mesozoica, entre 100 a 200 millones de años, cuando las coníferas dominaban el paisaje y formaban impresionantes bosques primitivos” (Wikipedia, 2 de noviembre de 2024). Para nosotras como artesanas, el árbol de ahuahcohuil es significativo porque fue la primera casa de nuetrxs antecesors y porque hasta la actualidad los árboles maderables y frutales no son solo eso, sino que simboliza una relación íntima con el ser humano por nuestra visión de vida.

Imagen 10. Primer árbol de la vida: ahuahcohuil, más conocido por su nombre común “Ahuehuate” (4 de febrero de 2021).



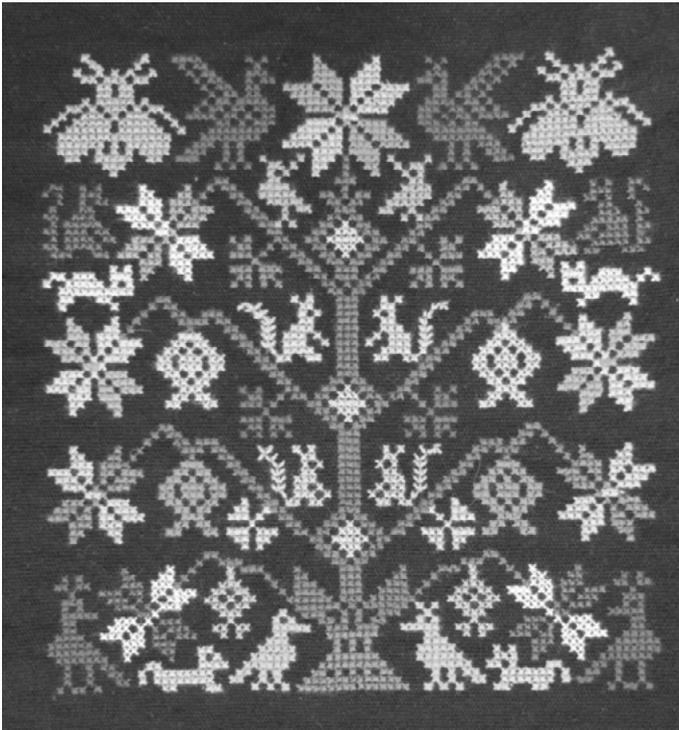
Archivo de creación colaborativa.

Entre la preocupación de la gente por su enfermedad, de encontrar a lxs otrxs pobladorxs, el peso del santo, el hambre y la deshidratación, algunas personas comenzaron a caminar entre los alrededores de la montaña y se toparon en su camino un nacimiento de agua al que actualmente se le conoce como *ahpihpiascoh* (lugar donde brota el agua), misma que se encontraba entre árboles de *ilihmeh* (imagen 11), conocido en español como ilites,⁵ otro árbol de la vida de lxs artesansxs por ser casa y refugio del nacimiento del agua.

⁵ Ilites, de la familia *betulaceae*, conocidos con su nombre científico *Alnus acuminata* Kunth.

Árbol que alcanza hasta 30 metros de alto y 50 de diámetro (después de 30 años) en condiciones naturales, generalmente su tamaño es de entre 10 a 16 m. La forma de la

*Imagen 11. Segundo árbol de la vida “ihlit” o “ilite”
(4 de febrero de 2021).*



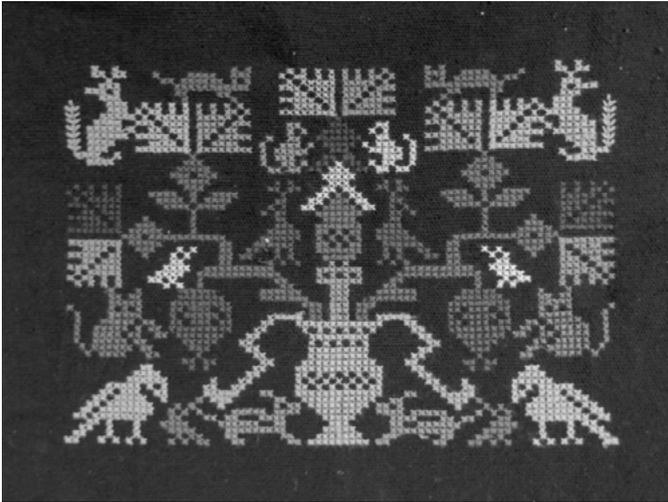
Archivo de creación colaborativa.

copa del árbol es redonda, ligeramente piramidal, con sombra abierta. La corteza del tronco y ramas es gris claro, con marcas horizontales, cuando madura es ligeramente oscura. Las hojas son redondeadas con orillas o bordes muy marcados por hendiduras finas o dientes, las hojas se caen parcial o totalmente en época de invierno. Sus frutos son similares a los conos de pino, notablemente más pequeños y leñosos, entre 3 y 5 cm de largo y 2,5 de ancho, de color café oscuro, contienen ms de 100 semillas por conos. Cada semilla de 3mm de largo y son dispersadas por el viento (Gutiérrez Carvajal y Dorantes López, 2004).

En la actualidad este árbol sigue siendo magistral para la comunidad entera, porque su valor sentimental ha tomado fuerza por dar vida al nacimiento de agua, agua que subsistió a mucha gente del municipio cuando aún no se contaba con agua potable y que hasta ahora todavía se conectan tomas para subsidiar algunas familias de Hueyapan.

Otras personas hallaron en su recorrido una gran abundancia de aguacates maduros conocido como *ahuacahkohuit*, que significa árbol de aguacate (imagen 12) o *ahuaca konet* (aguacate chico o criollo),⁶ así como otras plantas comestibles y medicinales.⁷ Este hecho les permitió a nustrxs hemanxs que nos antecedieron en la vida saciar su sed y su hambre, y decidieron quedarse aquí para establecerse en el que actualmente es nuestro Hueyapan (sobre el río grande), nuestra comunidad (reconstrucción colectiva de relato, 2021).

Imagen 12. Tercer árbol de la vida “ahuacat” o aguacate según su nombre común (4 de febrero de 2021).



Archivo de creación colaborativa.

⁶ Este árbol de la vida se representa a menudo en nuestros textiles artesanales ya que era uno de los frutales existentes en el momento de la llegada de los primeros pobladores de ese entonces y fue uno de los alimentos principales para saciar su hambre. Actualmente este árbol de la vida es muy significativo para las mujeres que somos parte de Chiwik por todas las narrativas que nos significan con este árbol alimento y refugio.

⁷ Posteriormente iremos compartiendo conforme se nos presente la oportunidad y la ocasión las plantas comestibles y medicinales.

Esta es la historia que adoptamos las artesanas de Chiwik para describir de dónde somos.

Somos de un espacio construido en comunidad, entre plantas, animales, ríos, montes mesófilos de montaña y lugares sagrados. Somos parte de un territorio que no se puede describir solo con las delimitaciones geográficas, porque nos desenvolvemos en diferentes espacios; nos pueden encontrar en los campos, en las parcelas, en los *couhtahmeh* –que significa montes mesófilos de montaña–, con las plantas, con los animales, con las deidades, con los *tamatinimeh* –que significa cuidanderxs de los espacios sagrados–, con los nacimientos de agua y con nuestra madre: la tierra.

Nos pueden visitar en su casa Chiwik (imagen 13),⁸ un lugar donde todas pueden enseñar y aprender mutuamente entre bordados de *árboles de la vida* que se fueron sumando con las narrativas de otras compañeras artesanas y abuelas, bordados que pueden visualizar detenidamente en el interior de nuestro espacio físico.

Imagen 13. Casa Chiwik (12 de junio de 2021).



Archivo de creación colaborativa.

⁸ Esta casa se ubica en la calle Josefa Ortiz de Domínguez #21, a dos cuerdas del centro de Hueyapan, Puebla. Cuenta con un espacio de usos múltiples, una escuela y el taller de *Siuasenkaltamachishneshtiloyan* (casa de maestras).

¿Qué hacemos?

En nuestros procesos productivos (talleres, encuentros, convivencias y reuniones) recapitulamos, analizamos y reflexionamos sobre la cosmovisión indígena mahseual, el cuidado del ser y del medio ambiente, la economía solidaria y dinámicas de vida. El objetivo es deconstruir en nuestras existencias el pensamiento dominante y aplastante sobre las mujeres indígenas, proponiendo alternativas para liberarnos y sanarnos.

Culturalmente y desde la normalización del ser hombre o ser mujer, existe un sinfín de ideas acerca del comportamiento humano aprendido en el desarrollo personal de cada ser y de cada contexto, y en ese aprender las mujeres y los hombres tendemos a callar lo que nos está pasando por temor o miedo a lo que sigue y, lo peor, normalizamos patrones machistas, racistas y patriarcales.

Es por ello que nosotras, desde el 4 de marzo de 2017 (fecha de fundación de Chiwik), tenemos como horizonte el fortalecimiento y empoderamiento de las mujeres, buscando vender los textiles artesanales para generar un ingreso directo y económico para la mujer. Esto responde a que las mujeres del municipio de Hueyapan, Puebla, en general nos vemos obligadas a buscar estrategias y trabajos alternativos que sean remunerados económicamente por muchas razones. La principal es que como mujeres somos las principales responsables en nuestros hogares y debemos administrar los ingresos con demasiada cautela, sacrificando algunas cosas indispensables en la familia, y, de paso, llorando con nuestros hijos por no poder cubrir esas necesidades básicas. Las mujeres que tenemos a nuestros maridos fuera del municipio, no podemos esperar hasta que este nos mande dinero para alimentar a nuestra familia. Las compañeras madres solteras dependen completamente del ingreso que generan con su trabajo remunerado. Entonces, en los encuentros aprovechamos para organizarnos y buscar estrategias a través de artilugios que nos vinculan a un plan en específico y que nos sirven como pretexto para analizar, desde nuestro

ser mujer e indígena, las virtudes y saberes locales, construyendo juntas otras alternativas en nuestras vidas, así como se puede visualizar en la imagen 14.

Imagen 14. Reuniones, procesos productivos y talleres en Chiwik (2021).



Archivo de creación colaborativa.

- Intentamos trabajar, todo el tiempo, en sororidad, rebeldía y resistencia, conviviendo y acompañándonos para fortalecernos en colectiva con responsabilidad.

- Intercambiamos conocimientos que nos hacen sentir capaces de solucionar las problemáticas que nos aquejan y de esa forma sentirnos libres sin necesidad de ser dependientes.
- Empezamos con nuestra propia vida a deconstruir las imposiciones normalizadas, como los roles de género, e intentamos vivir en dualidad, acompañándonos, invitándonos a ser parte de un todo, trabajando juntxs para reconstruir la esencia de nuestras existencias, donde quepamos no solo las personas, sino también los seres humanos y no humanos (imagen 15).
- Respetamos a esos seres que nos acompañan para darnos vida, tales como los *cuahotameh* (montes mesófilos de montaña) en donde cohabitamos lxs artesanxs con lxs *tahmatini-me* (lxs sabixs representados en deidades o cuidanderos de la naturaleza), esos seres que no se ven, no se miran, pero que están ahí, cuidando de los ríos, las plantas, de los lugares sagrados, los encantamientos y hasta de nosotrxs mismxs, siendo parte de un todo incluyéndonos en la naturaleza.

Imagen 15. Somos parte de un todo incluyéndonos en la naturaleza (13 de octubre de 2020).



Archivo de creación colaborativa.

- Nos permitimos redescubrirnos y defender al cuerpo como territorio y el territorio como espacio (imagen 16). De esta manera, compartimos con confianza lo que nos pasa a cada una de nosotras, animándonos a defender aquello que han querido arrebatarnos por años, nuestra integridad.
- Nos exponemos a nosotras mismas para romper el silencio y en colectividad hablamos como indígenas, deconstruyendo realidades y discursos impuestos; contribuimos a un “acto de despatriarcalización y descolonización”, como ya lo menciona Lorena Cabnal (2019) en su texto *El relato de las violencias de mi territorio cuerpo-tierra*.

Imagen 16. El cuerpo como territorio y al territorio como espacio (12 de marzo de 2021).



Archivo de creación colaborativa.

Por todo lo anterior, nos permitimos estar representadas con nuestras acciones y las de nuestras antecesoras, siendo madres o abuelas, imitando a los nacimientos de agua que son encausados a un

destino, prefiriendo secarse y nacer en otros espacios –tal vez menos privilegiados, pero íntegros en el hacer.

¿Cómo nos tejemos?

Nos tejemos en una figura de macramé, en una pintura, en un bordado, en un tejido donde cada una de nosotras es un hilo, una trama, un color, un pensamiento, una semilla importante en el campo de nuestro yo colectivo y de nuestra organización. Tal como lo hemos realizado en nuestros ejercicios para reflexionar sobre nuestro ser mujer, lo hicimos también con las compañeras de la MEIS (imagen 17), encontrándonos en la otra y resonando sus realidades y luchas.

*Imagen 17. Tejernos juntas, somos una colectividad
(8 de marzo de 2021).*



Archivo de creación colaborativa.

¿Cómo nos organizamos?

Nos organizamos a partir de diferentes funciones, desde lo que sabemos y de lo que nos gusta aprender. Cada una de nosotras tiene una comisión o un cargo, el cual es pensado en una dinámica donde todas podemos ser aprendices y maestras de las diversas actividades, fortaleciéndonos por nuestras habilidades y reforzando nuestras debilidades con el saber de las otras, tomando el cargo que nos corresponde con orgullo y responsabilidad para aprender y luego compartir o pedir apoyo cuando nos sentimos débiles y vulnerables.

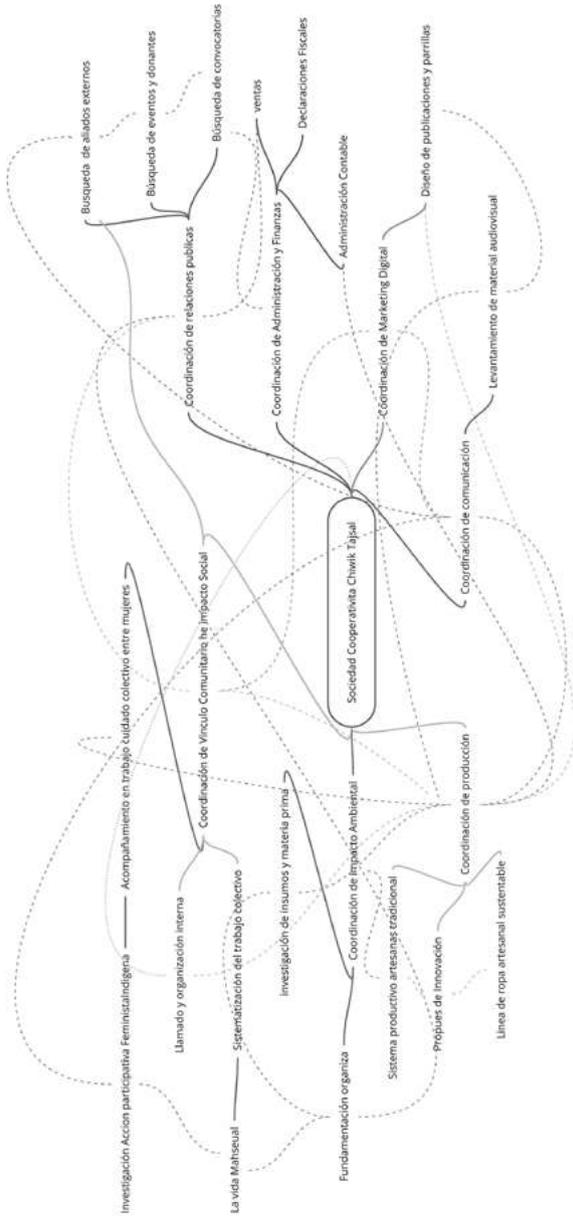
Para poder compartir con mayor claridad nuestras formas de organización, dejo en las siguientes ilustraciones (4 y 5) unas redes que muestran –a grandes rasgos– nuestra organización interna.

Mensualmente nos reunimos para informar sobre nuestras acciones y dificultades, todo en beneficio de la organización. También se hacen propuestas de trabajo, de lo que cada una quiere hacer con la cooperativa y se ordena desde lo más prioritario y urgente, se contemplan tiempos, disponibilidad e intereses de las participantes.

Este espacio de encuentro se vuelve íntimo, en él podemos expresar libremente sentimientos, emociones, pensamientos, inquietudes, supuestos y miedos. Es como hacer una FODA⁹ mensualmente en donde las fortalezas y oportunidades se ponen en la mesa para seguir avanzando, sin olvidarnos de las debilidades y amenazas que nos ponen en alerta para trabajar sobre ellas y fortalecernos como colectiva (imagen 18).

⁹ El FODA es una técnica para el análisis de problemas en el contexto de la planeación en las organizaciones (García López y Cano Flores, 2013).

Ilustración 5. Redes organizativas Chiwik (2022).



Archivo de creación colaborativa.

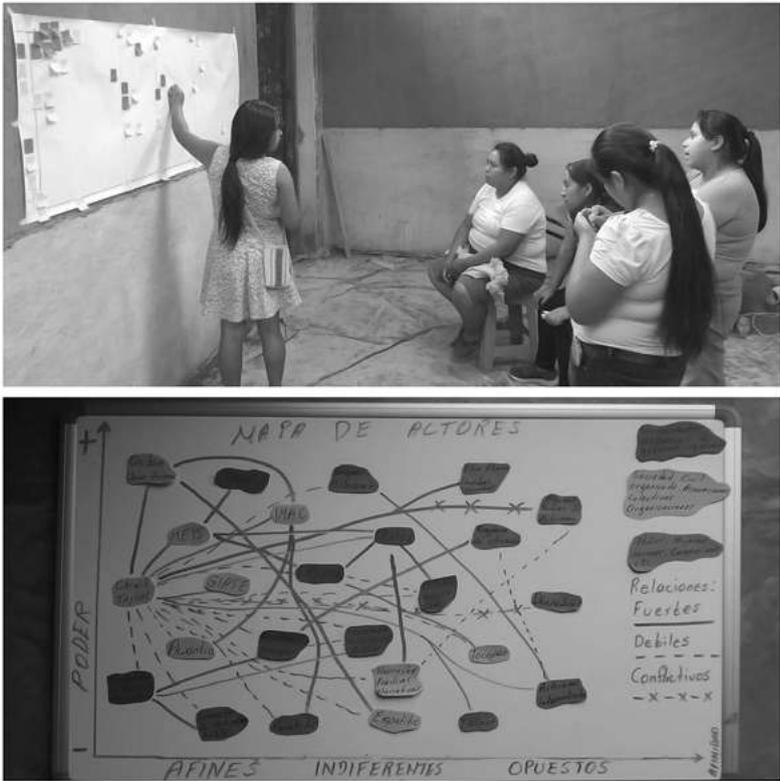
*Imagen 18. Tejido de organización interna de Chiwik
(29 de diciembre de 2020).*



Archivo de creación colaborativa.

Para conocer cómo nos tejemos con otras redes, realizamos *mapeos de actores* colectivamente (imagen 19), dinámica que nos introduce a un análisis más amplio. Al hacerlo nos dimos cuenta de que hay mucha gente colaborando con nosotras dentro de la comunidad y fuera de ella, entre la cual están nuestras familias, otros grupos de mujeres, organizaciones, asociaciones civiles e instituciones educativas, todas ellas son una potencia para la existencia de la cooperativa.

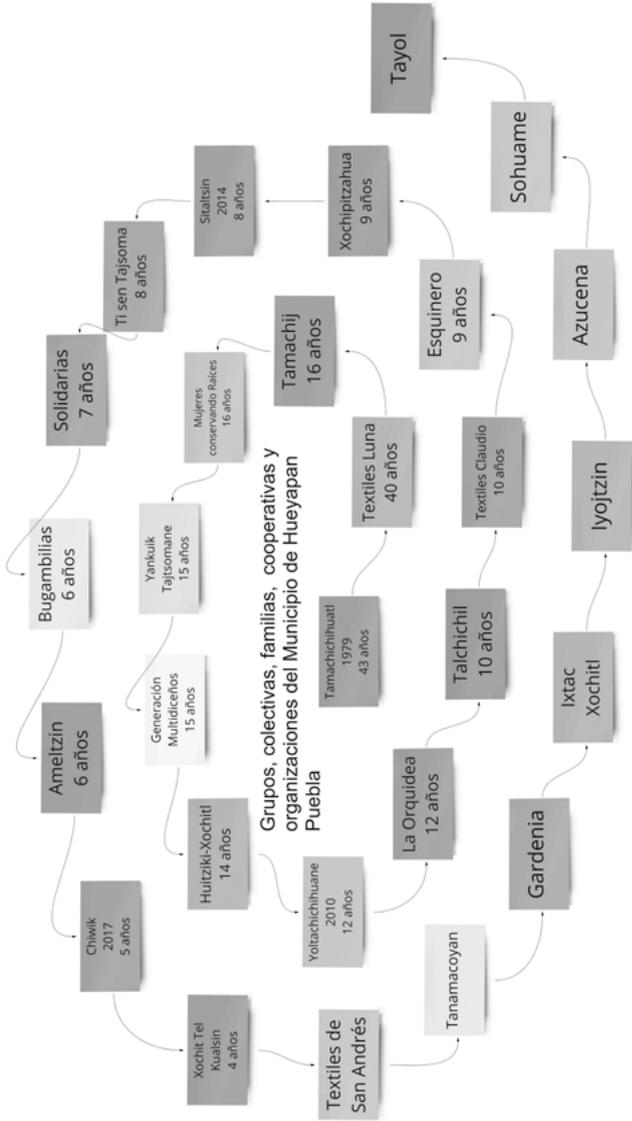
Imagen 19. Elaboración de mapeo de actores (25 de marzo de 2022).



Archivo de creación colaborativa.

El ejercicio de mapeo de actores (imagen 19) nos permite saber con qué aliados contamos, qué beneficios genera nuestra organización, para quiénes no somos tan agradables, en qué posición nos encontramos y por qué. Y al mismo tiempo nos da un panorama transgeneracional de lucha común con la organización de colectivas artesanales del municipio de Hueyapan, Puebla (ilustración 6).

Ilustración 6. Mapeo de actores y red organizativa de artesanas en Hueyapan, Puebla (1979-2022).



Archivo de creación colaborativa.

Esto generó la necesidad para un horizonte nuevo en Chiwik, porque nos permitió visualizar aquello que nos falta por construir juntas: tejernos más fino dentro de la comunidad con las demás organizaciones de grupos artesanales, porque, aparentemente, estamos en una posición fortalecida por el apoyo del financiamiento de organizaciones como Oxfam México y la Unión Europea, por el apoyo de instituciones educativas como la MEIS de la Universidad Veracruzana y el CESDER, que no tienen la disposición de extraer conocimientos (tomándonos como objetos de estudio) sino más bien de aportar, por ejemplo, a través de las prácticas académicas de estudiantes que hacen sus estancias con cooperativas. Nos es necesario también proponer desde adentro una organización que nos haga resistentes y no simplemente nos desgaste en la lucha.

Y como mencioné anteriormente, cada una de nosotras tiene una comisión o un cargo, el cual es pensado en una dinámica donde todas podemos ser aprendices y maestras de las diversas actividades. Ese cargo es trabajo no remunerado. ¿Cómo funciona? Rotamos las comisiones cada determinado tiempo, apoyándonos juntas y no dejando la carga de trabajo a unas cuantas.

Esa es la manera en que lo hacemos, porque, al igual que en nuestros hogares, en Chiwik decidimos ser una familia más que una colectiva. Esta decisión implica cohabitar un espacio juntas y generar trabajo que no es remunerado económicamente (imagen 20). Como cooperativa, nos hemos tejido mediante una red que hace que la carga de trabajo sea menos pesada, intentando encontrar múltiples maneras para dar lo mejor de nosotras mismas, contribuyendo y no restando, para que el camino que vamos construyendo sea un espacio de trabajo (productivo) y de liberación.

*Imagen 20. Construyendo juntas un espacio de trabajo
y de liberación (21 de julio de 2020).*



Archivo de creación colaborativa.

Estos esquemas de organización están hechos para generar un ambiente de confianza y de comunidad, para comprendernos y reconocernos en la otra, porque en nuestra cotidianidad encontramos retos de los cuales intentamos aligerarnos y no caer en la dicotomía de reproducir las mismas lógicas de opresión hacia nosotras y hacia lxs demás.

Reconocemos que, como cualquier persona y sobre todo como mujeres, amas de casa, madres, esposas, hijas, nietas y campesinas, tenemos una gran carga de trabajo ya establecido en nuestros ritmos individuales y, con todo esto, nos adentramos en un proceso que puede disfrutarse *sobre* nuestro hacer y *desde* él. Nuestro trabajo como artesanas no se ha visto disminuido, sino todo lo contrario, nos ha potenciado porque nos ha dado la pauta para

reconocernos y ser parte de esta cooperativa, adaptándonos a los lapsos de coincidencia y construyendo juntas un espacio de liberación *de* la mujer y *para* la mujer.

Bibliografía

Cabnal, Lorena (2019). El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. En Xochitl Leyva Solano y Rosalba Icaza (coords.), *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias. Tomo IV* (pp. 113-126). Argentina: CLACSO; San Cristóbal de Las Casas: Cooperativa Editorial Retos; La Haya: Institute of Social Studies.

García López, Teresa y Cano Flores, Milagros (2013). El FODA: una técnica para el análisis de problemas en el contexto de la planeación en las organizaciones. *IIESCA. Ensayos*, 84-98. <https://www.uv.mx/iiesca/files/2013/01/foda1999-2000.pdf>

Gutiérrez Carvajal, Liliana y Dorantes López, Jesús (2004). *Ilites. Especies forestales de uso tradicional del estado de Veracruz*. <http://www.verarboles.com/>

Instituto Nacional de Salud Pública (26 de agosto de 2020). Signos, síntomas y prevención. <https://www.insp.mx/nuevo-coronavirus-2019/signos-sintomas-prevencion.html>

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal [INAFED] (2016). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*.

Wikipedia (2 de noviembre de 2024). *Taxodium mucronatum*. https://es.wikipedia.org/wiki/Taxodium_mucronatum

Wikipedia (7 de noviembre de 2024). Municipio de Hueyapan (Puebla). [https://es.wikipedia.org/wiki/Municipio_de_Hueyapan_\(Puebla\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Municipio_de_Hueyapan_(Puebla))

Procesos productivos artesanales

Una lógica de resistencia y estrategia para poder sentipensarnos

Como ya hemos mencionado en los capítulos anteriores, los procesos productivos artesanales nos han servido para reflexionar sobre nuestra vida indígena mahseual desde una lógica de resistencia y caminando contrahegemónicamente en dirección opuesta a un proceso productivo que encarcela y produce plusvalía. Esa dinámica arrasa a todo ser que se le ponga en su camino, convierte toda vida en capital, tal y como lo reflexionamos en los primeros años de nuestra organización en compañía de lxs compañerxs del CESDER y de COMAIZ, y ahora con lxs compañerxs de la MEIS.

En estas reflexiones nos dimos cuenta de que es difícil que nos miren –a los habitantes de pueblos indígenas– como personas “racionales” porque nuestras prácticas productivas se basan en el cuidado de la madre tierra antes que en la explotación de ella.

Por esto y porque realmente queremos dar a conocer nuestro trabajo artesanal desde el proceso que conlleva elaborarse y el fin al que contribuye con su venta, en este capítulo decidimos mostrar el proceso de producción y mensaje de nuestras abuelas: con nuestras acciones seguimos en la línea de defender nuestro territorio

en todos los ámbitos que van desde la memoria, el espacio y el cuerpo.

Damos mayor énfasis a los apartados para expresarnos con plena libertad en la realidad que se vive generacionalmente entre artesanas, compartimos la lucha emergida por nuestras antecesoras y demás colectividades del municipio de Hueyapan, Puebla, mostrando una realidad distinta y abriendo brechas para que los que nos siguen puedan aportar algo desde sus propias condiciones y que el camino no les sea tan cansado.

El proceso de producción y el mensaje de nuestras abuelas nos invitan a ser árboles perennes para convertirnos en sostén de quienes lo necesitan y, al mismo tiempo, ser enredaderas o guías de frutales para apoyarnos mutuamente (cada que sea necesario) sosteniéndonos las unas a las otras; resistiendo a las heladas en tiempos de sequía, resistiendo a quienes nos quieren ver siempre oprimidas ¿Y quiénes son lxs que nos quieren ver oprimidas? En nuestro caso de nuestro hacer como artesanxs, regularmente nuestro trabajo es aprovechado y vendido por personas que tienen la facilidad de vender nuestros conocimientos, apropiándose de lo que nosotras no podemos explicar con facilidad. En cuanto a lxs diseños, siempre hay quien quiere poner su nombre al trabajo de la comunidad o quien se roba los diseños y quiere reproducirlos en masa; también nunca falta quien abusa y pide grandes cantidades de producción, haciendo trabajar a la comunidad pero sin pagar lo acordado y dejando desfalcadxs a lxs artesanxs. Esto solo por decir algunos ejemplos. Así que como ya nos lo han dicho las antecesoras, es mejor retoñar en colectivo para luego florecer y producir juntas lo que vamos construyendo en el camino, buscando alternativas para ser felices –en unas condiciones de vida que sean vivibles– con la consigna de que esa felicidad esté entrelazada con el otrx, convirtiéndonos por nuestra propia decisión en punta de lanza para sacar adelante a nuestras familias y teniendo en cuenta que normalizar vivir entre violencias es contribuir a una agresión de la cual intentamos salir y desprendernos.

Las artesanas de Chiwik tomamos la decisión de dar voz a este capítulo mostrando cómo trabajamos tradicionalmente a mano, qué pensamos de la producción en masa, por qué nuestro trabajo debe de ser reconocido y pagado justamente, por qué en la venta y compra de cada pieza se contribuye a un ambiente saludable, sostenible y sustentable.

Mostramos que las artesanas solo utilizamos la energía natural a nuestro alcance, que sembramos para las próximas generaciones, para que esos seres que aún no conocemos disfruten con amor lo que les dejamos y para que aquellxs que no tienen la oportunidad de sembrar en un espacio propio compren productos a artesanas que cuidan el entorno que cohabitamos, porque –al igual que nosotras– intentamos entrar en las dinámicas de una economía social y solidaria, con precios justos tanto para el consumidor como para nosotras lxs artesanas, en búsqueda de un mercado que esté en la línea del cuidado de nuestra madre tierra.

Tramas de la vida que nos dejaron un legado para seguir soñando

Cuando empezamos con el proceso productivo artesanal en nuestra infancia, nuestras abuelas comienzan a adentrarnos a un mundo de imaginación para cuestionar la realidad que se habita entre humanos y no humanos, soñando un mundo donde todxs somos parte del existir, porque al convivir juntxs aprendemos de la vida, de las plantas, de los animales, de los espacios que cohabitamos y de todo aquello que nos hace ser. Nuestras abuelas nos comparten –describiéndolo– un paisaje de deseo que puede ser posible mediante la interacción colectiva y en comunidad.

Sin duda alguna, estas tramas del tejido nos dejan muchos caminos para analizar nuestra existencia y nos dan motivos para escribir, mediante puntadas coloridas, un legado de conocimientos, saberes, sueños, aprendizajes y anhelos, y generar piezas que

simolicen esperanza y que no nieguen lo que en realidad somos: parte de ese todo que nos construye, que va desde la memoria con nuestras abuelas, la lucha por escuchar y defender a la madre tierra y el entorno que cohabitamos, hasta el legado de responsabilidades adquiridas mediante estrategias que se ingeniaron nuestras abuelas y madres para que convivamos todas juntas en la tierra, siempre en la dinámica de respetar la esencia de nuestro propio ser y de lo que se produce *en* la madre tierra y *con* ella.

Nuestro proceso de *hacer* va de la mano con la madre tierra y con nuestro contexto. Este proceso permite jalar otras tramas de la vida y analizarnos nosotras mismas luchando en el intento de no adoptar ni normalizar las imposiciones que nos pone el presente y la vida actual, haciendo visible nuestra propia realidad como mujeres que vivimos en un mundo de confrontaciones, negaciones y maltratos por muchos otros (principalmente hombres) que no viven ni comprenden nuestra realidad.

Aprovechamos este capítulo para alargarnos en la descripción del proceso productivo y concluir con narrativas de remembranza y mensajes de aliento a otras mujeres. Narrativas y mensajes en los que nosotras mismas somos esos *árboles de la vida* que exigen el derecho a ser seres que valen la pena vivirse y ser vida, en los que tenemos la intención de rescatar nuestro territorio cuerpo –que es sobreexplotado y poco valorado– para buscar múltiples maneras de liberarnos haciendo valer los derechos que nos dicen que existen y que al mismo tiempo nos son negados.

Pasos del proceso de producción artesanal del municipio de Hueyapan, Puebla

Después de haber contado las hebras para el bordado de este capítulo, ahora nos animamos a compartir con ustedes los trece pasos del proceso productivo artesanal, en donde iremos abordando algunas tonalidades que podrán incomodar a unxs cuantos, en tanto

que otrxs podrán reconocer el esfuerzo de la mujer artesana indígena mahseual como un esfuerzo que contribuye indirectamente a la vida, vista y analizada desde unas lógicas antipatriarcales y contrahegemónicas.

Ichcah ximalis.¹ Rememorando la infancia de la abuela artesana

Antes, cuando yo era chiquita, los tiempos eran diferentes. Mi mamá y mi papá se levantaban muy temprano, mi papá iba por el agua en el manantial mientras mi mamá prendía el fogón y martajaba el maíz para el atole. Todo era diferente. Mi mamá preparaba un día antes el nexcon con los granos de maíz que mis hermanos y yo desgranábamos y al día siguiente, tan temprano como se podía, mi mamá molía con el metate el nixtamal para luego tortillar.

Un tiempo después vimos un tronco largo enterrado justo en medio de la casa, a un costado del fogón y del molendero, tronco que servía como sostén de un molino de mano. Desde entonces mi papá y mis hermanos comenzaron a involucrarse para martajar y moler los granos del nixtamal. A partir de ese día mi mamá ya no martajaba, solo preparaba la comida y ponía las tortillas.

Yo por ser la más pequeña de la casa, me despertaba con el canto de los gallos o con el olor que desechaba el café cuando no desayunábamos un atole. Lo recuerdo bien, levantaba la cabeza lentamente y entre las cobijas alcanzaba a ver un molcajete que contenía una sabrosa salsa elaborada con los chiles cosechados del traspatio de la casa, y a veces, solo se miraba un chile de cera revolcada entre brasas; pero eso sí, no podía faltar dos ollas de barro humeando, una con frijoles ya sean acompañados con epazote, nacashuiyo o yerba santa y otra olla con atole de granos que fue fermentado dos días antes para ser preparada en la mañana o con el café hervido y endulzado con panela, café tostado por mis hermanas un día antes por la tarde. Y si había una cazuela extra, seguro eran los quelites que quedaron del día anterior. El almuerzo no podía faltar un solo día.

¹ Trasquilado de borrego.

Yo me siento privilegiada por ser la más chica de la casa y por pertenecer a una familia que se dedica al campesinado, ya que en la casa nunca nos faltó qué comer.

Después de compartir juntos el almuerzo, mi papá y mis hermanos agarraban su machete, azadón, pico o hacha y se iban con mi papá para trabajar las tierras que un día heredaron él y mi mamá, mientras mi mamá y mis hermanas preparaban la ropa para ir a lavarla al río. Insisto, yo era muy afortunada, porque solo me tocaba perseguir a los borregos. Mi mamá y mi papá me decían que a mí me tocaba cuidar a los borregos para que no hicieran daño en las parcelas de lxs vecinos, pero yo sentía que solo correteaba a los borregos y eso me permitía ir a ver qué sembraban mi papá y mis hermanos en las parcelas. Cómo olvidarlo. Me encantaba desenterrar esas raíces transparentes que se daban entre la milpa, muy dulces por cierto.

Corretear a los borregos también me daba libertad de ir a asomarme en el río, donde se juntaban muchas otras señoras para lavar la ropa y la lana que le extraían a los borregos cada que quedaban muy pachines y lanudxs.

¡Ah! Qué tiempos. Cómo me encantaba meterme en el río y perseguir las tijerillas como los pececitos del agua, mismas que mi mamá arrojaba en el comal cuando comíamos. Hoy ya no se mira nada de eso y tan solo han pasado 77, 85 y un poquito más de los 90 años. Todo ha cambiado demasiado desde ese día que mi mamá y mi papá decidieron vender todxs los borregos. Lloré y lloré porque ya no podía perseguir a los borregos (narrativa de remembranza colectiva, 2018).

Según como nos cuentan nuestras abuelas y de lo que nos hemos percatado nosotras mismas, el proceso productivo empieza con el trasquilado de borrego –aunque cabe aclarar que detrás de ese trabajo se entretejen muchas otras actividades como es la alimentación y el cuidado de lxs animales.

¿Y por qué borregos? Bueno, pues nuestro clima es cálido y húmedo. Y según las historias de remembranza que algunas de nuestras abuelas cuentan, en sus infancias o en los tiempos que vivieron con sus hermanxs, tenían varios borregos en el traspatio de

sus casas. Ellas salían a cuidar a sus borregos, o como dicen ellas: “Corretearlos entre las veredas y callejones”. “Se podía visualizar varias bolas de lana andantes en colores crema, cafés, negros, grisáceos y canelas”.

Justo cuando se las encontraban muy lanudas, las rasuraban (imagen 21). Actualmente esta práctica ya no es tan común. A las familias que aún tienen borregos se les piden prestados para las demostraciones del proceso productivo artesanal. Estas familias siempre hacen una petición: que si se comienza a rasurar al borrego se culmine porque de lo contrario enfermarán.

Como compartencia extra, también se dice que cuando se rasura a un niño por primera vez, es necesario que se haga al mismo tiempo con un borrego, para que el niño no se entristezca y enferme por quitarle su cabello.

Imagen 21. Primer paso del proceso productivo artesanal: trasquilado de borrego (12 de agosto de 2021 y 21 de marzo de 2022).



Archivo de creación colaborativa.

Actualmente, tampoco es tan común corretear a los borregos en las infancias porque, como dicen nuestras abuelas, “los tiempos han cambiado y hemos ido adoptando rápidamente dinámicas de vida que transforman nuestras realidades en algo que no es nuestro, cayendo en los encantamientos pese a las consecuencias que estos van reproduciendo”.

¿Y en dónde se aprende esto que dicen las abuelas? Ellas dicen que comenzó cuando las escuelas empezaron a educar a sus hijxs con la idea de transformar nuestra mentalidad de vida, aceptando que nuestra realidad es de pobres, de antiguos y atrasados.

Nosotras creemos que esta realidad fue trastocada por esas y muchas otras razones. También creemos que la educación actual empieza nuevamente a retomar esos saberes, aunque, eso sí, las hijas de nuestras abuelas tuvieron que vivir otras historias para luego revertir la educación de ahora, exigiendo que esta pueda ser una hibridación entre lo que se aprende en las escuelas como lo que se aprende en la vida mahseual.

Las compañeras hijas de las abuelas de mayor edad, toman la frase “eso es de antiguos” como insulto. Además, esta frase les revive un sinfín de recuerdos sobre sus vidas, ligados a la educación que ellas recibieron. Una educación que fue opacada, reprimida y trastocada por toda la opresión que recayó en sus cuerpos y su realidad.

Actualmente, después de que han pasado los años, dicen textualmente: “Estamos cansadas de ser tratadas como viles cucarachas, sin ofender a las cucarachas”.

Ellas nos cuentan esa realidad para que nosotras –siendo las hijas de esas personas reprimidas, obligadas a olvidar su pasado– contrastemos las realidades generacionalmente, reflexionando sobre el regalo que con amor –pese a todo lo que tuvieron que sufrir– nos han dejado como legado.

Nos advierten que nuestra lengua materna, la educación campesina y el trabajo artesanal han mantenido y rescatado algunas formas de alimentarnos sanamente, que nuestra vestimenta no

puede ser cuestionada superficialmente, pues esta incluye todo un trabajo colaborativo y en comunidad, y que nuestro entender del mundo ha sido desde siempre un cuidado mutuo entre todxs y no desde un hacer daño a los demás para que unos cuantos salgan adelante.

Insisten y seguirán insistiendo –dicen ellas– en el hecho de que la realidad vivida *en* la madre tierra y *con* la madre tierra no es de pobres, que si tenemos que entender de alguna manera que nuestra visión de vida “es de antiguos”, lo relacionemos con el pasado habitado desde el campesinado y el trabajo artesanal y no desde una interpretación despectiva, porque desde la sabiduría campesina y el trabajo artesanal podemos sustentar nuestra experiencia de la vida vivida; que justifiquemos que nuestras prácticas no matan ni encarcelan a la humanidad, sino todo lo contrario: aportan comida y economía a la gente que no cuenta con espacios para vivir dignamente; que nuestro trabajo consiste en incluir todas esas prácticas ancestrales que nos hacen mirarnos como familia dentro de la comunidad y que el trabajo artesanal contrarresta la necesidad del uso monetario como único factor que soluciona los problemas de la vida.

Cuando nos referimos a que “los tiempos han cambiado”, como dicen nuestras abuelas y la compartencia de sus vidas, lo hacemos sobre todo pensando en cuando la vida todavía no estaba tan contaminada por las exigencias de un estilo apegado al de *coyomeh*. Nos referimos a un estilo de vida que cumple con lxs deseos de vivir una vida universalizada y eurocéntrica, estilo que hemos ido adoptando e introduciendo a nuestra vida actual por necesidad a sobrevivir a los cambios radicales que trastocan nuestro ser indígena. Ahora pensamos en la vida y las formas que nos enseñaron nuestras abuelas, que pueden reactivarse e integrarse a nuestra propia vida, según las posibilidades que nos permita el presente, con la idea de transformar nuestras existencias vinculadas a una vida más vivible.

Por estas razones las artesanas decidimos compartir los procesos productivos, incluyendo remembranzas de nuestro pasado, para resignificar nuestra esencia como mahseualme; caminando cada día más lento y en contracorriente a la modernidad, elaborando nuestra vestimenta y los textiles artesanales que ofrecemos, con prácticas ancestrales y utilizando solo la energía a nuestro alcance, intentando no utilizar la materia prima que se produce en megaindustrias extractivas.

Tohmih Tapakalis.² Prácticas de cultivo y cuidado del agua

En el primer paso del proceso productivo artesanal vimos cómo nuestras abuelas artesanas y campesinas han habitado *en* la madre tierra y *con* la madre tierra desde unas lógicas de vida distintas a las que actualmente se viven y cómo vamos aprendiendo de la vida y de la sabiduría mahseual desde la infancia mediante la observación y la convivencia.

En este apartado hablaremos de las prácticas de cultivo y de cuidado de nuestra sangre compartida –refiriéndonos al agua– porque, aunque se haya dicho a grandes rasgos algo sobre quiénes son los que trabajan más las tierras heredadas, no se ha dicho cómo se dividen las demás tareas de la familia y qué áreas de terreno se encuentran a cargo o resguardo de las mujeres. Esta semblanza se hace con la finalidad de explicarles de dónde nos enseñaron nuestras abuelas a sacar insumos para lavar la lana, en lugar de utilizar detergentes que contaminan nuestros ríos.

Para poder compartir lo siguiente con mayor claridad, es pertinente describir a grandes rasgos cómo se dividen las Unidades de Producción Familiar (UPF) en la vida mahseual y quién se hace responsable de qué cosa.

No hace mucho, para nuetrxs abuelxs, que contaban con extensiones de tierra aún decentes, las dividían en tres dimensiones: la

² Lavado de lana.

primera era un lote donde se habitaba, regularmente se escogía el que estaba más cerca a los nacimientos de agua y con una pendiente equilibrada; luego estaban las parcelas, que ya se hallaban un poco más lejanas de las casas, y por último, los montes mesófilos de montaña o los ranchos.

El lote donde estaba la casa era atendido principalmente por las mujeres, ellas sembraban plantas medicinales, de ornato, unas cuantas matas de árboles frutales y en los linderos realizaban barreras vivas que servían como *rompevientos* que detenían airones y la tierra para que esta no se barrierá. Las barreras vivas estaban construidas con sembradíos de sauco, de ahmole o de palma y de vez en cuando se encontraban entre esas plantas algunos árboles de ilites que servían como soporte a los corrales. Entre los frutales no podía faltar una que otra mata de aguacate, de ciruelas, de capulín, de chirimoyas, granada, maracuyá y/o de durazno; en este mismo espacio se asignaba un lugar donde podían estar lxs animales de traspatio.

El terreno de las parcelas –que regularmente son más amplias– era atendido, en la preparación del suelo, principalmente por los hombres, que trabajaban en comunidad con la práctica de *mano vuelta*. En la actualidad las mujeres también se involucran en el trabajo de las parcelas, principalmente a la hora de sembrar las semillas y en la cosecha del producto. En estos sembradíos podemos ver cultivos principalmente de maíz, frijol y calabaza –que hoy nombran los agroecólogos como “la triada del sistema milpa”.

En nuestro municipio solo se puede aprovechar una siembra temporal, entonces se practica también el *sistema de rotación de cultivos* y de esa forma se puede producir todo el año. En este lugar lxs niñxs también son parte y colaboraban en la colecta de yerbas para lxs animales de traspatio; ellos se encargan de alimentar a la madre tierra con los residuos y las heces que los animales desechan en sus chiqueros y corrales. Para no extendernos demasiado en el proceso productivo de la colecta de plantas para el teñido,

profundizaremos con mayor énfasis en el trabajo de la mujer en los montes mesófilos de montaña.

Retomando nuevamente el proceso del lavado de la lana, en los montes mesófilos de montaña se desarrollan varias enredaderas como el yamolin, que se escarba para aprovechar sus raíces y utilizarlas para el lavado de la lana, o también las hojas del ahmol, las cuales se cosechan en los linderos que dividen las parcelas o los lotes.

Ahora bien, otro tema es el cuidado del agua. ¿Por qué esta preocupación? Como lo mencionamos, no se usaban detergentes para lavar la ropa porque se utilizaban solo raíces y hojas de las plantas que se cosechaban en los linderos y en los montes mesófilos de montaña. Actualmente, con las formas de vida moderna introducidas en nuestra cotidianidad, nos hemos dado cuenta de que los detergentes contaminan nuestras aguas. Aunque utilicemos jabones biodegradables, no quedamos tan seguras de que estos verdaderamente lo sean.

Por ello nos atrevemos a tomar como ejemplo las vidas rememoradas de nuestras antecesoras para sustentar nuestros esfuerzos por retomar la vida campesina que se apega fuertemente a dar voz por medio de los bordados de los textiles artesanales. Esto es un aprendizaje que se basa en el respeto de la vida mahseual, al intentar cambiar nuestra alimentación y uso desmedido de un sinnúmero de productos que hemos integrado en nuestras vidas.

Queremos decirles que el olor a nuestra madre tierra no es signo de vergüenza y que nosotras no somos “cochinas”, frase que se escucha tan a menudo y que de repente se empieza a creer que es verdad. Sin embargo, por medio de revelaciones se escuchan estas otras frases:

¿Es que acaso no se dan cuenta que nosotras nos desenvolvemos diariamente con la madre tierra, en el campo y que no podemos ir todas perfumadas y pintarrajeadas? [...] Nuestro trabajo no es en una

oficina elegante, nos andamos forcejeando con las ramas y entre helechos espinosos (artesana campesina Chiwik, 13 de octubre de 2020).

Entre más detergente usemos, más contribuimos al envenenamiento de nuestra sangre colectiva. La contaminación, sin remordimiento, de este vital líquido ha cambiado por completo nuestras dinámicas de vida: por un lado, al introducirnos y caer nosotras en el juego del concepto de “cochinas” y, por otro, por debilitar con un sinfín de artimañas nuestros ritmos y dinámicas de vida campesina.

Además –temblando para poder expresarlo–, no fuimos capaces de organizarnos y defender los ríos y nacimientos de agua que fueron encausados y entubados a una hidroeléctrica³ que dejó sin vida a muchos seres y que negó el derecho a la consulta previa e informada –que es un derecho constitucional– y se impuso por medio de artimañas para privatizar energía, y dejó sin agua a muchos seres con los que cohabitábamos.

A nosotras las artesanas, campesinas y mahseualmeh nos enseñan, aprendemos y enseñamos desde una educación que se apega a la vida de nuestra sabiduría ancestral campesina. Realizamos prácticas de cultivo que se basan en el cuidado de la madre tierra, de los seres vivos que nacen en ella y de todo lo que se necesita para que la vida se produzca. El agua es vital para nuestra existencia: se convierte en nuestra propia sangre. Con todo esto dicho, actualmente las artesanas retomamos esta práctica de lavar la lana con raíces y follajes para no seguir contaminando y envenenando el agua (imagen 22).

En Chiwik buscamos espacios para compartir con las nuevas generaciones no solo el proceso productivo artesanal, sino también las reflexiones que nos han dejado las abuelas. Dejamos en claro que la visión de vida mahseual no comulga con el envenenamiento de nuestra sangre (agua) y que queda mucho por hacer para no permitir, hoy por hoy, la privatización del agua. Intentamos generar conciencia entre las juventudes del ahora y del mañana.

³ Central Hidroeléctrica Atexcaco, de Autlán Energía.

Imagen 22. Lavado de lana (28 de noviembre de 2021).



Archivo de creación colaborativa.

Tojmihuitekilis.⁴ Mujeres sin tierra: barañas palos quebrados y veredas

Hablamos de infancias privilegiadas, de mujeres con tierra y de cómo es que la tierra es cohabitada y quedamos confundidas en cuanto a quienes nos quieren contar sobre la vida de las mujeres sin tierra. ¿Hablarán las barañas?,⁵ ¿los palos quebrados?,⁶ ¿o tal vez las veredas?

⁴ Variado de lana.

⁵ Las artesanas campesinas, cuando hablamos de barañas, nos referimos a las ramas más delgadas de los árboles, mismas que regularmente quedan tiradas en los montes mesófilos de montaña porque los dueños de dichos terrenos solo se llevan la madera y el rollizo.

⁶ En el caso de los palos quebrados nos referimos a los pedacitos de madera que quedan tirados en los montes mesófilos de montaña.

Mujeres sin tierra

En los montes mesófilos de montaña... ¡No! Cambiemos la narrativa. En la mañana rociada, caminaban unas mujeres sin tierra acompañadas de sus hijxs, platicando del hambre, esperanzadas en encontrar lo que guardan esos troncos envejecidos y las ramas del monte.

MUJER JOVEN 1.— ¿Pero qué? ¿No vamos en búsqueda de barañas, quelites y hongos? Porque ya no tenemos para el fogón y para el almuerzo.

MUJER ADULTA 1.— Pues no, en realidad vamos en búsqueda de unas varas de duraznos, largas y resistentes, para el variado de la lana,

MUJER JOVEN 1.— Mmm, pero ya hemos pasado varias matas de durazno.

MUJER ADULTA 2.— Sí, pero esas ya tienen dueño y nosotras buscamos unas especiales, de esas que se encuentran en las montañas.

MUJER JOVEN 2.— ¡Ah!, ya entiendo.

MUJER JOVEN 1.— Ahí hay un montecito, ¿será que ahí están las varas especiales?

MUJER ADULTA 3.— No, ahí no están, se encuentran más allá.

NIÑXS.— ¿Está muy lejos?, ¿falta mucho?

MUJER ADULTA 4.— Aguarden, ya casi llegamos. Ven esos árboles gigantes, ahí es.

MUJER JOVEN.— Pero... ahí no hay matas de durazno.

MUJER ADULTA 2.— Bueno, es que esos árboles nos aguardan algo mejor; tienen que estar alertas porque ahí habitan muchos otros seres y algunos no se ven, pero nos escuchan. Platican con las ramas, los palos quebrados, las barañas, la hojarasca, con las aves y los nacimientos de agua.

MUJER ADULTA 4.— ¡Y a ellxs, sí que lxs podemos ver!

MUJER ADULTA 1.— Y nos pueden arañar o lastimar si no las respetamos; así que cuidado porque nos escuchan y si nos queremos pasar de abusadas podemos quedarnos aquí, sobre todo ustedes lxs niñxs, porque a nosotras ya nos conocen.

NIÑXS.— ¿Pero cómo?, ¿nos vamos a quedar aquí? Si ustedes nos van a llevar de regreso a casa.

MUJER ADULTA 3.— Bueno, es que como ya les dijimos, esos seres no se ven; de hecho, las personas también tenemos un espíritu que no se ve pero que anda siempre con nosotrxs y solo ellxs nos lo pueden quitar fácilmente.

MUJER ADULTA 2.— Y para pedírselos nuevamente se hacen mucho del rogar porque a ellxs les encanta nuestro tohnal (espíritu o deidad).

MUJER ADULTA 3.— Más porque nuestro espíritu es un animal y a nuestro animal le encanta la montaña.

MUJER ADULTA 1.— Y nadie puede vivir si su espíritu se queda atrapada en un solo lugar. MUJER JOVEN 1.— Es todo un dilema.

MUJER JOVEN 2.— Mejor comportemos y convivamos respetuosamente. ¿Y qué han de decir las barañas, palos quebrados y veredas?

BARAÑA.— Escuchen, son nuevamente esas mujeres.

VEREDA.— ¿Cuáles?, ¿las que nos cuentan muchas cosas de sus vidas?

PALO QUEBRADO.— Ah, son las que nos llevan a su casa cuando ya estamos a punto de deshacernos.

VEREDA.— A mí me gusta escucharlas porque se inspiran y nos cantan.

PALO QUEBRADO.— Yo ya había visto a esa señora. Esta vez llegó muy triste.

BARAÑA.— Solo está preocupada porque no sabe cómo alimentar a su familia, yo la escuché mientras platicaba con la madre tierra.

PALO QUEBRADO.— ¿Y aun así vino a limpiarnos del musgo que nos ahoga?

TRONCO PODRIDO.— Mueve un poquito tus ramas, porque yo aquí tengo encima unos hongos y me están asfixiando.

ÁRBOL DEL MONTE.— Yo ya necesito que me despejen los brazos de estas guías que luego les encantan a esas mujeres.

PALO QUEBRADO.— Y yo ya me quiero liberar de estas ramas secas.

TRONCO PODRIDO.— Viento, avisa para que los pájaros hagan ruidos, canten, vuelen o lo que sea necesario para que lxs niños volteen hacia nostrxs y de esa forma lxs mujeres vengan a vernos. (El viento susurra a lxs niñxs y mujeres).

VEREDA.— ¿Viste cuánta felicidad les dio mirarnos?

BARAÑA.— La señora de ojos tristes comenzó a cantar nuevamente y sonreía con sus hijxs.

PALO QUEBRADO.— ¿Te diste cuenta de que hasta podaron el durazno que tenía las ramas muy lastimadas?

DURAZNO.— Sí, siento que quedé más ligero y ahora podré florecer sin estar dolido.

BARAÑA.— Ojalá regresen nuevamente cuando las necesitemos.

Después de haber conseguido las varas de durazno, puede retomarse el proceso productivo (imagen 23), cada una en sus condiciones de vida, ya sea con tierras heredadas o no. Variando la lana hasta que esta quede lo más limpia posible.

Imagen 23. Tohmihuitekilis: variado de lana (noviembre 28 de 2021).



Archivo de creación colaborativa.

La narrativa interpretativa en diálogo, entre mujeres con barañas, palos quebrados y veredas, sirve para compartir la realidad de las mujeres sin tierra, porque la desigualdad social también impacta

en la misma comunidad y deja a muchas mujeres sin tierra por múltiples razones.

Las tierras trabajadas son heredadas, pero lo que no se había dicho es que estas tierras, herencias de nuestras familias, presentan proporciones desiguales: a los hombres se les daba una mayor cantidad de tierras que a las mujeres, con la excusa de que “al formar familias los bienes se juntaban”. En el caso de las familias donde había solamente mujeres que contaban con tierras, esto no presentaba un problema pues esas mujeres tenían mayor incidencia en sus hogares; el caso contrario eran las mujeres que no tenían tierras, pues estas quedaban desprotegidas y sometidas a una obediencia drástica y cruel.

Esta realidad muestra un panorama y un futuro desalentador para cualquier mujer que se haya quedado sin tierras, viéndose orillada a luchar por su vida y la de sus hijxs.

Conforme avanzaba el tiempo, las tierras trabajadas por el campesinado se reducían por dos razones: primero, porque la población empezó a crecer y segundo, porque al mandar a los hijos a estudiar una carrera profesional, el padre y la madre se veían obligados a vender sus tierras para pagar los estudios de sus hijos, esperanzados de que en el futuro ellos trabajarían y las recuperarían, cosa que fue contraproducente porque el campesinado comenzó a debilitarse.

Y los que no estudiaron se vieron tentados a transformar sus vidas (al igual que los hijos que sí estudiaron) y a tomar decisiones como salir de la comunidad para trabajar en otros lugares. Algunos hombres se fueron y regresaron por sus esposas, otros ya no regresaron y les dejaron toda la responsabilidad a sus parejas.

Con todo esto, la realidad de la mujer sin tierra quedó trasformada por completo: se refugió en la producción de los textiles artesanales dentro de sus posibilidades, haciendo jornales en su propio pueblo en tiempos de sembradíos y artesanías en tiempos de sequía, y educando y alimentando a sus hijos con lo que estuviera a su alcance.

Sin embargo, como los y las abuelas comulgan con la ideología mahseual –de manera más esencial–, en ese entonces toda mujer sin tierra podía ir a cosechar algunas cosas que se producían en los montes mesófilos de montaña, práctica que se sigue conservando, siempre y cuando seas de la comunidad y solo ocupes para tu consumo.

En nuestro caso, aprendemos de las personas más cercanas: nuestras madres y nuestrxs abuelxs (quienes se quedaron). Siendo así, hoy en día gran parte de la comunidad se dedica a la producción artesanal, incluyendo a hombres y mujeres. Actividad que nos ha dado la oportunidad a las nuevas generaciones de pagar también nuestros estudios. Entonces, nuestra hipótesis es que fueron las mujeres sin tierra quienes estuvieron insistiendo más y nutriendo indirectamente esta lucha de sobrevivencia y de recuperación de una vida contrahegemónica, una vida de mahseualmeh y no de cohyomem.

Tahpochinalis.⁷ Generando interrogantes acerca de los procesos de aprendizaje

Esto se refiere al extendido de la lana y consiste en quitarle toda la basurilla que se le incrusta. Es una actividad regularmente realizada por nuestras abuelas en compañía de sus nietxs, aprovechando la curiosidad de lxs infantes (imagen 24).

En este paso del proceso productivo, incluimos una reflexión ligada al concepto de *tahpochinalis*, que significa blanqueado. La traducción directa de este concepto ha generado una interrogante (que nos ha dejado la academia) a desenmarañar de manera colectiva, pues es un concepto incómodo, cuya crítica nos ha dado fuerza para compartir nuestras vidas como una experiencia en resistencia.

⁷ Extendido de lana.

Imagen 24. Tahpochinalis: extendido algodonoso de lana (21 de marzo de 2021).



Archivo de creación colaborativa.

En la sección anterior hablamos de los detergentes que contaminan, en contraste con las raíces, follajes y el sereno que nos ayudan a *blanquear* la ropa, las telas y la lana.

En las reflexiones de este bordado-libro, empezamos desenmarañando con nuestras propias realidades de vida las temáticas de racialidad, colonialismo, eurocentrismo y homogenización, que refieren a la vida que nos ha tocado vivir a las mujeres indígenas, siendo oprimidas por un otrx dentro y fuera del contexto, tentadas a ser *blanqueadas* por nuestra mentalidad a punta de represión y a desear vivir desde las lógicas que habitan los cohyomeh. Para entender nuestra interpretación, compartimos nuestra mirada desde afuera, desde el cómo vemos a la gente desgastarse trabajando y encarceladxs en oficinas, donde el piso brilla por ser limpiado tantas veces sea posible al día, obligadxs a estar perfectamente aseados y perfumadxs, adaptándose a un estilo de vida que solo

les genera una economía monetaria, considerando su coexistencia con lxs demás como algo innecesario, pues se dan cuenta de que solo necesitan dinero y más dinero para obtener lo que desean, sin importar de dónde provenga y qué condiciones demande; pero se desconocen las otras formas de vivir la vida, en donde las personas terminamos revolcadas con las plantas entre el lodazal generado por las lluvias y quedamos impregnadas con olor a nuestra madre tierra, con las manos percutidas por pigmentos naturales, sin saber cómo es que la brisa de la mañana pasa por nuestros cuerpos y se evapora nuevamente al mediodía, produciendo nuestra propia comida y la de las demás personas.

Pensarnos *como* cohyomeh representa olvidarnos de nuestra realidad, aceptándonos como “pobres y cochinas”, tal y como nos lo parafrasean las personas que vienen a visitarnos de las ciudades, mientras se agarran la nariz y dicen: “una cosa es que seas cochina y otra es que seas pobre”. Interpretan nuestras dinámicas de vida como “pobres y cochinas” por estar impregnadas con olores de nuestra madre tierra. Esta frase también la escuchamos en repetidas ocasiones cuando salimos a ofrecer nuestros textiles artesanales en las ciudades y somos recibidas con gestos de mal gusto y escuchando críticas despectivas por no cumplir con sus reglas e ideales homogéneos de su estilo de vida que, según ellxs, es el único que merece ser considerado como vida.

Compartimos estos pensamientos sin la intención de ofender, porque después de haber convivido con muchas personas fuera de nuestras comunidades, nos damos cuenta de que en realidad estos pensamientos no son dominantes en todas las personas de las ciudades y que al menos existen puntas de tejidos en resistencia para no terminar ahogadx en un mundo donde no quepan otros muchos mundos. Nos volvemos aliadas de otras mujeres que viven en dinámicas precarias, porque en las ciudades también existen diferencias y estilos de vida en donde habitan muchas hermanas indígenas que ya no cuentan con tierras en sus pueblos o que intentaron huir de las *mugres culturales* que nos reprimen y que en

ocasiones o casi la mayoría de las veces cuando salen fuera de su comunidad a buscar trabajo terminan limpiando las casas de otras personas, eso a lo que le llaman trabajo doméstico pero que en realidad tampoco es bien pagado.

Cuando hablo de las *mugres culturales* me refiero a aquellas cosas que vivimos las mujeres reprimidas por un otro dentro de nuestra comunidad, que ocasionan la búsqueda de la libertad en otros mundos desconocidos y nos hacen caer en la falacia de que encontraremos la libertad ahí. Esta frase de las *mugres culturales* también lo reflexiona Julieta Paredes cuando desmenuza y explica el patriarcado que vivimos las mujeres indígenas; lo llama un “entronque patriarcal” fortalecido por dos patriarcados: el que viene fundamentado desde unas lógicas eurocéntricas y el que ya de por sí se reproduce en nuestras comunidades, “un patriarcado ancestral” (Antropoético Ignacio Muñoz Cristi [@antropoetico], 8 de julio de 2020).

He aquí la razón de la propuesta de trabajar colectivamente con las mujeres artesanas, desde nuestra comunidad, compartiendo y rescatando los saberes que nos hacen sentir plenas de nuestra cultura mahseual. Proponemos contribuir a la transformación de nuestras vidas reprimidas, opacadas y despreciadas. Presentamos alternativas que proponen vidas más vivibles desde las propias condiciones habitadas, sin poner en riesgo nuestra integridad en otros lugares donde la vida es completamente distinta a la que estamos acostumbradas. Invitamos a nustrxs parejas a que sean parte de esta lucha donde se tiene que repensar la vida, para juntxs transformar las lógicas de convivencia de las cuales se alimenta al *patriarcado ancestral*, para que nuestra lucha pueda ser acompañada por indígenas que luchan contra el *patriarcado occidental*, porque, como dice Lorena Cabnal en *El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra*, “es sobre nuestros cuerpos donde se han construido todas las opresiones que nos entrecruzan y que internalizamos” (Cabnal, 2019, p. 114).

Cuando resalto en este tejido el concepto del “patriarcado ancestral” y el “patriarcado occidental”, retomo nuevamente las ideas de Lorena Cabnal del relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra, con el que nos explica claramente que

antes de la colonización española o castellana existía ya una configuración patriarcal a la que nombra patriarcado ancestral originario. Su conformación, temporalidad, manera de manifestarse y contexto es completamente diferente del patriarcado que cruzó el mar en barcos, hace 525 años. En sus propias manifestaciones, el patriarcado ancestral originario volvió más complejos ciertos efectos sobre los cuerpos de las mujeres indígenas cuando se configuró como patriarcado colonial.

Y esta historia ha sido normalizada he interiorizada. Las mujeres de pueblos originarios o adyacentes enfrentan sobre su territorio cuerpo y espacio una doble resistencia y persistencia ya que desde antes de por sí se luchaba por ver cómo salirse de las violencias múltiples ejercidas sobre el cuerpo por la cultura machista originaria y ahora se lucha con otro patriarcado aprendido por los hombres de su pueblo y otrxs hombres y mujeres que reproducen un patriarcado interiorizado desde su aprender cotidiano para sobrevivir como los no oprimidos, sino represores, para su bienestar personal.

Tahcaloshuilis.⁸ Analizando nuestra educación

Una vez limpia la lana –y un poco confusas por seguir adoptando, en nuestras vidas, las mismas dinámicas introducidas por un pensamiento blanqueado– se procede con el siguiente paso: cardar la lana hasta dejarla algodonosa. Eso significa desenredar, enderezar y separar la lana con dos cepillos artesanales elaborados con dos pedazos de madera que tienen incrustaciones de clavos delgados en las caras de cada pedazo de tabla (imagen 25).

⁸ Cardado de lana.

Imagen 25. Tahcaloshuilis: cardada de lana (28 de noviembre de 2022).



Archivo de creación colaborativa.

Trabajar artesanalmente nos permite *ser* nosotras mismas, nos permite ser las dueñas de nuestros tiempos e integrar estas actividades a nuestras vidas cotidianas como otro quehacer que nos genera un ingreso adicional para nuestras familias.

Cuando el dinero comenzó a tomar mayor importancia entre las familias y cuando el trabajo del campesinado comenzó a debilitarse porque los hijos comenzaron a ir a las escuelas (recibiendo una educación distinta que los aleja de su propia realidad),⁹ el trabajo artesanal nos permitió contrarrestar los efectos negativos al permitirnos meter una dinámica de *economía social y solidaria* dentro de la comunidad por la necesidad de apoyarnos mutuamente.

⁹ De hecho, actualmente muchxs abuelxs nos reiteran que tuvieron que vender sus tierras para que sus hijos pudieran estudiar una carrera profesional, esperanzadxs en que con el tiempo los sacarían de la pobreza y de la ignorancia que con violencia vivían en aquellos años.

La formación escolar descontextualizada generó un cambio radical que dejó fracturadas a muchas familias y rompió la conexión tan resistente entre hijxs, abuelxs, padres y madres de familia, pues la educación occidental recibida en las escuelas no solo fue dirigida a los infantes o las niñas, sino también a toda la familia. Y, como dicen las abuelas, “las infancias son como esponjas absorbentes, donde estas se coloquen adoptarán fácilmente lo que se les comparta como verdad absoluta sin cuestionarla”.

Esta educación se basaba en represión, oprimiendo cuestionamientos con varazos y reglazos. Hoy muchas abuelas nos cuentan sobre su experiencia en las escuelas, con historias de remembranza no tan agradables, pues eran reprimidas y castigadas por expresarse en nuestra lengua materna, por vestir con la forma en que vestían (con vestimenta tradicional elaborada por ellas mismas) y eran obligadas a cambiar su ropa por un uniforme al que no estaban acostumbradas y, como si fuera poco, les quitaban la libertad que tenían al corretear a sus borregos.

Lo que ellas nos expresan es muestra de la doble violencia que vivieron. Por un lado, la violencia de la escuela y, por otro, la de sus casas con sus familias, porque los aprendizajes no iban en una misma línea.

Hoy en día, después de haberse introducido algunas escuelas de educación indígena en nuestro municipio, diversas prácticas de cultivo en los huertos escolares se han integrado como rescate de la identidad y cultura mahseual, se han agregado en las materias escolares el rescate de nuestra lengua materna, la historia de la vestimenta tradicional y métodos de producción del campesinado:¹⁰ prácticas acompañadas de rituales de agradecimiento a la madre tierra y a los ancestros desde la visión mahseual.

¹⁰ Este método se apega a la forma de preparar el suelo tradicionalmente y sin pesticidas, dinámica con la cual nos han enseñado a trabajar la tierra nuestrxs abuelxs del pueblo.

Pero esto no quiere decir que se ha recuperado lo perdido, porque esta enseñanza solo se da en algunas escuelas de educación indígena de nivel preescolar y primaria, que se vuelve a retomar con lxs estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Ahora, si se quiere estudiar otras carreras que retomen la educación previa ofrecida por la comunidad –como la telesecundaria, secundaria técnica y bachillerato–, no toman en cuenta la lengua materna indígena, sino la lengua española.

Por esta razón, los grupos artesanales de este municipio introducimos en nuestras organizaciones –a modo de refuerzo– temáticas que implican cuestionamientos a nuestra vida mahseual, para que no se borre fácilmente nuestra identidad, que está enterrada con la madre tierra y nuestras prácticas ancestrales. Por ello, tomamos como aliado el trabajo artesanal, el cual compartimos en este bordado-libro con algunas reflexiones que nos habitan.

Tahzahualis¹¹ y nuestro ser mujer Chiwik

Hilar la lana representa tener serenidad para dar forma, con las yemas de los dedos, a la elaboración del hilo, sin que este contenga muchos nudos; luego se va enredando en un *tahsauloní*, que significa huso (imagen 26). Es una práctica que requiere de paciencia y dedicación, como nuestra propia vida y la de *nuestro ser mujer*.

Hablar de *nuestro ser mujer* se convierte en un verdadero reto. Nos confronta con nosotras mismas, entre nudos y ataduras de nuestro pasado y presente, dentro y fuera de la comunidad.

¹¹ Hilado de lana.

Imagen 26. Tahzahualis: hilado de lana (28 de noviembre de 2021).

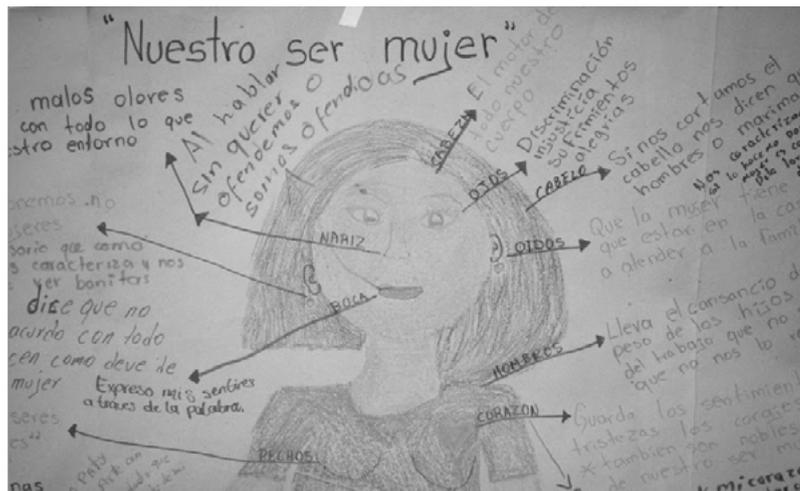


Archivo de creación colaborativa.

Nos damos la oportunidad de hilar en este apartado los procesos de nuestro ser mujer, con una cartografía social (imagen 27), para expresar como colectiva cosas que nuestro cuerpo enuncia en silencio.

Como mujeres, lo reafirmamos con muchas dudas, miedos e interrogantes: ¿sí fue pertinente haber asumido colectivamente la responsabilidad de ser portavoces y hablar de nuestra realidad como artesanas y como mahseualmeh en una dinámica del trabajo y cuidado colectivo entre mujeres, donde las mujeres no somos solo mujeres, sino parte de ese todo que nos rodea, que nos construye, que nos forma, que nos idealiza y que nos supone?

Imagen 27. Cartografía social sobre nuestro ser mujer Chiwik (11 de octubre de 2021).



Archivo de creación colaborativa.

Dejamos en claro que esta experiencia solo es una, pero que se contrasta con experiencias de otras compañeras que viven estas

mismas dinámicas de vida y que luchan en silencio cada día, intentando reflejar también en sus textiles una utopía pensada para el mañana, desde nuestro deseo de esa *otra ser mujer*.

Nuestro ser mujer

Nos da resistencia para aguantar de nuestro cuerpo y del día a día

Aguarda un día largo y sin descanso

Nos permite ir y venir a los lugares que queramos

Es algo que nos caracteriza por lo que somos

Manifiesta el dolor al dar vida

Recibe palabras obscenas mismas que nos incomodan

Nos mantienen en pie y agradecidas con la vida por reconocer nuestras propias fortalezas

Nos permitió ser campesinas, artesanas y trabajadoras en resistencia

Nos permite ser el bordado de la vida

Nos da la posibilidad de alimentar a otros seres

Expresa sentires a través de la palabra

No está de acuerdo con todo lo que se dice de ser mujer

No está de acuerdo con los estereotipos

A veces nos ridiculiza con todo lo que hay en nuestro entorno

Habla sin la intención de ofender

Es el motor de todo nuestro cuerpo

Mira discriminación, injusticia y sufrimientos

Dice que nos miran y piensan como marimachas

Lleva el cansancio de los hijos y del trabajo que no se paga, ni es reconocido

Es la que atiende la casa y la familia

Guarda tristezas, sentimientos y corajes

Intenta soportar cualquier prueba de la vida

Nos dio vida y podemos dar vida si queremos

Pinta y barniza alegrías

Es lo que nos da fuerza y resistencia

(Poema colectivo, Chiwik, 8 de marzo de 2022)

***Tahtehtekalis.*¹² Hilando entre contradicciones**

Teniendo a la mano los hilos pertinentes para tejer nuestros textiles artesanales, se procede a tender la lana entre cuatro palos enterrados, entrelazándolos y dándoles vueltas tantas veces como sea necesario (imagen 28); el largo *deseado* dependerá mucho de qué tan grande queramos nuestro tejido o cuántas madejas necesitamos para colorear.

Imagen 28. Tahtehtekalis: tendido del hilo de lana (28 de noviembre de 2021).



Archivo de creación colaborativa.

Hilar la lana también es tener paciencia. Tener paciencia en nuestra juventud para decidir qué camino es el que se debe tomar, porque la libertad de la mujer corre mayor peligro en esta etapa de la vida. Punteamos aclarando que en realidad todas las juventudes han de decidir qué camino tomar, no importa si son mujeres

¹² Tendido del hilo de lana.

u hombres, porque a veces solo ponemos la lupa en la mujer y terminamos repitiendo los mismos patrones que hemos venido negando. Poco a poco vamos trayendo al presente la realidad de las mujeres mahseualmeh y, hoy por hoy, esa realidad es una hibridación entre lo aprendido en las escuelas con lo aprendido en los conocimientos locales y populares.

Está de más decir que las juventudes actuales son más libres y tienen la posibilidad de observar más allá de lo desconocido. Sin embargo, su visión se empaña cuando deciden tomar una responsabilidad mayor (a una edad muy temprana) y recae en sus familias una carga extra de trabajo. En Chiwik hemos escuchado en repetidas ocasiones a las compañeras de mayor edad diciéndole a las juventudes: “No se dejen pisotear, porque ustedes en este momento son libres de ir por donde quieran sin que lxs ate una responsabilidad mayor”; “Pueden hacer cumplir sus sueños, de esos que los liberan de ustedes mismas, siendo rebeldes en la vida, pero con conciencia, causa y con responsabilidad”; “Consideren que si ustedes deciden formar una familia aparte, a muy temprana edad, habrá un cambio radical en sus existencias”; “Aprendan de nuestros sufrimientos para que ustedes no utilicen los mismos patrones de nuestra vida o adáptenlos y mejoren los patrones antes de reproducirlos”.

En Chiwik nos hemos dado cuenta de que la lucha por la libertad y el empoderamiento de la mujer es como dar un paso adelante y dos atrás: ver cómo las juventudes comienzan a retroceder y a reproducir los mismos patrones que han sido elaborados por nosotras mismas, sin tomar en cuenta las observaciones recomendadas para mejorarlos o proponer otros patrones para que las demás mujeres no tengan que vivir los mismos *errores de la vida*.

¿Y por qué *errores de la vida*? Esta pregunta me trae a la memoria una charla con Shantal Meseguer,¹³ en la cual conversamos

¹³ Ella es docente de la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (MEIS).

acerca de la educación de las mujeres, principalmente de las responsabilidades y de su sexualidad, ya que esta temática es un factor que transforma las realidades de las jóvenes que se convierten en madres a muy temprana edad.

Contrastando esta temática con el pensamiento de las compañeras artesanas, escuchamos inconformidades, decían que las juventudes se revelan dejando en entredicho que la sabiduría de la “mujer no estudiada” no tiene gran importancia y que la mujer que aprende en las escuelas tiene mayor fundamento para su desarrollo personal.

Esto lo exponemos sin contradecir ni pelearnos con los aprendizajes de la academia, porque nosotras nos hemos entrelazado con “mujeres estudiadas” de la academia y con mujeres que se fundamentan desde el saber de la vida vivida, para proponer otras soluciones que contribuyan a la formación de las nuevas juventudes, para que estas puedan decidir acerca de sus vidas apoyándose de la realidad de vida de ambas experiencias, sin negar ninguna ni menospreciarlas, porque cada historia tienen urdimbres claras y oscuras.

Tahkitilis.¹⁴ Tejido colectivo entre seres y mujeres

El tejido de nuestras telas se realiza de dos formas: puede ser en telar de cintura o en telar de pedal. Esto dependerá mucho del rango al que la colectiva destine su producto. Las piezas elaboradas en telar de cintura entran en la categoría de “piezas magistrales”, por el tiempo extenso dedicado en su elaboración; y las piezas hechas en telares de pedal son las que se utilizan para el comercio, por la viabilidad, en un mercado más extenso.

Este proceso trae consigo el recuerdo de los cuentos narrados por parte de las abuelas, cuentos que alimentan curiosidades e inducen a saber más de la vida mahseual, cuentos que comparten

¹⁴ Tejido.

las compañeras artesanas Chiwik para motivar (en las infancias) el deseo de aprender.

El armadillo y su tejido

Un día los animalitos de la montaña se juntaron para esperar al sol. Querían irse viendo todxs muy bellxs, entonces pensaron en hacer su propio telar y tejer su propia vestimenta. Un armadillo muy animado quería ir estrenando algo innovador y mirarse como las mujeres artesanas, así que empezó un tejido en telar de cintura, incrustando colores y figuras en su tejido sin tomar en cuenta el tiempo que tenía. El armadillo no terminó, pero no se iba ni a resignar ni a perderse la salida del sol en primavera. Entonces que se le ocurre desmontar su telar del palo de durazno donde lo tenía amarrado y que se lo hecha así en su espalda con todo y palos, haciendo ruidos muy chistosos mientras caminaba, al grado de atraer la atención de todos los demás animales.

Casualmente (o con intención) mientras miraban todos al armadillo, justo en ese instante, el sol se elevó y nadie pudo ver cómo salía el sol.

Por eso cuando ustedes empiecen a realizar su telar, es importante concluir para que puedan ver el sol salir (relato colectivo, Chiwik, 25 de enero de 2020).

Actualmente, en Chiwik, el saber de nuestras abuelas, de nuestras madres, de nuestras tías, de nuestras hermanas, de nuestras hijas, de nuestras amigas y el de muchas otras mujeres es un cimiento que sostiene y construye identidades a través del tejido colectivo y que nos da la oportunidad de coaprendernos y elaborar nuevamente nuestra propia vestimenta para luego portar con orgullo el legado heredado de la sabiduría mahseual.

Imagen 29. Tejido de tela en telar de cintura, y tejido colectivo entre seres y mujeres (19 de enero de 2020 y 19 de marzo de 2022).



Archivo de creación colaborativa.

Construimos juntas un espacio (imagen 29) que se alimenta y se teje desde el corazón con una gran variedad de realidades que se bordan con puntadas y colores muy diversos, que nos hacen fuertes al nutrir nuestras venas trabajando libres e inspiradas en un mundo diferente, dentro de un todo donde las mujeres somos solo seres al igual que un otrx, y atreviéndonos a visualizar la vida desde diferentes puntos de vista.

Talpilis.¹⁵ Visión de vida de la mujer artesana Chiwik

Cuando trabajamos con nuestros procesos productivos artesanales, principalmente en el proceso del amarre y del bordado, regularmente nos juntamos entre hermanas, madres, tías, abuelas, hijas o vecinas más cercanas y platicamos sobre nuestra vida, que

¹⁵ Amarre de puntas.

va desde nuestras infancias, realidades y formas de aprendizaje del trabajo hasta las necesidades básicas de la vida.

En Chiwik no es distinto, principalmente porque todas nos consideramos una familia antes que una organización, colectiva o cooperativa. Para comunicar lo que queremos compartir, primero daremos un recorrido por los tipos de amarre que se elaboran en las puntas de los textiles artesanales del municipio de Hueyapan, Puebla.

Actualmente sabemos tres formas artesanales de amarrar en las puntas, las cuales se clasifican por el grado de dificultad: a las primeras se les dice que son de punta sencilla; a las segundas, de punta torcida, más conocida por nosotras como *tahmalin*, y la tercera es una hibridación entre ambas.

Amarre de punta sencilla

Es la forma que se encontrará en la gran mayoría de nuestros productos artesanales (imagen 30). Si bien nos gusta inspirarnos y amarrar las puntas de nuestras piezas artesanales, es también una realidad que necesitamos de un ingreso económico constante. Por ello el amarre de las puntas de cada pieza artesanal cuenta con diferentes grados de dificultad y esta es una de las más fáciles de elaborar: nos permite un término a corto tiempo y una venta más inmediata.

Imagen 30. Amarre de punta en macramé (20 de octubre de 2020).



Archivo de creación colaborativa.

Amarre de punta torcida

Este tipo de amarre se encuentra principalmente en piezas 100 % tradicionales y su precio se eleva a un valor mayor. Primero, por el grado de dificultad y la finura del amarre y, segundo, por el tiempo que conlleva, pues puede tardar desde medio año a un año entero, esto dependerá mucho de las hileras de amarre que contenga (imagen 31).

Imagen 31. Amarre de punta torcida (20 de octubre de 2020).



Archivo de creación colaborativa.

Este tipo de amarres regularmente se realizan en piezas muy finas, lo que las convierte en las piezas más cotizadas –económicamente hablando. Al mismo tiempo, es muy complicado encontrarles un mercado porque estas piezas difícilmente entran en el rango de “piezas artesanales hechas *por* mujeres reales *para* mujeres reales”. No porque no sean *para* mujeres reales o no lo hagan mujeres reales, sino porque su costo es de un valor muchísimo más alto. Esta situación nos remite necesariamente a tocar otras puertas en donde la economía no sea un problema, donde no dependan de una quincena y puedan pagar la inversión para la materia prima así como para la mano de obra –que dura más de medio año. Este tipo de productos también entran en la categoría de “piezas superfinas”

o “magistrales”, las cuales pueden entrar al concurso del arte textil en convocatorias lanzadas, por ejemplo, por el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART).¹⁶

Además de compartir la importancia del amarre, en cuanto al grado de dificultad y el valor que ocupa como pieza magistral, hemos decidido compartir también la simbología que se aterriza en ella y que se vincula fuertemente a nuestras prácticas culturales mahseuales, porque en ella significamos nuestro andar con ese todo que nos hace ser en el *taltikpakpanolis* (el pasar sobre la tierra).

En estos acabados amarramos:

- Los *tehpehemeh* (cerros), que nos rodean para protegernos de los vientos exagerados y que producen vida para alimentarnos.
- El *elli ohkuilin*: tres deidades o animales con las cuales convivimos y son parte de nosotras mismas.
- Los *xohcohtemeh* (semillas de frutas o el alimento de la vida) que se significa de distintas maneras.
- Los *xohchihtehme* (semillas de flor), con la intencionalidad de agradecer a la madre tierra y a todo lo que nos rodea por cuidarnos, protegernos y darnos vida con la semilla de la vida.

Amarre de puntas xohcotehsensillo

Este tipo de amarre es una hibridación entre lo sencillo y lo difícil, aludiendo también a una semilla híbrida (imagen 32). Algunas artesanas dicen que esta semilla puede ser analizada desde dos puntos de partida: la primera se relaciona con las frutas mejoradas o

¹⁶ Fideicomiso público del Gobierno federal, sectorizado en la Secretaría de Cultura, que surge como una respuesta a la necesidad de promover la actividad artesanal del país y contribuir a la generación de un mayor ingreso familiar de las y los artesanos, mediante su desarrollo humano, social y económico.

adaptadas en nuestro territorio, la segunda es de donde partimos nosotras y se relaciona con los aprendizajes entre humanos de distintos contextos y territorios.

Imagen 32. Amarre de punta xohkotehsensillo (20 de octubre de 2020).



Archivo de creación colaborativa.

Para ir comprendiendo más a lo que nos referimos, en este punto compartimos lo dicho en nuestros procesos productivos, mediante conversaciones y experiencias personales, permitiéndonos hablar más de la visión de la vida actual que de los significados.

Las compañeras artesanas Viki, Magda y Antonina (imagen 33) nos colaboran con su pensamiento, enfatizando que entre las puntas se amarra el corazón y se descubre la vida más allá de su forma idealizada, lo cual posibilita visitar los diferentes puntos cardinales para alimentar ese hueco que se encuentra en el centro de cada ser y que nos motiva para irlo formando y enlazando en base a lo que vamos conociendo en el entramado de diversas fuentes y espacios contextuales.

Imagen 33. Amarre de puntas. El corazón y la vida más allá de su forma idealizada (20 de octubre de 2020).



Archivo de creación colaborativa.

ANTONINA FLORENCIA.— Bueno, yo pienso que esto a lo que llamamos semilla de fruta ha de ser como los cuatro puntos cardinales: *tahnipah*, *ahcopa*, *tonalish*, *tiotakiampa* (norte, sur, este y oeste), porque mira en los diferentes horizontes. Entonces nosotras podemos ir por donde queramos porque es esto lo que perseguimos, es nuestro alimento, eso que amarramos en las puntas de nuestros chales es la semilla de la fruta. Tan solo pongamos cuidado y observemos que cada *xocotet* tiene cuatro esquinas y un hueco en el centro, entonces nosotras es como si estuviéramos en medio de la semilla de la fruta y es quien nos enseña los caminos que nosotras escogeremos, ya sea *tahnipa*, *ahcopa*, *tonalis* o *tiotakiampa*. Todo es libre, eso es lo que está enseñando la semilla de la fruta. ¡Verdad que así es!

VICTORINA FLORES.— Bueno, mi mamá nos decía que pensáramos eso: ¿por qué se le dice *xocotet* a la semilla de las frutas, principalmente de los cítricos? Pero si miramos bien las semillas son ovaladas, picudas

o aplastadas y el que amarramos nosotras es aplanado y esquinado, además enseña los cuatro lugares y por donde agarraremos vamos a encontrar el alimento, por lo tanto, el hueco que le dejamos ya ha de ser en donde se encuentra nuestra familia.

ANTONINA FLORENCIA.— Sí, así es. Me vaya yo por el norte, por el sur, por el este o el oeste siempre voy a regresar con mi familia a llenar ese hueco. Y sí, todos los amarres inician con los cuatro puntos, desde el comienzo, cuando iniciamos a separar las hebras son de cuatro en cuatro, cuando comenzamos con los amarres también agarramos cuatro lazos enredados y desde el principio los cuatro hilos se juntan formando las figuras de cuatro en cuatro.

MAGDALENA.— Sí, así es, porque así es como protegemos a nuestras familias, trayendo el alimento para ellas y ellos, ya sea de forma comestible o en conocimiento para construir saberes.

Este proceso de análisis en Chiwik nos ha permitido darnos la oportunidad de acercarnos a otras mujeres y ser parte de esas mujeres, quienes regularmente tienen una visión que se entrelaza con nuestra realidad, aun con las condiciones diferenciadas que nos puedan separar. Para analizar esas temáticas nos fue necesario generar otros espacios y encontrar el hilo fino que nos une para trabajar en ello.

Tahsalolis.¹⁷ Transformación del pensamiento de la mujer Chiwik

El armado de nuestras piezas artesanales va desde urdimbres con detalles minuciosos a mano hasta la transformación de lienzos de tela para ropa, accesorios y objetos de decoración para la casa.

¹⁷ Armado de piezas artesanales.

*Imagen 34. Interior del taller en el área de transformación de piezas
Chiwik (23 de diciembre de 2020).*



Archivo de creación colaborativa.

En este proceso pareciera que no hay gran relevancia en el significado de nuestro hacer como mahseualmeh, porque en Chiwik nos hemos apoyado de las máquinas de coser (imagen 34) para realizar las uniones de las telas. Pero sí que rescatamos con orgullo las pláticas y conversaciones que se generan naturalmente, entre mujeres, encontrando un espacio de desahogo donde se comparan las preocupaciones cotidianas de nuestro ser mujer. A este lugar de encuentro lo hemos nombrado como nuestro espacio de *Siuasenkaltamachishneshtiloyan*, lugar donde las mujeres nos enseñamos y aprendemos de nosotras mismas más de lo que se nos comparte, partiendo de la realidad de otras mujeres en la “casa de maestras”.

Es un espacio donde hemos recibido e impartido cursos de diseño, de bordado, de corte y confección, de tintes naturales, de primeros auxilios, de electricidad, de bioconstrucción, de tejido, de

amarre, de fotografía, de medicina tradicional, de platillos tradicionales, de sistemas de cultivo, entre otros.

Nos permitimos tener el papel de asesoras y experimentar en carne propia una sensación de poder y de importancia por todo lo que sabemos, aun sin haber pisado una institución educativa formalizada. Este lugar también es un punto de encuentro y de interacción colectiva con otras organizaciones para aprendernos mutuamente y animarnos a seguir caminando juntas como bibliotecas vivas.

Este espacio lo fuimos construyendo lentamente, convirtiéndolo en nuestro hogar, habilitándolo con donaciones y apoyos.¹⁸ Después de tener el espacio habilitado, nos aventuramos a pedir apoyo de otras expertas en la moda sustentable para poder transformar nuestras piezas artesanales en prendas de vestir que propusieran la solución de una necesidad al consumidor.

Tuvimos como aliada a la diseñadora Liliana Ceballos, quien ya lleva unos cuantos años trabajando con otras organizaciones del municipio de Hueyapan, Puebla. Ella se ha adaptado a los ritmos de las compañeras artesanas, sin la intención de extraer el conocimiento (como casi siempre sucede con las diseñadoras que han venido a realizar sus investigaciones o prácticas académicas), sino más bien para trabajar armónicamente estipulando acuerdos que beneficien a ambas partes.

Liliana Ceballos nos vinculó con Citlalli Macías Barreto, una diseñadora experimentada en el trabajo del diseño textil, quien se encontraba estudiando la Maestría en Ciencias en Estudios

¹⁸ Principalmente de Oxfam México y la Unión Europea, con la financiación del proyecto que ganamos. Oxfam es “un movimiento global que trabaja en 94 países para poner fin [o, mejor, *contrarrestar*] a la injusticia de la pobreza y acabar con la desigualdad [o, mejor, *fragmentarla*]” (Oxfam México, 2022). Sugerimos los conceptos de *contrarrestar* y *fragmentar* porque creemos que es lo que se aproxima más a la intención del texto, ya que vemos como una idea ilusa y engañosa el concepto de “poner fin a la injusticia y acabar con la desigualdad”, porque creemos que tanto la injusticia como la desigualdad pueden ser analizadas desde diferentes formas y lugares, y si las generalizamos entonces estamos cayendo en la falacia de ver una vida universalizada.

Interdisciplinarios para Pequeñas y Medianas Empresas del Instituto Politécnico Nacional.

Interesada en realizar su práctica educativa y sustentar su investigación metodológica del “diseño de producto para la viabilidad sistémica de la empresa artesanal”, aceptó realizar un trueque que nos aportara algo a ambas: a ella, fundamentar su trabajo y obtener el título de grado como magíster y a nosotras, desarrollar otras alternativas y propuestas para diseñar y modificar nuestros productos, entendiendo desde la raíz qué tipo de problemáticas intentamos solucionar con nuestra producción artesanal (imagen 35).

*Imagen 35. Taller metodológico de diseño de producción
(Del 1 al 18 de febrero de 2021).*



Archivo de creación colaborativa.

Todo esto con la intención de adentrarnos a un mercado que nos diera facilidad para encontrarnos con esas muchas otras mujeres que luchan con la vida y para la vida, resonando nuestra historia con la de ellas y viceversa. Buscar esos otros espacios habitados, que no precisamente se reducen a la vida mahseual, sino a otras

muchas visiones y que nos unen por un común: la búsqueda de una vida digna, haciendo todo lo posible por reconocer que nuestras vidas también merecen ser vida y que la vida de las mujeres también vale la pena vivirse más que sobrevivirse.

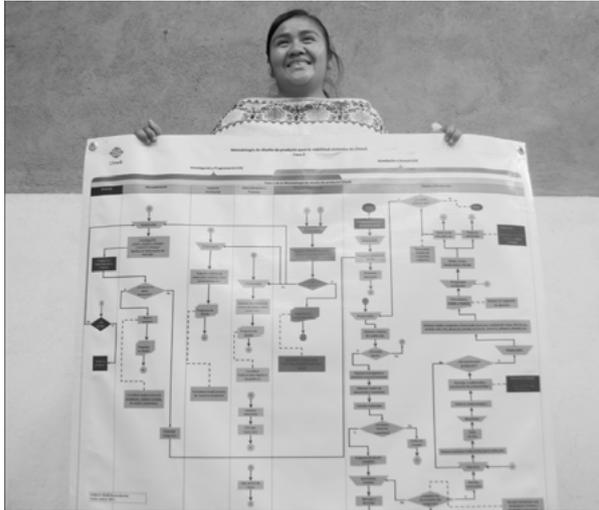
Esta metodología organizativa para el diseño propuesta y compartida por Citlalli Macías Barreto en colaboración con la cooperativa Chiwik Tajsal expone dos casos. En el primer caso (imagen 36), se estudian las posibilidades organizativas que parten desde lo que ya realizamos las artesanas en Chiwik para luego mapear a nuestros posibles clientes. En el segundo caso (imagen 37), la cuestión es inversa: primero se trata de conocer y entender a lxs posibles clientes junto con todas sus problemáticas y luego se produce algo, basándonos en un diseño para solucionar sus posibles problemática y necesidades inmediatas. Ambos casos nos vincularon y nos siguen vinculando con otras mujeres y nos siembran la curiosidad de seguir conociendo cada día a más y más mujeres de diversas realidades.

Imagen 36. Metodología de diseño de producto Chiwik. Caso 1 (2021), elaborado por Citlalli Macías Barreto.



Archivo de creación colaborativa.

Imagen 37. Metodología de diseño de producto para la viabilidad sistémica de Chiwik. Caso 2 (2021), elaborado por Citlalli Macías Barreto.



Archivo de creación colaborativa.

Ambas metodologías las compartimos en este bordado-libro (ilustración 7 y 8),¹⁹ porque para la cooperativa Chiwik Tajsal estas fueron impresas en lonas y se encuentran exhibidas dentro del espacio Chiwik, en el lugar de *Siuasenkaltamachishneshtiloyan*, la casa de maestras.

Esta contribución cambió nuestra percepción sobre la “otra diseñadora” que reprime y explota. Tal fue el caso de una experiencia que vivimos con otra diseñadora y que nos dejó con la boca amarga, pues fuimos utilizadas como objetos que podían ser explotados por su propio conocimiento y ser tratadas como sucias, incultas e ignorantes. En cambio, con Citlalli Macías pudimos dar propuestas claras y convertimos nuestro espacio en un lugar de

¹⁹ Estas imágenes solo muestran algunas partes de la metodología. Para ver con mayor detalle su contenido ingrese a <https://bit.ly/3toCYXf>

convivencia, de fiesta, de alegría, de sueños y de conocimientos básicos para ampliar nuestro panorama. Esto nos permitió dar opciones variadas a nuestros clientes y tener una producción pensada en solucionar problemas que era primero necesario entenderlos claramente.

Estas alternativas y propuestas nos adentraron en una dinámica de cofacilitación y coaprendizaje desde el saber-hacer de cada compañera: realizar lo que nos gusta, reconociendo el trabajo de cada una de nosotras por más sencillo que se interprete desde nuestro desconocimiento; tomar un lugar donde nos sintiéramos a gusto en la producción textil –más allá de los procesos productivos tradicionales–, animándonos a que también podemos realizar cosas que muchas otras mujeres portarán con orgullo, adaptadas a su realidad y condición de vida.

Empezamos con propuestas de diseño pensadas para las mujeres jóvenes, madres, ejecutivas, académicas y terminamos con las mujeres que regularmente se desenvuelven en la casa.

Pero ¿cómo llegamos a conceptualizar a estas personas desde nuestras propias interpretaciones? Nada era seguro y realista. Entonces aprovechamos los espacios de venta para preguntarles qué les gusta, por qué compran nuestras piezas artesanales, de dónde vienen, cómo es el clima que habitan, en dónde se desenvuelven, cuál es su realidad, si en algo se parecía a la nuestra o era completamente distinta, qué tipo de problemáticas enfrentan, cuál es su realidad de mujeres. Estas preguntas se volvieron habituales y nos acercó más a nuestros clientes, principalmente mujeres, las cuales algunas se animaron a visitarnos presencialmente. Nos conocimos mutuamente a través de narrativas externalizadas por cada una de nosotras, lo que generó muchas dudas, incógnitas, visiones y estrategias para hacer lo posible y seguirnos comunicando a la distancia y sobre las diferencias que nos hacen únicas.

Hoy en día seguimos trabajando con diseños basados en una concepción de intentar comunicar mensajes a través de nuestras piezas artesanales. Esto sigue la dinámica de seguirnos

desahogando en nuestros encuentros, dentro de la colectiva, pensando en la otra mujer que se encuentra del otro lado del cerro o del charco. Para no dejar con la duda al lector, aclaramos: cuando hablamos de las mujeres que se encuentran del otro lado del cerro o del charco nos referimos a nuestras amigas, clientas y compañeras que habitan en otros estados y países, y entonces de esa forma mandarles y mandarnos mensajes de aliento a través de las piezas artesanales y encuentros de compartencia, anunciando desde un sinnúmero de estrategias que nuestra condición de ser mujer nos duele a más de una, por todo lo que nos ha tocado vivir. Juntas podemos resignificar nuestra esencia para resistir y reexistir mediante la lucha, el deseo y las prácticas colectivas que nos han unido amorosamente para nombrar los incómodos, los dolores, las injusticias y muchas otras cosas que hemos acostumbrado a callar por miedo. Pensar que entre todas podamos ir generando otras condiciones para escucharnos, acompañarnos y cuidarnos, cada quien desde nuestros espacios.

Shiutahtemolis.²⁰ Nuestra esencia humana en la madre tierra

Las artesanas convivimos día con día con la madre tierra, somos parte y resultado de ella. Por esto mismo, cada pieza artesanal reverencia a las plantas y animales que nacen entre nosotras. Estas relaciones íntimas se vinculan desde nuestro nacimiento con prácticas milenarias y creencias culturales de nuestras abuelas, a través de las vivencias, los sentires y la experiencia. Desde nuestro nacimiento, nuestras madres entierran nuestro ombligo y algunas lo exponen en lo más alto de los árboles, para que nuestra esencia quede ahí, con las plantas y con todo lo que habita en el *taltikpak* (sobre la tierra).

El *taltikpak* hace referencia al lugar donde la vida es posible, un espacio de interacción necesaria con las y los demás para poder

²⁰ Búsqueda o colecta de plantas

ser y existir entre vivos y no vivos. Desde nuestro pensamiento mahseual, se dice que es necesario pensar siempre en un *sentaltikpakpanolis*, que significa *hacer lo posible, siempre lo posible para que juntxs existamos en la tierra y sobre la tierra*: jamás en la dinámica de dominar, sino, más bien, intentando ser parte de toda relación y poseer objetivos para la vida que da vida.

En nuestra lengua y cosmovisión, al decir *taltikpak* también podríamos estar haciendo referencia al concepto de territorio, al espacio donde habitamos y nos desenvolvemos, pues, como artesanas, existimos y nos desenvolvemos en los campos, en las parcelas, en los montes mesófilos de montaña, con las plantas, con los animales, con las deidades, con las y los cuidadores de los espacios sagrados, con los nacimientos de agua, sin negar a nuestra madre en común, la tierra.

Nos vemos, más que obligadas, responsables de defender nuestra existencia *en* en la madre tierra y *con* la madre tierra. Adquirimos responsabilidades con todo aquello que habitamos y nos habita. Por ende, cuando entramos a los montes mesófilos de montaña, recolectamos las plantas con respeto, procurando no lastimarlas, sino más bien peinarlas, apapacharlas, cuidarlas y protegerlas; dicho de otra manera, ir a podarlas, quitarles los excesos a las que se están ahogando para que se desarrollen sin problemas y pueda existir una gran gama de variedades. En palabras de lxs agroecólogos, este trabajo se relaciona con un manteamiento sustentable y ecológico.

Este tipo de prácticas y concepciones las compartimos con nuestras hijas, porque últimamente “en la categoría de territorio-historia esto se pierde, es decir, se debilita la posibilidad de una estrecha conexión con la naturaleza” (Mavisoy Muchavisoy, 2018, p. 241) y cada día se vuelve fundamental y necesario comunicar este tipo concepciones (véase imagen 38). La realidad dominante actual que nos devora nos vuelve cómplices para manosear, despojar, arrebatarse, envenenar y matar a nuestra madre, al concebirla como un pedazo de tierra y como un recurso natural.

*Imagen 38. La madre tierra, corazón del universo
(19 de octubre de 2020).*



Archivo de creación colaborativa.

Para dar una vista más clara de nuestro hacer como artesanas, compartimos un video (ver Espora Media, 5 de diciembre de 2020) donde se muestra claramente nuestra interacción y convivencia entre las parcelas, montes mesófilos de montaña y traspatios; donde se muestra cómo aprendemos de los procesos que adoptamos de nuestras madres, abuelas, tías, primas y sobre todo de las artesanas; donde decimos de múltiples maneras que el proceso de recolección no consiste en solo ir a cosechar y aprovecharse de las plantas, sino en ser conscientes de la responsabilidad tomada al decidir ser unas recolectoras tintoreras.

Tahpalis.²¹ Un ritual que hace lo posible para encontrarse consigo misma

El teñido a base de tintes naturales no solo es una práctica milenaria heredada de generación en generación, también, para cada

²¹ Teñido.

mujer, es un ritual que permite hacer lo posible para encontrarse consigo misma. Las abuelas nos han dicho que el teñido genera una condición de sueños y anhelos para colorear la vida de cada mujer, porque, aunque nuestra concepción del ser va más allá de ser mujer o ser hombre, de ser humano o no humano, todxs tenemos derecho a vivir dignamente una realidad distinta y no siempre en una posición de agresión.

Esta práctica nos permite liberarnos de nuestro cuerpo y de nuestra alma, al entregarnos a nosotras mismas con el tinte, porque de lo contrario manchamos y decoloramos nuestro trabajo y no por intención, sino, más bien, porque cargamos una serie de energías y sentimientos negativos.

Se dice que antes de preparar un bote de tintura es necesario despertar serena, olvidarse de los problemas, de las preocupaciones, de los chismes, de los egoísmos y hasta del marido celoso. Es preferible no haber salido de la casa porque también recogemos malas energías; si nos cruzamos con un alma en pena o un ser que apenas está en una travesía de mundos, esto también puede descomponer los tintes.

Es todo un misterio que se experimenta y se cree solo en la práctica. Es cultivarse de una forma completamente distinta. Así aprendemos a leer el tinte y nos damos cuenta con facilidad si alguien está en cinta, menstruando o simplemente si está *de malas*, por más que disimule.

Pero ¿cómo nos damos cuenta? Es muy sencillo, cuando en nuestra mente dominan malos pensamientos, chismes, egoísmos y avaricias, se desaparece el tinte y por más que se ruegue, lllore y unx se arrepienta, no hay arreglo, hasta que se deje pasar un tiempo. En el caso de que alguien esté menstruando, los hilos y las telas salen desmanchadas. Claro, eso no significa que se esté utilizando otra técnica.²² Por último,

²² Actualmente en Chiwik sacamos algunos de nuestros productos intervenidos intencionalmente con dobleces para desmanchar nuestros textiles artesanales y de esa forma innovar y proponer una gran diversidad de diseños.

si alguna está embarazada, en los lienzos sale claramente una huella de mano o pie de un recién nacido. Y eso no es todo. Cuando nace el infante también sale con un lunar del color del tinte que se estuviese preparando.

Por estas razones, cuando nos visita gente externa para mirar el proceso, se les pide con anticipación que sean sinceras: que no se presenten enojadas, embarazadas o con pensamientos negativos, porque de lo contrario el resultado no será el esperado. Si es el caso y no se supo por cualquier inconveniencia, entonces las artesanas curamos nuestros botes y les decimos cómo prevenirse para que no haya sorpresas tanto en ese momento como después.

Antes de teñir, primero se preparan las madejas de hilo –como lo dijimos en el proceso del tendido de la lana y el tejido en el telar. Compartimos que el tendido no exige tanta rigurosidad en los cruces de los hilos de la lana; se puede utilizar cualquier objeto que nos sirva para realizar todas las madejas posibles y necesarias, calculando los tamaños dependiendo la cantidad del tinte preparado (imagen 39).

Imagen 39. Tendido de lana para teñir (21 de octubre de 2020).



Archivo de creación colaborativa.

¿Cómo clasificamos nuestros tintes? Hay tres formas de tinturas, las cuales todas se preparan de manera completamente distinta.

La primera es con plantas exclusivamente de la región, que se caracterizan por su sabor, de preferencia amargas y ásperas, como, por ejemplo, el gordolobo, el bagazo de la nuez silvestre, las hojas de guayaba, los pelos de ángel, la flor de la milpa, el totomoxtle de la mazorca negra, las hojas de chirimoya, los frutos del sauco y muchas otras plantas medicinales que comúnmente son amargas. Estas plantas y semillas se hierven por un largo rato y se agrega la lana a teñir (previamente fijada con mordentes como el alumbre). Posteriormente, se mueve entre veinte minutos a una hora; luego se saca a colgar hasta que se enfríe; finalmente, se lava bien con agua y con jabón hasta que quede el tinte fijo en la lana y sin despintar.

La segunda forma de teñir es a base de mezclas, entre la plaga del nopal (también conocida como grana cochinilla,²³ colorante natural de origen prehispánico) y los mordentes como el *teshuate* rojo,²⁴ alumbre y limón, para diversificar las tonalidades deseadas y fijar la lana asegurando los tonos sin que se decoloren. Este tipo de teñido se reproduce principalmente por las tintorerías de mayor experiencia (o que ya cuentan con una inversión más estable) porque la materia prima se compra directamente en Oaxaca y el precio no es tan cómodo por el trabajo que conlleva para su recolección y secado. En algún momento, algunos grupos artesanales se metieron en la dinámica de producir su propia cochinilla y los excedentes que generaban nos lo vendían a los demás grupos artesanales de Hueyapan.

²³ La grana cochinilla o *Dactylopius coccus*, también conocida como *sangre de nopal*, es un pequeño insecto cuya vida transcurre sobre las pencas de varias especies cactáceas. Fue domesticada hace siglos en Mesoamérica y actualmente la compramos a productores oaxaqueños (Castillo, 27 de agosto de 2020).

²⁴ De nombre común *teshuate*, *capulincillo* o *teshuatillos* y de nombre científico conocido como *Conostegia xalapencis*.

Para compartir el proceso productivo de los tintes naturales, en Chiwik nos vimos en la necesidad de realizar colectas para pedir apoyo económico y comprar los insumos (principalmente la cochinilla y el añil). Luego, solicitamos capacitaciones con otras compañeras artesanas tintoreras por medio de trueques, ofreciéndonos a pagarles con otro tipo de proceso productivo enfocado también al arte textil.

Por último (la más importante y difícil), la técnica de baños de oxigenación con añil.²⁵ Este tinte se realiza en el municipio, principalmente por las grandes maestras tintoreras, por su conocimiento y recorrido de experimentaciones. Al menos en Hueyapan, teñir con añil ya es de sabias, porque es necesario entender los grados de fermentación y oxigenación adecuada para meter las telas a pigmentar. Este proceso dura entre quince días y un mes, algunas logran fermentar su tinte en tres días, depende mucho de la persona que está tiñendo –justo por todo lo mencionado sobre la concentración y encuentro con una misma. Requiere de mucha concentración, estabilidad emocional y de una inversión económica y de tiempo mayor a los otros dos procesos de teñido.

En cada colectiva, cooperativa o grupo de trabajo se cuenta con tintoreras especialistas en teñido de plantas específicas de la región, tintoreras en cochinilla y tintoreras de añil, mismas que intercambian su trabajo con sus compañeras para diversificar los colores.

²⁵ El añil o árbol del añil, conocido como *xouhquilipitzahuac* en la época prehispánica y por los mayas yucatecos como *Ch`oh*, es propio de zonas tropicales y subtropicales, mide entre uno a dos metros de altura, y debe sus propiedades tintoreras al indicán que se ubica en las partes verdes de la planta, el cual, después de sufrir un proceso de fermentación se convierte en indigotina, una sustancia que lo transforma en materias colorantes (Martínez González, 2014).

Imagen 40. Teñido de hilos de lana (21 de octubre de 2020).



Archivo de creación colaborativa.

En Chiwik intentamos capacitarnos todas, pero cada una determina en dónde se siente plena y qué tipo de teñidos le gusta sacar (imagen 40). Actualmente, las artesanas jóvenes cuentan con un legado de técnicas de tintura completamente tradicional y natural.

Esto nos motiva, porque nuestros productos artesanales entran en un esquema de cuidado a la madre tierra, no solo por la forma en que están realizados, sino también por el término de su vida útil, ya que al desecharlos se desintegran con mayor facilidad sin dañar a la madre tierra, en contraste con la ropa que se compra elaborada industrialmente.

Tohmitaohlohlohlis.²⁶ *Procesando reflexiones de nuestra vida cotidiana*

Una vez que se tiñen las telas y los hilos de lana, se sigue con el siguiente paso del proceso productivo artesanal, un paso que casi no se visibiliza: la recogida de la lana. Esta actividad regularmente es elaborada por las juventudes y niñas (imagen 41). En el caso de los adultos, lo agarramos para encontrar calma en momentos de desesperación; a veces también se vuelve un pasatiempo, principalmente cuando asistimos a reuniones o hasta a asambleas escolares, como las que generamos en colectiva las artesanas, porque al ser artesanas nos es imposible tener las manos quietas o los dedos sin mover.

Imagen 41. Recogida de lana teñida (noviembre 28 de 2021).



Archivo de creación colaborativa.

²⁶ Recogida de lana.

Como reflexión (y dato personal) les compartimos que cuando asistan a una asamblea de artesanas o al menos cuando vengán a visitar a la colectiva Chiwik, no se engañen creyendo que por estar amarrando las puntas de los chales o desenredando madejas teñidas nosotras nos encontramos en plena desconcentración, al contrario, a veces esta práctica nos ayuda a poner mayor atención a la temática expuesta o discutida y lo vamos procesando con reflexiones de nuestra vida cotidiana. Es como si fuera un proceso de escribir relatorías, pero en formatos muy distintos.

***Tahsomalismeh.*²⁷ Bordados y realidades de la mujer artesana Chiwik**

El último paso del proceso productivo, como se habrán dado cuenta, simboliza nuestro nombre Chiwik como colectiva. Por ello, nos daremos la libertad de tomar unos cuantos hilos de más, para expresar aquellas cosas que se nos fueron dificultando en el desenlace de este bordado-libro.

Recuperando los bordados de nuestras abuelas

Debido a las preguntas constantes que nos hacían nuestrxs clientes a la hora de comprar nuestros textiles artesanales, iniciamos con la recuperación de bocetos de nuestros bordados, abriendo un camino lleno de curiosidades por responder al significado de nuestros bordados.

“¿Y este bordado qué significa?”, era el tipo de preguntas que nos dejaban mudas e inmóviles, porque las respuestas se encontraban más claras y fluidas con las compañeras artesanas de una edad más experimentada y vivida. La pandemia generada por el COVID-19 limitó mucho la salida a vender de las jóvenes artesanas; solo las coordinaciones de cada área se habían vuelto las vendedoras de la época, pero la gran mayoría no sabía a profundidad de los significados y

²⁷ Bordados.

del *saber* del bordado. Con la preocupación de responder y transmitir la esencia que emana desde el tronco de nuestro árbol hasta la floración de ella para luego ser semilla, repensamos nuestro logo actual (ilustración 7), donde las raíces representan el interior de Hueyapan y el follaje, como la floración, una expansión con deseo de superación.

Ilustración 7. Actual logo de la cooperativa Chiwik (2020).



Chiwik ♦ Tajsal

Archivo de creación colaborativa.

Entonces, las coordinaciones, quienes representamos áreas fundamentales de la cooperativa, comenzamos a repetir en cada asamblea y encuentro la pregunta: ¿qué significan estos bordados?, ¿qué es lo que queremos transmitir con esto que bordamos? Algunas respuestas recientes, dadas por las compañeras de las nuevas generaciones, fueron:

—Nosotras las jóvenes sabemos que bordamos porque tenemos que cubrir una serie de necesidades en y con nuestras familias.

—Y si hay que bordar para obtener un ingreso, decidimos bordar de aquellas cosas que nos gustan, como las flores que se alcanzan a mirar en nuestros traspatios, o a los animales que andan entre las plantas y árboles frutales, mismas que fueron sembrados por nuestras abuelas; y si hay que bordar algo más esplendoroso, bordamos los árboles que se encuentran a nuestros alrededores.

—También bordamos rarezas, y si nos piden algo específico, desconocido, nos animamos entre varias mujeres y lo bordamos, cada quien aportando algo con sus ideas, hasta obtener un resultado que guste a nuestrxs clientes.

—Pero ya nos quedó una duda enorme, ¿qué significa eso que bordamos?, porque yo a esto, le digo culebrita, así fue como escuche nombrar a mi mamá a este bordado.

—Y yo viborita.

Mientras que las compañeras artesanas de mayor experiencia y de una edad caminada mayor a la de las jóvenes, contestaron dentro de la conversación:

—Bueno, ¿en verdad quieren saber?, porque si es así, aún estamos aquí discutiendo de lo que defendemos y no sabemos qué es lo que defendemos, sabemos que bordamos por una necesidad económica, pero no sabemos de la esencia que esto conlleva.

—Veamos... Nuestras abuelas nos han heredado una gran cantidad de bordados de las cuales muchas resguardamos celosamente *en* y *con* nuestras familias; en algún momento algunas compañeras artesanas empezamos a mostrar abiertamente con la gente, pero ¿qué fue lo que nos pasó?, pues resulta que nos los robaron otras personas que ni siquiera son de nuestros pueblos y se las llevaron para luego vendérnoslas en revistas y en chales de estambre pintados con nuestros bordados.

—Desde ese entonces nuestras hermanas artesanas comenzaron a ser muy celosas, porque todo el conocimiento se estaba trasformando en un dinero que ni siquiera era para el pueblo. Esto trajo muchas repercusiones porque no solo se resguardaron los bordados para el otro extranjero que solo está al pendiente y poder robar nuestra herencia comunitaria, sino más bien se ocultó para toda la gente incluyendo a las nuevas generaciones de nuestra comunidad.

Actualmente, con el paso del tiempo y la insistencia de que nuestras artesanías son un factor principal que sirve como aliado para la transformación del pensamiento de la mujer indígena (opacada e invisibilizada, que quiere alzar la voz con múltiples estrategias), se

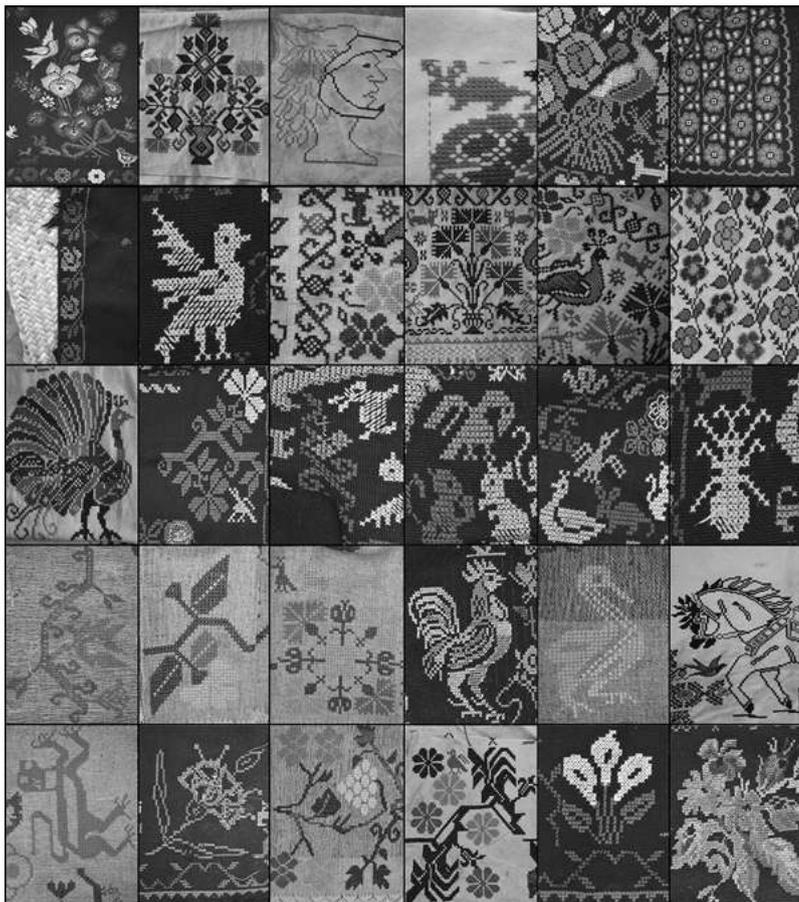
empieza a ver otra vez una gran gama de bordados pero sin saber qué tipos de plantas son las que se están bordando, pues conforme va pasando el tiempo, la biodiversidad también se va transformando y algunas especies desaparecen y algunas otras se adaptan.

—¿Pero ustedes jóvenes están seguras de que quieren saber qué significan nuestros bordados, con la conciencia de que es una gran responsabilidad de salvaguardarlos? Entonces saquemos todas las copias que se encuentran en sus casas y anoten.

Recuperar los bocetos de nuestras abuelas fue un regalo grande de nuestras madres y compañeras artesanas de Chiwik, porque ellas, entre varias mujeres, nos fueron describiendo el nombre de cada bordado, haciendo referencia a los relatos de la vida mahseual. Porque, aunque tuviéramos las copias de nuestras abuelas, muchas de nosotras ni siquiera sabíamos qué tipo de plantas eran, pero lo descubrimos, o mejor dicho, nos lo enseñaron las compañeras en los recorridos que tuvimos a la hora de visitar los montes mesófilos de montaña, justo cuando nos juntábamos para ir por las colectas de plantas para procesarlas y extraer los tintes naturales.

Y como regalo a las nuevas generaciones y/o a las compañeras artesanas que desconocen la historia de nuestros bordados, les compartimos algunos de los bocetos que pudimos visualizar desde el comienzo de esta travesía, en un tendido colectivo de bordados (imagen 42), los cuales algunos fueron reconstruidos y bordados nuevamente para exhibirlos en el interior de la cooperativa Chiwik Tajsal con la intención de transmitir la sabiduría mahseual por medio de nuestros bordados.

*Imagen 42. Bocetos y tendido colectivo de bordados
(25 de febrero de 2020).*



Archivo de creación colaborativa.

Cuando nuestras compañeras artesanas madres, tías y abuelas nos dieron esta información, dejaron en claro que era para que nosotras no nos olvidáramos de nuestra esencia y de la relación tan íntima que tenemos con lo que produce nuestra madre tierra, porque como mujeres estamos conectadas con las plantas y los animales,

ya que estas son las que nos han sacado de apuros en repetidas ocasiones y a veces ni siquiera nos damos cuenta de ello. También nos resaltaron que estos bordados son un regalo y un legado cultural de nuestras abuelas para la comunidad.

¿Qué sigue después de la recuperación de los bordados?

Con esto compartido en Chiwik, decidimos realizar todos estos bordados (más otros que estaban celosamente resguardados por las demás familias cercanas a nosotras) y luego decidimos encuadrarlos para poder exhibirlos en los espacios de *usos múltiples* y del *taller de transformaciones de nuestros textiles artesanales*, concentrando la gran mayoría de árboles y follajes bordados en la casa de maestras *Siuasencaltamachisnetiloyan*, con tres intenciones:

1. Para que no se nos olvide en dónde se encuentra enterrado el ombligo de nosotras, las mujeres artesanas mahseualmeh: entre todas esas plantas y bordados que nos hacen ser, siendo un todo *en* nuestra madre tierra y *con* nuestra madre tierra, y para que las integrantes artesanas jóvenes tengan siempre presente qué es lo que en verdad bordamos, además de la necesidad de la obtención de un ingreso económico.
2. Para que otras juventudes se enteren que el legado artesanal es símbolo de identidad.
3. Para seguir compartiendo con nuestras niñeces el saber de nuestras madres y de nuestras abuelas: una esencia que se transcribe con puntadas (imagen 43).

*Imagen 43. Una esencia que se transmite y transcribe
con puntadas (7 de octubre de 2021).*



Archivo de creación colaborativa.

El hecho de haber investigado los nombres de los bordados nos remitió a la historia de los *árboles de la vida*, que se compartió previamente en este bordado-libro, una narrativa que nos llevó a plasmar en bordados majestuosos once árboles de la vida, algunos de los cuales ya los fuimos compartiendo en este bordado-libro, y otros los dejamos solo para mostrarlos en el interior de nuestro espacio Chiwik.

Bibliografía

Antropoético Ignacio Muñoz Cristi [@antropoetico] (8 de julio de 2020). Julieta Paredes en 2020 Crisis Civilizacional [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1Am6BzxZQFE>

Castillo, Naix'ieli (27 de agosto de 2020). Un color que conquistó al mundo. Conoce la historia del comercio de la grana cochinilla en el siglo XVI. *Ciencia UNAM*. <https://ciencia.unam.mx/leer/1031/sangre-de-nopal-el-rojo-mexicano-de-la-grana-cochinilla>

Espora Media (5 de diciembre de 2020). Chiwik Tajsals [Video]. Vimeo. <https://vimeo.com/487538961/643577a333>

Mavisoy Muchavisoy, Willian Jairo (2018). El conocimiento indígena para descolonizar el territorio. La experiencia Kamëntšá. *Nómadas*, (48), 239-248. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n48a15>

Oxfam México (2022). Somos Oxfam México. <https://oxfamMexico.org/conocenos/>

Encontrando otras formas de decir lo que nos pasa y lo que nos atravesó a las mujeres Chiwik

Cuando iniciamos este bordado-libro compartimos nuestros sueños con interrogantes de poder decir abiertamente lo que nos pasa y nos atraviesa en la vida a las artesanas, aprovechando este espacio para dar a conocer nuestro trabajo en colectiva, acompañadas de un deseo común: construir juntas un camino que nos diera pauta para liberar aquello que nos aqueja a las mujeres Chiwik y sanar dolencias, las cuales nos traían tan incómodas desde nuestra realidad de mujeres, indígenas y mahseualmeh.

Invertimos los significados de los conceptos aprendidos desde afuera, escuchando ahora la esencia del significado desde dentro, desde nuestra realidad, y también facilitando una propuesta metodológica contextual pensada para las organizaciones del municipio de Hueyapan, Puebla. Organizaciones con las cuales (junto con nuestras demás compañeras artesanas) encarnamos la experiencia de una serie de frustraciones, corajes y rabias, porque en repetidas ocasiones, en el intento de liberar lo que nos duele en nuestras vidas, exponemos abiertamente nuestro territorio-cuerpo y pasamos por situaciones violentas, pues culturalmente dentro de nuestra comunidad existe una educación que somete a la

mujer a ser subordinada, a pesar de que quiera y tenga la intención de superarse y desenvolverse en otros espacios, ya que es mal visto.

Reconociendo las violencias desde un contexto propio

Reconocemos que nuestro contexto (desde dentro) también es manipulador. Es un contexto en el que caemos las mujeres, siendo siempre las oprimidas, porque generacionalmente somos educadas para obedecer y servir, estar al pendiente de los estereotipos y no contradecir a nadie. Desde nuestras infancias hemos sido educadas culturalmente a ser sumisas, direccionando nuestros pensamientos, gustos e ideales a un proceso de represión.

Para las mujeres jóvenes hay un pensamiento construido como ideal de vida basado en normas que nutren la negación del disfrute y sujetan a la mujer a un ámbito donde su historia de vida se relaciona fuertemente a aceptar que las mujeres solo somos objetos que sirven para un fin: ser futuras esposas o, en su caso, cuidanderas de la familia.

Estos hechos nos llevan a reflexionar sobre nuestras propias vidas cotidianas y cómo las vivimos hoy en día, a buscar nuevamente múltiples formas para liberarnos, de la mano de la sabiduría mahseual, y a escribir consignas de liberación por una vida libre y diferente. Porque estamos hartas de escuchar inconciencias que dicen que la mujer es el “sexo débil” y que se puede decidir sobre ella, que al hombre se le obedece o de lo contrario puede lastimar, golpear e insultar y que, por ende, hay que estar a merced del servicio del hombre o del aquel otro hombre o mujer que se sienta superior a nosotras.

Por ello en este apartado nos atrevemos a compartir algunas reflexiones acerca de nuestras vidas, conversando sobre las violencias que cada una ha vivido, encarnado y resonado directamente, de generación en generación. Esto nos sirvió como una exploración de nuestra situación de mujeres para luego generar

una resistencia pacífica a la investigación de nuestro territorio compartido.

En la cooperativa, las mujeres nos rescatamos por medio de los bordados, generamos un espacio que siembra semilla para repensarnos de verdad y desde ahí, desde el tronco de nuestro árbol, del individux-colectivx Chiwik que formamos, nos fortalecernos dándonos ánimos entre varias mujeres, porque no solo somos víctimas: con puntadas concretas podemos seguir en la lucha y resistencia de una forma pacífica.

Mencionamos que, como colectiva, no buscamos ponernos en contra del hombre o de la mujer otra, sino más bien visibilizarnos como sujetas con derechos a una vida vivible y encontrar el punto de equilibrio donde cada sujeta sea eso, porque estamos conscientes de que no se trata de borrarlos, más bien se trata de reconocer que la vida es injusta cuando el pensamiento dominante pone a algunxs en un espacio de confort y a otras se nos piensa más como objetos que como sujetas.

Desde nuestra experiencia individual hemos sido golpeadas, insultadas, amenazadas, manipuladas, cosificadas, reprimidas, expuestas y expulsadas, y con eso que nos aqueja nos hemos percatado sobre las formas en que nos atraviesa este tema, sabiendo que en nuestras manos queda generar una situación diferente, reverberando nuestro saber ancestral como aliado para salirnos de ese engaño donde nuestra vida es solo cosa utilitaria.

Externalizar lo que nos ha costado tanto decir: esas violencias directas que vivimos día a día, generacionalmente. Acompañándonos entre lágrimas y frustraciones, pero como las compañeras de mayor experiencia dicen:

—Una tiene que hacer cosas y romper con el silencio, porque somos las que sufrimos y, si se nos ha olvidado, solo hay que recordar esos cuartos de cuatro por cuatro que no tienen ventanas, con una sola salida, puerta que permanece cerrada, y desde afuera gritos que se

escuchan de dolor, ruego y petición de ayuda para salir de ese lugar oscuro y grisáceo.

—También basta con acordarse de los árboles de aguacate, con ramas frondosas y abundantes de follaje que refugiaban a la familia en plena medianoche, que con sus hojas daban cobijo a lxs hijxs de las compañeras para que la familia no se serenara y terminaran enfermos al día siguiente.

—Y cómo olvidarnos de esas carreras donde se competía con la velocidad de la lanza del machete y que en un parpadeo se interponían las matas de durazno para salvar la vida de las mujeres.

—O qué tal de esos golpes y moretones que aparecen de la nada en los cuerpos habitados por mujeres, mismas que resuenan con la vida de algunos perros o de esos animales de carga, quienes no saben si el semblante es claro u oscuro porque no importa el esfuerzo por quedar bien con quién, cuando la energía se concentra en el cansancio y solo se espera descansar.

Malditos misterios y dolores que aparecen en las cuerpos. Cuerpas hartas y cansadas de vivir la vida que les ha tocado enfrentar. Son moretones, esguinces, heridas profundas, fracturas, quemaduras y derrames internos que nos permiten sentipensarnos para enfrentar la vida y defender el derecho propio y el derecho de esas muchas otras mujeres.

Nos atrevemos a decir estas realidades, hablamos de las vivencias que recibimos por los hombres y de esas violencias que acuerpamos por el trato inhumano recibido por la gente externa que comulga con ideales diferentes a los nuestros, principalmente, de aquellas personas que no comprenden –tal y como ya lo han dicho en diferentes ocasiones las feministas indígenas comunitarias y las zapatistas– que somos una multiplicidad de mundos en un mismo mundo y que queremos un mundo donde quepan muchos mundos.

El triángulo de la violencia: un giro de noventa grados y seguimos sometidas

Nos damos la oportunidad de darle un giro de noventa grados al triángulo de la violencia (ilustración 8) de Johan Galtung (2016), para reflexionar nuestra situación y condición de mujeres, analizadas desde las raíces y follajes de nuestro árbol colectivo Chiwik. Mapeando actores opuestos dentro del triángulo (ilustración 9) nos dimos cuenta de cómo es que estamos entretejidas en una realidad que somete más a las mujeres e indígenas, y nos pone en lo más bajo para sostener la vida de lxs demás y también nos pone en la punta, siendo las más vulnerables, encarnando esa violencia directa que hemos ido compartiendo durante el desenlace de este bordado-libro.

Ilustración 8. Triángulo de la violencia de Johan Galtung: teoría y práctica.

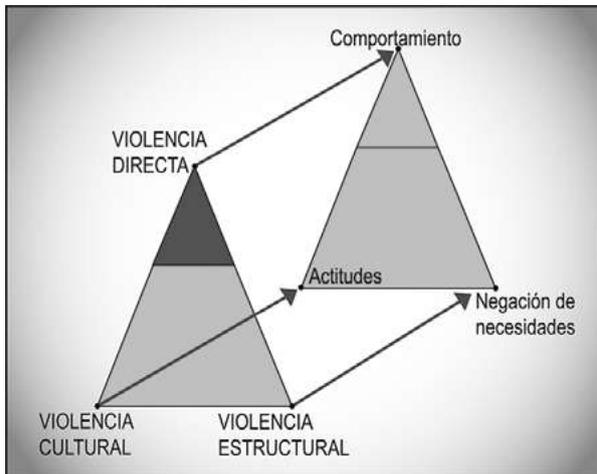


Ilustración 9. Mapeo de actores opuestos al triángulo de la violencia de Johan Galtung (2020).



Archivo de creación colaborativa.

Por estas razones y con todo lo aprendido en este recorrido, nos anunciamos aguerridas, con pequeñas acciones desde lo que fuimos aprendiendo en colectiva con nuestro trabajo, entre mujeres, descubriendo nuestra realidad con todo lo que nos implica; desde esta frase coconstruida en Chiwik (con la cual titubeamos desde el principio), con la conciencia de que despertaríamos varias cosas de nuestro pasado y de nuestra vida al nombrar nuestro hacer de este bordado-libro titulado *Siuasentekipacholis*, en el que se reflejan claramente los bordados que relatan nuestra propia vida. Invitamos a otras mujeres, con nuestros bordados, a que sean también los árboles de su propia vida con la consigna de ser mujeres *ahyohkilt*, *ahuacameh*, esquineras y camelias, o cualquier otro árbol nacido en las laderas.

Consignas, frases y digna rabia expresadas en nuestros bordados

Por medio de consignas y bordados nos comunicamos mediante una línea de ropa artesanal sostenible y sustentable. Después de haber reconceptualizado nuestro entender de mujer –una mujer que camina con una realidad que la construye desde lo que escucha y aprende en el camino–, siendo *mujer ahyohkilit*, *mujer ahuatcatl*, *mujer esquinera* y *mujer camelia*, comunicando frases de esperanza, gritos de dolor y de digna rabia por medio de los bordados.

Mujer ayohkilit

Mujer Ahyohkilit (imagen 44) basta ya, eres una planta joven con muchos objetivos que cumplir y todo el derecho de ser libre como la palabra libertad. No importa en qué terreno te desenvuelvas, recuerda que proteger a los demás y estar a merced no es todo. Es necesario mirar más allá del horizonte, seguir avanzando y florecer.

Imagen 44. Mujer joven, mujer ahyohkilit (2020).



Archivo de creación colaborativa.

Esta conceptualización se anuncia basándonos en lo que escuchamos día a día, desde distintos lugares y realidades (imagen 44). De forma colectiva analizamos qué nos hacía sentido y cómo es que nosotras vivimos en nuestro ser mujer joven. Ser *mujer ahyokilit* está inspirado en ser la guía del chilacayote, mujer tradicional. Esta planta es parte de la triada del sistema milpa y cumple la función de tapar el suelo para prevenir la erosión en tiempos de lluvia, por su gran caracterización de tener las hojas anchas. Pero como se extiende en la base de todo el suelo en producción, corre el riesgo de ser maltratada por el ser humano; regularmente es pisada con los pies cuando uno va a realizar la colecta de frijol o de elotes en las parcelas; se puede entender como una dicha y al mismo tiempo un reto para poder seguir caminando y descubriendo lo que nos depara el futuro, haciendo todo lo posible por florecer y dar frutos para el mañana.

Fueron recuerdos más tristes que alegres, por ello mismo se lanza la consigna de la *mujer ahyokilit* y una línea de ropa (imagen 45) dedicada a todas esas mujeres valientes y no valientes, a que sigan caminando y tengan presente que nunca han estado solas.

Imagen 45. Abrigo de algodón inspirado en la mujer ahyokilit (3 de mayo de 2021).

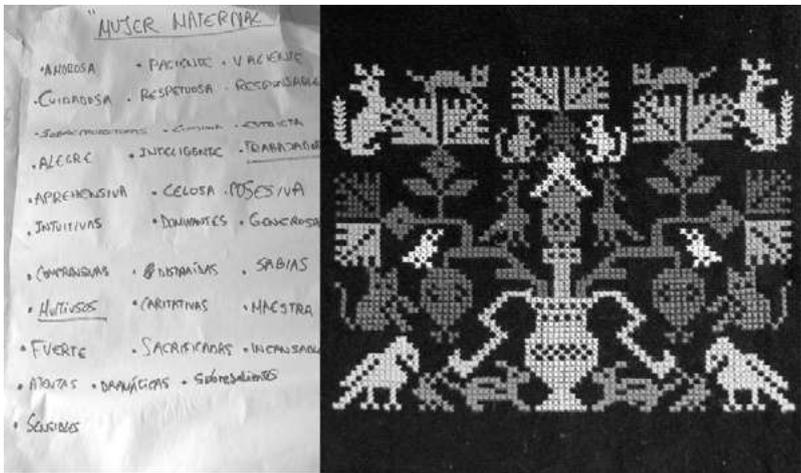


Archivo de creación colaborativa.

Mujer aguacatl

Mujer ahuacatl (imagen 46), entre tus brazos proteges la vida de muchos otros seres, no importando si existe un parentesco o equivalencia. Eres casa y refugio del dolor de una realidad que oprime a un sinfín de personas y animales y aun así floreces, das frutos y te desprendes de tu cobijo para ofrecer calor, amor y alimento a toda la humanidad que se acerca a ti, sin juzgar a nadie.

Imagen 46. Mujer materna, mujer ahuacatl (2020).



Archivo de creación colaborativa.

La *mujer ahuacatl* más conocida como aguacate, está inspirada en el árbol frutal que predomina entre las parcelas y traspatios del municipio de Hueyapan, Puebla, y no nos referimos al aguacate Hass, sino más bien al aguacate criollo que se da por sí solo entre los montes mesófilos de montaña; es una inspiración del árbol de la vida (imagen 47), desde el asentamiento del municipio de Hueyapan, al ser uno de los árboles que ofreció sus frutos para alimentar a los pobladores recién llegados. En la dinámica de ser

madre, regularmente es quien saca su valentía para proteger a todo ser que se encuentra en peligro.

Imagen 47. Mujer materna aguerrida con la vida (mayo 3 de 2021).



Archivo de creación colaborativa.

Entre otras narrativas, nos agarramos de la experiencia de aquellas mujeres que lucharon para que hoy en día alcemos la voz y nos defendamos de esas violencias tan inmediatas, a las cuales acompañamos en nuestras infancias. Tomando una responsabilidad mayor y no dejando que nos saquen de nuestros hogares como sucedió en aquellos años cuando la mujer materna (imagen 43) se miraba obligada a salir de su casa y resguardarse debajo de los aguacates.

Esta historia es de dolor, es una historia enterrada que cuenta la vida de la mujer materna de ayer, una vida que muchas

acompañamos cuando nuestras madres tuvieron que refugiarse debajo de los aguacates porque sus maridos celosos, machistas o borrachos violentaban a las mujeres, por ver que se estaba abriendo camino junto con otras mujeres. Hoy nuestra vida se ha vuelto más libre dentro de la comunidad, pero eso no significa que hayan desaparecido todas las secuelas de esa realidad. Por esas razones estamos en alerta siendo mujeres aguacates, trabajando juntas para asegurar nuestros hogares y los de nuestros seres queridos, defendiendo los territorios, cuerpos y espacios.

Mujer esquinera

Mujer que emprende, mujer Chiwik, mujer esquinera (imagen 48), un árbol cualquiera que le toca nacer en una ladera donde el suelo no es para nada fértil. Semilla caída por accidente al no ser caminante entre las lógicas que le corresponden según las narrativas imponentes. Sigue de frente y no te detengas, cuando sientas que estás caminando unos pasos en reversa, recuerda que no estás sola, porque aquí estamos siempre esperando a que encuentres la forma de sostenerte con nosotras.

Imagen 48. Mujer esquinera, mujer ser humano (2020).



Archivo de creación colaborativa.

Este árbol esquinero alude al ser humano (ilustración 14), por el simple hecho de estar en una posición en declive. En el caso nuestro (imagen 49), es un ejemplo claro de la persistencia de la vida siendo mujeres, al luchar toda la vida contra el viento, intentando nutrir nuestras raíces entre carencias de bagazos y conocimientos para emprender una historia diferente.

Imagen 49. Mujer esquinera, mujer Chiwik (enero 19 de 2022).

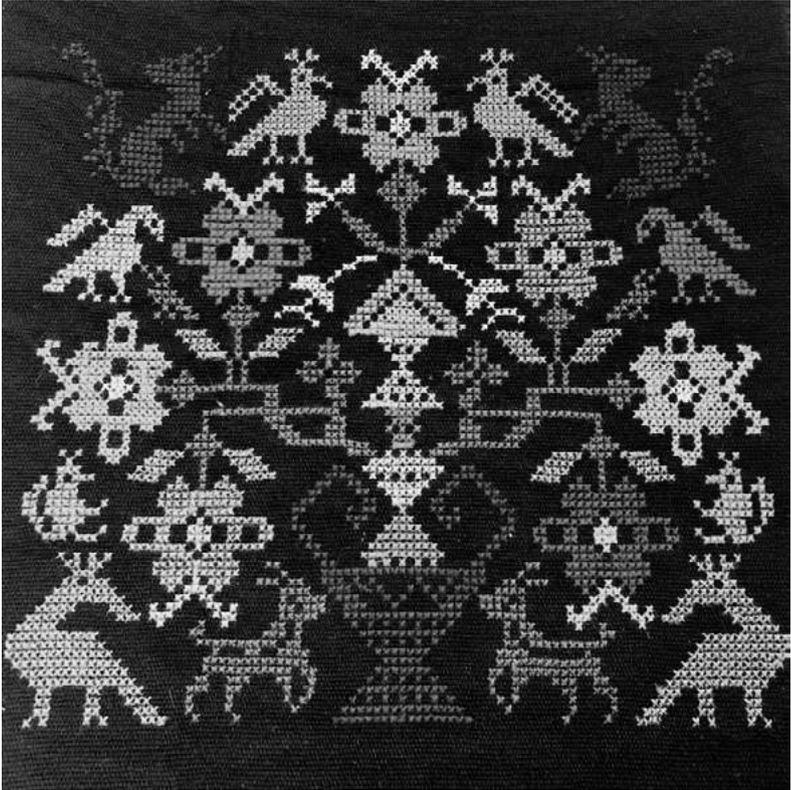


Archivo de creación colaborativa.

Mujer camelia

Mujer después de Chiwik, mujer camelia, mujer árbol de la vida (imagen 50), eres paisajista que embellece su realidad de vida pese a todo lo que le ha tocado vivir. Eres mujer medicina, quien alfombra con su esplendor una realidad que puede ser vida aun con todo lo que nos implica siendo mujeres.

Imagen 50. Mujer camelia, mujer belleza (2021).



Archivo de creación colaborativa.

Este árbol de la vida (imagen 50) representa al árbol que embellece a nuestro territorio, a nuestro espacio más cercano. Dentro de la historia del asentamiento del municipio de Hueyapan, Puebla, se dice que es uno de los árboles que simbolizan la belleza en todo su esplendor. Nosotras hemos escogido este árbol para compartirlo con ustedes, deseando ser el esplendor de la mujer invisibilizada y marchita, como referente desde nuestra propia experiencia, también agradeciendo a la vida por poder florecer por medio de este bordado-libro libre.

Bibliografía

Galtung, Johan (2016). La violencia: Cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, (183), 147-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>

Entretejiendo las últimas puntadas de este bordado-libro

A modo de conclusión, lo que queda sembrado para seguir tejiendo nuestras realidades

Con todo lo compartido hasta aquí, anunciamos nuestra existencia con orgullo y fuerza, para seguir animando a todas las mujeres que viven realidades similares a las nuestras, invitándolas a que se muestren y que sigan juntas en la dinámica de hacer todo lo posible para que la vida sea vivible y no simplemente sobrevivible. En estos esfuerzos colectivos, caminamos un paso adelante y quizá también en reversa, pero intentamos avanzar juntas para transformar nuestras realidades, no importando si somos mujeres o seres, hombres o mujeres, indígenas o no indígenas, porque todxs tenemos una historia que contar desde donde estemos paradas.

Tenemos como tarea encontrar una brecha para salir de este tipo de ambientes que nos restan y niegan, generando más espacios donde existan otros referentes, con otras mujeres, con otros grupos que estén actuando en lo mismo y que den posibilidades de inspiración para tener más alternativas de organización y ampliación de nuestro actuar en red. Estos movimientos transformadores los vemos en los diversos pensamientos y acciones vinculados a los feminismos comunitarios, en donde nuestra realidad y lucha,

primero, se refleja con la vida de nosotras en compañía con las mujeres que nos acompañan dentro de la familia y la comunidad, y luego, esa experiencia puede dar paso a comunicarnos con otras organizaciones, colectivas o grupos de trabajo (dentro y fuera de la comunidad). Mediante estas alianzas compartimos no solo el fruto de nuestro trabajo, sino también la semilla, y nutrimos ese movimiento que se construye entre mujeres desde distintas realidades y con diferentes metodologías, esperanzadas por lo que se va creando con otros referentes y reverberando desde las realidades que se cohabiten.

En nuestro trabajo descubrimos otras inquietudes, como el deseo de indagar más a profundidad lo que se descubrió entre las ramas y las venas que nutren nuestras raíces para profundizar en temáticas que nos han dejado preocupadas. Algunas de estas son:

- Encontrar una ruta para vender nuestras piezas y textiles artesanales bajo los esquemas de economía social y solidaria, con resultados más significativos, para que de esa manera tengamos la oportunidad de seguir tejiendo con más mujeres de nuestro municipio.
- Hacernos más visibles dentro de nuestra comunidad y fortalecer vínculos con otras redes y realidades enfocadas a las luchas por la liberación de la mujer.
- Encontrar una ruta o una estructura más amplia en la cual presentar el trabajo colectivo que va más allá de la producción artesanal.
- Encontrar formas de reconocer el trabajo elaborado en colaboraciones y ser más sensibles entre humanos para no dañar nuestra integridad colectiva e individual.
- Animarnos a compartir en las academias y a ejecutar nuestra metodología de investigación con otros andamios y experiencias.

Decimos esto porque ya intentamos algunos caminos y dimos lo mejor de nosotras, ofreciendo algo a la hora de nuestras concentraciones, aunque fuera una tortilla con sal (hablando metafóricamente). Sentimos que nos quedamos en repetidas ocasiones cansadas y agotadas, llorando juntas, animándonos entre nosotras mismas y diciendo que lo que hemos hecho, construido y dado nos servirá para seguir barbechando otros terrenos, fortaleciendo con nuestra experiencia a otras resistencias y luchas que seguro en el trayecto encontraremos. Esta experiencia nos ha abierto una visión distinta de nuestro ser mujer artesana mahseual, desde estos sentipensares que hemos reconstruido con nuestro andamiaje entre la sabiduría mahseual y lo aprendido desde las academias otras y desde organizaciones, colectivas y asociaciones civiles.

Queremos seguir bordando, después de haber desechado tantas puntadas que nos dejaron un legado de conocimientos y que no se pudieron registrar en este bordado-libro, porque en nuestro camino había que escoger y priorizar verdades emergentes para reconocer nuestro territorio.

Queremos seguir tejiendo más fino desde dentro y desde fuera con las demás compañeras artesanas de otras organizaciones, comunidades, colectivas, cooperativas y familias que formamos parte de la red organizativa de artesanas del municipio de Hueyapan, Puebla, red que se ha ido sumando de generación en generación y que actualmente va del año de 1979 al 2022.¹

Creemos que es de suma importancia resaltar con otros tonos y otro bordado-libro la lucha emprendida desde las acciones que hemos ido generando las mujeres artesanas de todo el municipio. Estas acciones implican una organización masiva, de tal modo que juntas hemos logrado que la fiesta patronal de Santa Filomena

¹ Esta red la podemos revisar en la ilustración 7 que se encuentra el capítulo “Anunciándonos desde preguntas: chiwik tajsal (textil bordado)” de este libro, en el apartado “¿Cómo nos organizamos?”.

(que se festeja el 11 de agosto) se vincule fuertemente con nuestro hacer como artesanas.

Como resultado del trabajo de muchas organizaciones y otras compañeras artesanas del municipio, hoy en día se refleja el empoderamiento de la mujer indígena mahseual. Contamos actualmente con compañeras profesionistas preparadas en diversos ámbitos de la academia y también con la primera representante mujer artesana indígena mahseual como presidenta municipal. Este tipo de acciones son producto del esfuerzo, del trabajo y cuidado colectivo entre mujeres, que en un principio surgió como una necesidad indispensable para seguir caminando juntas y que se ha convertido en un trabajo que emana desde el saber heredado de nuestras antecesoras –las más grandes sabias– y que, en lo próximo, se fue fortaleciendo con la hibridación del conocimiento aprendido en contextos como las *otras* academias que comulgan con los procesos de aprendizajes contrahegemónicos, tal y como nosotras compartimos nuestra experiencia personal y colectiva en mancuerna y de la mano de la MEIS mediante los bordados que relatan realidades de nuestras vidas como mujeres indígenas y mahseualmeh.

Y después de un respiro, no cabe duda de que queremos seguir bordando más allá: un horizonte nuevo en Chiwik, con todo aquello que nos enorgullece y que deseamos compartir con otras mujeres y con las próximas generaciones.

Sobre las autoras

Emilia Flores Martínez. Mujer artesana indígena mahseual, feminista comunitaria, madre de dos hijas y acompañante de mujeres y organizaciones con temas de estrategias de resistencia en defensa de la vida y el territorio. Es practicante narrativa en procesos de cuidados comunitarios, representante legal de la sociedad cooperativa Chiwik Tajsal e integrante del Grupo de Investigación Acción Socio Ecológica (GIASE). Actualmente es asesora de la Maestría en Agroecología, Territorio y Soberanía Alimentaria (MATSA); y doctoranda en Pedagogía del Sujeto de la Universidad Campesina Indígena en Red. También es doctoranda en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana de la unidad Xochimilco.

Cooperativa Chiwik Tajsal. Organización de mujeres artesanas indígenas, estudiantes y profesionistas que promueven la identidad para generar desarrollo auto sustentable de acuerdo con el contexto en busca de mejorar condiciones de vida. Se rige bajo diversas áreas de trabajo con bibliotecas vivas a través de recorridos de bio aulas y comunicación comunitaria liderada por jóvenes. Cuenta con una escuelita Chiwik, ofrece acompañamiento desde el área de Cuidados de la Salud y de Prácticas Narrativas, contribuye al fortalecimiento de unidades de producción familiar. La cooperativa siempre busca la manera de promover y fortalecer el

empoderamiento de diversas mujeres a nivel personal, de género, y a través de la independencia económica desde la revaloración cultural. Por medio de la reflexión colectiva, busca la dignificación como proceso de liberación y de integración a alternativas de vida que promueva el “buen vivir”, es decir, el bienestar individual a partir del bienestar social y del medio ambiente en armonía, considerando al territorio que la habita como madre tierra y no como un recurso natural.

Juliana Merçon. Mujer, brasileña, migrante, feminista, madre de Michelle, cuidadora de un espacio de Iniciativas de Aprendizaje y Restauración Agroecológica (IARA), colaboradora en diversos grupos organizados para el cuidado del territorio. Coordinadora del Grupo de Investigación Acción Socioecológica (GIASE). Investigadora del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana, México, donde coordina la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (MEIS).

Verónica Moreno Uribe. Antropóloga feminista colombo-mexicana. Madre de Oriana y Elena, ceramista y mitotera. Hace parte de procesos organizativos de rebeldía y reflexión feminista y agroecológica con compañeras en México y otros territorios de Abya Yala. Es profesora-investigadora en la Facultad de Antropología y en la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (MEIS) de la Universidad Veracruzana, México. Hace parte del GT de CLACSO “Cuerpos, Territorios y Feminismos” y del Observatorio Universitario de Violencias contra las Mujeres. Co-fundadora de la colectiva Cuidadoras de las Grandes Montañas (Mx).

Inés Gazzano Santos. Mujer, uruguaya, ingeniera agrónoma, feminista, madre de Felipe, Valentín y Luca. Impulsora junto con otras personas en Latinoamérica del desarrollo de la Agroecología. Profesora titular e investigadora en la Facultad de Agronomía de

la Universidad de la República de Uruguay. Desarrolla cursos de posgrado y formación de estudiantes en Agroecología, Ambiente Sociedad y Sistemas Agrarios. Trabaja con diversos colectivos y organizaciones sociales. Co-coordinadora del Grupo de trabajo en Agroecología Política e integrante de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología.

En la sierra de Puebla, las manos de mujeres mahseualmeh bordan historias de resistencia, dignidad y cuidado. Este bordado-libro no solo teje hilos de colores, sino también relatos de vida que se entrelazan con la tierra, la memoria y la lucha colectiva. Desde la sabiduría indígena y los aprendizajes académicos, las artesanas de Chiwik Tajsal narran sus vivencias, dolores y esperanzas. No es un estudio externo: es una autoinvestigación que devuelve la palabra a quienes siempre fueron objeto, no sujeto. Aquí el conocimiento se cría y se cuida como se cuida la milpa: con tiempo, escucha y comunidad. Este libro es una respuesta amorosa y rebelde frente al patriarcado, al racismo y a la invisibilización. Una apuesta por la vida vivible, no apenas sobrevivible. Una comunidad de cuidados que florece desde la colectividad. Una forma de decir "aquí estamos" con puntadas firmes y voz propia. Lectura imprescindible para quienes creen en la transformación desde abajo. Para quienes saben que otro mundo no solo es posible, ya se está bordando. Y lleva el nombre de Chiwik.



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

